

FRANCISCO  
MENCHEN BARBA

# LA TUMBA DE CRISTO

EL EMPLAZAMIENTO  
DE LA VERDADERA  
TUMBA DE JESUS

A Paquito, mi hijo y a  
Claudia, mi esposa,  
Sin cuya colaboración no hubiera  
Podido realizar este libro.

Este libro cuenta con licencia eclesiástica, según el canon 823 y concordantes expedida por el obispado de Málaga con fecha de 10 de Abril de 2.012 por la que se hace constar que el contenido del mismo se encuentra conforme a la doctrina y fe de la Iglesia.

ISBN: 84-615-8161-X

978-615-8161-O

D.L. MA 456-2.012

C) Copyright

Francisco Menchén Barba 2.011

Todos los derechos adquiridos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación

# LA TUMBA DE CRISTO

**EL EMPLAZAMIENTO DE LA VERDADERA TUMBA  
DE JESUS.**



**FRANCISCO MENCHEN BARBA**



*El Vicario General*



**ALFONSO FERNANDEZ-CASAMAYOR PALACIO, VICARIO  
GENERAL DE LA DIOCESIS DE MALAGA**

**VISTA** la obra “*La tumba de Cristo. El emplazamiento de la verdadera tumba de Jesús*”, de D. Francisco Mechén Barba, examinado convenientemente su contenido y encontrándola en todo conforme con la doctrina de la Santa Madre Iglesia, por medio del presente vengo en conceder la licencia prevenida en el canon 823 y concordantes para la obra arriba expresada.

Y para que así conste y surta los efectos oportunos, firmo la presente en Málaga a diez de Abril de dos mil doce.



Vicaría General

*Alfonso Fernández-Casamayor Palacio*

Rfdo. El Secretario General-Canciller  
Francisco García Villalobos

*Francisco García Villalobos*

Secretaría General

C/ Santa María 18-20. Apartado Oficial 31. 29071 Málaga- España  
Tel.: 952 22 43 86. Fax: 952 60 86 25. E-mail: vicariogeneral@diocesismalaga.es

**Licencia Eclesiástica**

## INTRODUCCIÓN

Este libro está dividido en dos partes: En primer lugar vamos a ver la figura histórica de Jesús y en la segunda vamos a proponer una alternativa válida a cerca del lugar donde fue dejado el cuerpo del Señor y donde, por ende, se produjo el hecho de la resurrección.

En lo que hace referencia a la figura histórica de Cristo, hemos de destacar que durante mucho tiempo ha existido una cierta desidia a efectuar un estudio histórico de Jesús. Ello estuvo ligado al hecho de que el cristianismo fuera durante siglos la religión de Europa, cuyas afirmaciones no se discutían.

A partir del S, XVIII, se produce en Europa un movimiento que va a cuestionar no solo los preceptos cristianos sino también las escrituras. Así muchos pensadores empezaron a poner de manifiesto que los textos más antiguos que se conservaban eran demasiados tardíos para que pudieran poder ser tenidos en cuenta como verídicos; de este modo atacando su autenticidad, se ataca también a su contenido y por último a la figura de Jesús, la cual es puesta en entredicho.

Hoy día afortunadamente la gran mayoría de los estudiosos admite que Jesús fue un personaje real. El avance de la arqueología, nos permite datar el año de nacimiento y la fecha exacta de la muerte de Jesús.

En la recuperación de datos correspondientes al cristianismo antiguo, hay que hacer mención especial al trabajo desarrollado por los investigadores judíos tanto en textos bíblicos como en el judaísmo temprano.

Los recientes trabajos arqueológicos han puesto de relieve la veracidad de gran información bíblica del Nuevo y del Antiguo Testamento. Así han aparecido los osarios de Caifás, de Santiago, una estela de Pilato, otra de Cirino, etc. Todo ello puesto en relación con las nuevas dataciones de los evangelios canónicos, de una datación más temprana de lo que se creía, han acabado por dar credibilidad a las escrituras bíblicas, documentos a los cuales se les había puesto en duda.

Si bien hemos de tener en cuenta que durante los últimos años han aparecido una serie de obras de carácter mediático que han atacado duramente la figura de Jesús, sin embargo, a un nivel más científico nos vamos a encontrar con una aceptación cada vez mayor de los evangelios, como documentos cargados de una información histórica.

Estos evangelios, a pesar de sus imprecisiones y contradicciones nos muestran secuencias de la historia de Jesús que han de ser tenidos en cuenta por todo investigador histórico. Los evangelios apócrifos, en especial aquellos cercanos en el tiempo a la muerte de Jesús, así como las cartas y la demás literatura cristiana también son fuentes de información histórica.

Los ataques que ha recibido la figura de Jesús, han quedado la mayoría en evidencia dado sus contradicciones; así por ejemplo se le ha tratado de homosexual y de estar casado con María Magdalena, lo cual es difícil de compaginar.

Por ello, el mayor ataque recibido en los últimos tiempos ha sido el documental de James Cameron a cerca de la tumba de Talpiot, en el que presuntamente estarían enterrados Jesús y toda su familia.

Este documental, de amplísima divulgación, llegó a convencer no solo a una gran multitud de personas desinformadas sino también a bastantes teólogos progresistas que Jesús murió y no resucitó, y si lo hizo fue “en los corazones”, en la mente o en el deseo de los apóstoles; ya que era imposible que lo hubiera hecho si los huesos estaban enterrados junto a los de toda su familia.

Por ese motivo, tras exponer detalladamente las tesis expresadas en el documental de James Cameron, pasamos a publicar el pensamiento de dos autores críticos a este documental como son Jodi Magness y Michael S. Heinsler, así como las de este humilde autor.

En mi opinión, los argumentos expresados en este documental han quedado desmontados uno a uno y va a quedar claro que esa no es la tumba donde se sepultó al Señor.

Ahora bien, en cuanto al tema de la resurrección, a pesar de que algún autor

de peso específico se haya atrevido a querer demostrarla a nivel científico, en nuestra opinión resta mucho para poder hacerlo y dudo mucho que se haga algún día. No obstante, hemos de admitir que el estudio de los evangelios apócrifos y de la Sábana Santa pudieran arrojar más luz sobre las circunstancias en que esta se produjo. La resurrección de Jesús, se trata y posiblemente siempre se tratará de una cuestión de fe individual.

Por lo tanto nuestro trabajo se va a centrar a partir de aquí en buscar el emplazamiento de Jesús. Tomando como base a los evangelios canónicos, estos nos dan una serie de información y la presunta tumba de Jesús ha de asumirla como requisitos fundamentales. Se nos dice que Jesús murió en un monte en forma de calavera llamado Gólgota, que fue enterrado no muy lejos de allí por José de Arimatea en una tumba familiar excavada en la roca, que había un jardín, que estaba cerca de una puerta de la ciudad y de un camino.

Esta información también se confirma en la literatura cristiana primitiva. Las excavaciones arqueológicas han puesto de relieve el interés de los primeros cristianos por construir iglesias y monumentos religiosos en los sitios más destacados de la vida de Jesús desde su legalización como religión por el emperador Constantino por el Edicto de Milán en el año 313.

Este afán, nos hace pensar que las comunidades cristianas primitivas venerasen estos lugares, posiblemente en secreto y sin duda el lugar más venerado tuvo que ser el lugar de la resurrección.

Todo apunta que este lugar debería de ser el Santo Sepulcro y de hecho la mayoría de los especialistas así lo señalan como lugar donde estaría la tumba donde fue dejado el cuerpo del Señor. Sin embargo hay un problema: tenemos un lugar pero tenemos una tumba que no encaja con la época y para colmo se trataría de una tumba única difícil de creer que pudiera haber albergado el cuerpo de Jesús, esto ha motivado que ninguna de las religiones que tienen participación en el Santo Sepulcro haya señalado la tumba del edículo como la verdadera tumba de Jesús a nivel oficial.

Luego si este es el lugar lo que hemos hecho ha sido buscar una tumba que sea inequívocamente del S.I. y reúna todos los requisitos bíblicos y de la tradición. Así nos hemos encontrado con una tumba que no solo reúne estos requisitos, sino que también presenta un complejo de túneles subterráneos y estructuras que dan lugar a pensar que en un momento dado fue un lugar de culto o veneración clandestino, cuyo objeto no pudo ser otro que la figura de Jesús.



Huerto de los Olivos. Jerusalén.

## **I. EL IMPERIO ROMANO EN LA EPOCA DEL NACIMIENTO**

### **DE JESUS**

El 19 de Agosto del año 14 D.C. en la ciudad campaña de Nola, Augusto moría, dejando como heredero del imperio Romano a su hijastro Tiberio, durante los 44 años de su reinado había gobernado de una manera tan absoluta que nadie puso reparo alguno a la sucesión de Tiberio.

Durante este tiempo, la pax Romana propicia el comercio no solo entre Roma y los territorios conquistados sino también entre estos entre sí. Se construyen calzadas, puentes, obras públicas de todo tipo. También la cultura vive su auge, el Griego pasa a ser la lengua culta, la Koiné, se produce un intercambio cultural diverso, así como una mayor interrelación de los pueblos, de este modo el pueblo Judío se encuentra no solo ya en Palestina, sino también en el Norte de África, en el Asia Menor, en Roma, etc.

Pero la cultura romana es una cultura hedonista, es la propia de un pueblo guerrero que ahora busca el lujo y el placer.

Así la familia está en crisis total. La mujer recibía del derecho romano una independencia especial de la que usaba continuamente con la amenaza de divorcio que realizaba con frecuencia con los más fútiles pretextos. Es conocida la expresión de Séneca de que las matronas romanas contaban los años no por los cónsules sino por sus maridos.

De este modo en el año 18 AC se promulgó la ley Julia sobre la obligación del matrimonio y la Ley Papia Pappapea que imponía ciertas cargas a los célibes.

Asistimos a una época donde se vive el lujo en todo su esplendor, así las casas se decoran de los elementos más caros, mesas de árboles raros, los hogares se llenan de esclavos para múltiples funciones, las fiestas se hacen a un nivel vertiginoso, donde se han de exhibirse como un mínimo de cien platos, una gran cantidad de bailarinas, por no hablar del contenido salvaje de las mismas, prácticas homosexuales, uso de bebedizos, drogas, narcóticos, etc.

Pero lo que más impresionaba de la época era la sed de sangre de la sociedad romana, esto lo vamos a ver principalmente en el anfiteatro donde se producen a menudo luchas entre personas y fieras a vida o muerte.

Estas luchas eran caras y horripilantes: en los ocho juegos que dio Augusto durante su reinado, lucharon unos 100,000 hombres y otros tantos en los de Trajano. Hasta se llegaron a poner en escena verdaderas batallas navales, así, Augusto, organizó con ocasión de la dedicación del Marte Vengador una Naumarquia para la cual hizo construir un lago dentro del cual trabaron batalla 30 naves de guerra con 6.000 soldados armados, lo que ocurrió fue que el combate era de veras, lo que supuso un clamoroso éxito al ver los espectadores, como morían los actores, jadeando de placer por ello.

Así uno de los espectáculos con más éxito era la lucha entre gladiadores, que solían ser criminales y presos de guerra. La lucha comenzaba con una marcha a través de la arena, luego se iniciaba una lucha cuerpo a cuerpo de uno contra otro o de un grupo contra otro grupo. Si uno de los luchadores caía gravemente herido, la vida dependía del veredicto del pueblo, generalmente el vencedor ponía su rodilla encima del pecho del vencido y, esperaba que el presidente de los juegos, hiciera el gesto de la vida o de la muerte, si mostraba su pulgar hacia arriba se le perdonaba la vida, si por el contrario mostraba su pulgar hacia abajo el vencedor debía de rematar al vencido. Ni que decir tiene que con este pueblo sediento de sangre si un gladiador pedía clemencia al público era peor pues entonces el pueblo generalmente pedía que se le matara.

También abundaban las luchas entre hombres y fieras, destacan las de Nerón que lanzó a una división de pretorianos contra 400 osos y 300 leones. Tampoco el emperador Severo se quedó corto cuando en 7 días murieron 700 fieras, habría que pensar cuantas personas habían dejado muertas dichos animales. Y, tampoco hemos de dejar pasar, los cientos de cristianos que fueron sacrificados a manos de las fieras, claro que estos cristianos, como ya veremos luego en su momento van a dejar boquiabierto a esta sociedad romana y van a cambiar el rumbo de la historia.

## II. EL MUNDO DEL PUEBLO JUDIO EN LA EPOCA DE CRISTO.

El pueblo Judío era un pueblo de pastores, que estaba localizado en una franja que unía las rutas comerciales entre Egipto al Sur con Mesopotamia, Siria y Asia Menor.

Este pueblo habitaba una región bastante pobre y alternativamente ocupada por las potencias vecinas, se sabe que en un momento de sequía bajaron a Egipto y de ahí, volvieron a habitar la zona correspondiente a la aproximada antigua Palestina. Su primer rey fue Saúl, al que luego le sucedió David, alcanzando el culmen con su hijo Salomón.

Desde el año 40 hasta el 4 AC gobernó Herodes El Grande, que se caracterizó por su sumisión a Roma y la persecución al pueblo judío, este volvió a reconstruir el templo de Jerusalén dándole una majestad y grandeza superior al de Salomón.

Durante los años 26 al 36 de la era Cristiana fue gobernador Poncio Pilatos. Este fue enviado por Tiberio con la idea de mantener pacificada esta zona levantisca aunque no recibió ni un solo soldado más para dicha misión debiendo pues de apoyarse en las autoridades locales.

El dominio de Palestina por los Romanos supuso para los palestinos el contraer obligaciones y obtener ciertos beneficios.

**Obligaciones:** Estaban obligados a pagar dos tipos de impuestos a Roma: Impuestos directos, que consistían en pagar una cantidad de dinero en función de las propiedades que poseían. Impuestos indirectos, o porcentajes que debían pagar por las compras o ventas que efectuaban. Los palestinos no podían aplicar sentencias de muerte sin el permiso de Roma, aunque sí podían celebrar juicios.

**Beneficios:** Los palestinos se podían beneficiar del sistema de comunicaciones que Roma creó. Podían utilizar el sistema de correos de la organización

administrativa de Roma. Podían utilizar las numerosas obras públicas construidas por los romanos: acueductos, teatros, fuentes, las cuales mejoraban las condiciones de vida de los palestinos. Los romanos respetaban la religión judía, sus leyes e instituciones. Les permitían celebrar el sábado (día sagrado) quedar exentos del servicio militar y celebrar juicios civiles y religiosos. Los palestinos vivieron también etapas conflictivas. El hecho de estar sometidos por los romanos, inquietaba a algunas clases sociales judías, que conspiraban constantemente contra las autoridades de Roma. Las tropas invasoras reaccionaban brutalmente contra cualquier intento de rebelión, y llegaron a tener represalias muy duras. Un ejemplo de esta dureza es la crucifixión de mil judíos en las murallas de Jerusalén por orden del gobernador romano Poncio Pilato.

### **Organización política**

En la administración política de Palestina en tiempos de Jesús, vamos a destacar tres figuras o instituciones relacionadas, de una o de otra forma, con la vida de Jesús: Herodes I el Grande y sus sucesores; el gobernador romano Poncio Pilato y el Sanedrín. Y el emperador de Roma cuando nació Jesús era Octavio Cesar Augusto.

### **Poncio Pilato**

Fue gobernador romano en Judea del año 26 al 37 D. C. Así pues, bajo su mandato se desarrolló la predicación y muerte de Jesús. Su misión era controlar las siete administraciones de Palestina, nombrar o destituir al sumo sacerdote (título equivalente al presidente del gobierno). Cobrar los impuestos que imponía Roma y autorizar la ejecución de la pena de muerte.

Se le describe como un hombre inflexible, arbitrario y despiadado. Ordenó una matanza de galileos en el templo y posteriormente, otra de samaritanos.

## **El Sanedrín**

Era el órgano de gobierno propiamente judío. Su nombre significa sentarse juntos en el consejo. El Sanedrín era similar a un parlamento. Ejercía el poder Legislativo (elaborar y aprobar las leyes), el judicial (juzgar los delitos contra las leyes), y el ejecutivo (hacer cumplir la ley). Estos poderes estaban limitados por las autoridades romanas. Así, si el Sanedrín, por ejemplo, condenaba a alguien de muerte, no podía aplicarse la sentencia sin la autorización del gobernador romano. Este ejercía también de corte suprema religiosa; es decir, fijaba la doctrina religiosa, establecía el calendario litúrgico y regulaba la vida religiosa del país.

El Sanedrín estaba compuesto por 71 miembros pertenecientes a tres clases:

Los ancianos (senadores o presbíteros) eran casi todos miembros de la aristocracia y hombres de negocios, gente de la clase alta. Los sumos sacerdotes eran, en su mayoría saduceos. Los letrados o maestros de la ley, fariseos en su mayor parte.

El presidente del Sanedrín era el sumo sacerdote, una especie de presidente del gobierno. Su función era gobernar el país bajo el control de Roma. Profundizaremos un poco en su composición y funcionamiento cuando tratemos la muerte de Jesús.

## **Estructura social y religiosa**

Todas las sociedades están organizadas en unas clases sociales determinadas que tienen unas características concretas. También en Palestina, el país de Jesús, existían diferentes clases sociales. Conocerlas nos puede ayudar a comprender la predilección de Jesús hacia las clases sociales más desfavorecidas.

Clase alta: Sumos sacerdotes, Jefes romanos, grandes terratenientes, ricos comerciantes, jefes de recaudadores de impuestos. Clase media: Artesanos, recaudadores, maestros de la ley, sacerdotes. Clase baja: Pueblo (campesinos, pescadores, pastores) enfermos, pobres, esclavos, leprosos.

### **Estructura religiosa de Palestina**

En Palestina, la religión tenía gran importancia y estaba muy unida a las cuestiones sociales y políticas. De hecho las autoridades religiosas y políticas eran las mismas. Como señalábamos anteriormente, el máximo órgano político-religioso era el Sanedrín, que tenía poderes religiosos, políticos y judiciales, En la época de Jesús existían diversos grupos religiosos con los que éste se relacionó, dialogó, se enfadó, e incluso denunció. Señalamos los más importantes.

### **Rasgos identificadores**

**Sumos sacerdotes:** Encarnaban la máxima autoridad, presidentes del Sanedrín y jefes del pueblo. También eran los responsables del Templo y del Cumplimiento de la Ley. Eran nombrados por el gobernador romano, anteriormente por los reyes como es el caso de Herodes el Grande y pertenecían a las familias más nobles del pueblo.

**Sacerdotes:** Su misión era la dedicación al culto. Cabe distinguir tres grupos:

Los que pertenecían al grupo social de los saduceos (la aristocracia). Realizaban las funciones de culto en el templo de Jerusalén. Los sacerdotes rurales, que vivían de algún oficio. Su nivel socioeconómico era bajo. Los levitas eran los ayudantes de los sacerdotes. Su nivel socioeconómico era el más bajo. Sin embargo eran personas cultas y letradas.

**Fariseos:** Se cree que su nombre se deriva del arameo persaya, que significa separados. Recibieron este nombre porque su observancia exagera-

da de la ley los separaba del pueblo sencillo. Se consideraban los buenos, los cumplidores y por eso no se relacionaban con el pueblo ni con los saduceos. Pertenecían a la clase media (artesanos) y eran para el pueblo, sus guías espirituales, porque los consideraban cultos y sabios. Abundaban entre ellos los maestros de la Ley. Sus ideas se fundamentaban en una estricta fidelidad a la Ley. Jesús se enfrentó muy a menudo con ellos, sobre todo en temas doctrinales. De hecho, este grupo social fue el que más presionó para condenar a muerte a Jesús.

**Saduceos:** Su nombre se deriva de Sadoc, del que descendían, desde los tiempos de Salomón, los sacerdotes de Jerusalén. Eran de clase social alta y pertenecían a la aristocracia. Tenían grandes propiedades y eran los principales sacerdotes, su influencia era muy poderosa. Políticamente colaboraban con los romanos para mantener el poder. No creían en la resurrección y se oponían a los fariseos.

**Zelotes:** su nombre se deriva de la palabra celo, debido a su celo exagerado por el cumplimiento de la Ley. Podríamos decir que eran fanáticos de la Ley, de situación social baja.

Políticamente estaban contra de los romanos y fomentaban frecuentes rebeliones y escaramuzas. Se los consideraba alborotadores.

**Esenios:** Se cree que su nombre significa "los devotos, los silenciosos" Eran una especie de monjes austeros y sacrificados, que vivían en comunidades monásticas en el Qumrán; cerca del Mar Muerto. Rezaban y meditaban sobre las Escrituras, esperando la venida del Mesías. Observaban el sábado religiosamente

**Helenistas:** Eran los judíos nacidos fuera de Judea, en las colonias del norte de África y del Mediterráneo oriental. Su lengua era el griego (de ahí el nombre de helenos). En Jerusalén y otras ciudades del país, tenían su sinagoga propia, donde leían la Biblia y rezaban en griego.

### **Otros grupos:**

Los que pertenecían a la escala social más baja; es decir, **los pobres y marginados**.

**Los campesinos:** Poseían algunas tierras de cultivo, que apenas les proporcionaban lo suficiente para sobrevivir.

**Los jornaleros o trabajadores:** Por cuenta ajena, en paro muy a menudo.

**Los pequeños artesanos de aldea:** Realizaban diferentes tareas: herreros, carpinteros, albañiles... A este gremio pertenecía José, esposo de María.

**Las mujeres, los niños, los esclavos no judíos (la mayoría árabes), los pastores asalariados, los pecadores (prostitutas, adúlteras) y los publicanos:** Que eran los encargados de recaudar los impuestos.

**Los mendigos y los enfermos:** La falta de alimento y de higiene en las capas más bajas de la sociedad traía como consecuencia que, además de hambrientos, la mayor parte de los mendigos estuvieran enfermos. Estas enfermedades podían ser físicas: ceguera, lepra.... o psíquicas: afecciones mentales o nerviosas. A causa del desconocimiento de estas enfermedades, los enfermos eran considerados poseídos.

La vida de estas personas era muy dura. Además de su miseria material, la gente los consideraba impuros. Pensaban que si estaban enfermos era porque habían cometido un pecado y Dios les había castigado. Por eso nadie se acercaba a ellos ni dejaban que se acercasen.

Por toda esta gente es por la que Jesús sentía una predilección especial, hasta dar la vida por ellos.

### **Instituciones religiosas**

La vida religiosa giraba en torno a tres instituciones fundamentales:

**La Ley, el Templo de Jerusalén y la sinagoga.**

## **La Ley**

Era la Palabra de Dios, que guiaba la vida de los judíos. Se leía diariamente, pero de forma solemne y más extensa el sábado, día festivo del pueblo de Israel. Los judíos sentían una veneración especial por la Ley.

## **El templo de Jerusalén**

Era uno de los lugares más importantes de Israel. Toda la vida de los israelitas giraba en torno al Templo. Era el símbolo de la presencia perpetua de Dios en medio del pueblo. Los judíos de todo el mundo, solos o en grupo acudían a él al menos una vez al año para rezar. En el Templo se enseñaba el contenido de la Biblia y se cantaban los salmos, mientras los sacerdotes ofrecían sacrificios a Dios.

Servía también para repartir dinero y alimento a los pobres. Además de ser casa de oración, era el lugar donde se guardaban los tesoros, tanto de la nación como los particulares. Era el centro de la vida del país: comercio, banco, parlamento, punto de encuentro.

No es extraño que, cuando Jesús visitaba Jerusalén, Jesús eligiera el Templo como lugar de predicación, dado que era el punto más concurrido de la ciudad. Y de ahí se puede entender por qué Jesús se enfadó con los vendedores del Templo, pues éstos lo habían convertido en un mercado y explotaban a los pobres.

Estaba situado en el monte Sión, en lo más alto de Jerusalén. Fue construido por Salomón y destruido por los babilonios en el año 587 A. C., fue reconstruido en el año 515 A.C. tras lo cual volvió a ser destruido varias veces.

Herodes I el Grande comenzó a reconstruirlo hacia el año 20 A.C. y se terminó de construir en el año 62 D.C. Seis años más tarde, fue destruido definitivamente por Tito. En la actualidad se conservan solo las murallas, el Muro de las Lamentaciones, donde los judíos van a rezar.

## **Descripción del Templo de Jerusalén:**

Era una plaza en forma de rectángulo irregular de 300 por 480 m. La gran plaza estaba rodeada por arcos o porches. En los arcos se reunía la gente para la discusión, la enseñanza y el tráfico bancario correspondiente al pago de tributos al templo o la compra de las víctimas para los sacrificios (vacas, corderos, palomas...).

## **La Sinagoga**

Era el lugar donde se reunían los judíos para rezar. Lo hacían tres veces al día: por la mañana, a primera hora de la tarde y al acabar la jornada. De manera solemne, estas reuniones tenían lugar el sábado. En ellas rezaban la profesión de fe o credo judío; leían el Decálogo y fragmento de la Ley; cantaban los salmos y leían otros textos de la Biblia que eran comentados por los rabinos o estudiosos de la Biblia. La sinagoga también servía de escuela. Los evangelios nos cuentan que, durante su juventud, Jesús frecuentó la sinagoga de Nazaret y Cafarnaúm.

## **Ambiente religioso del pueblo de Israel**

En todos los países y pueblos existen o han existido personas en las que la gente tiene puesta su esperanza. La gran esperanza para el pueblo judío a lo largo de la historia era la espera del Mesías. Los profetas habían anunciado que Dios intervendría para poner fin al sufrimiento humano y para sanar las dolencias de los enfermos enviando un Mesías. Pero no todos tenían la misma idea sobre el Mesías que iba a venir. Cada uno se imaginaba o esperaba un Mesías diferente.

Vamos a ver por grupos sociales o personas cómo imaginaban al Mesías

**Los romanos:** Un líder político que podía provocar una revuelta.

**Los sacerdotes:** No esperaban al Mesías, se sentían autosuficientes.

**Los fariseos:** El Mesías se haría presente, cuando todo el pueblo practicase La Ley de Moisés.

**El pueblo:** Alguien que los iba a liberar de la opresión de los romanos e hiciera justicia.



### **III. HISTORICIDAD DE LA FIGURA DE JESUS**

#### 1. Los cuatro Evangelios

Ya hemos comentado la crítica racionalista a la figura histórica de Jesús. Pero la historicidad de las narraciones evangélicas está fuera de duda tal como ha demostrado la misma crítica histórica. Por ejemplo, San Lucas precisa el momento en que Jesús inicia su predicación «El año quintodécimo del imperio de Tiberio Cesar, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, Tetrarca de Galilea Herodes, y Filipo su hermano, Tetrarca de Iturea y de la Traconitide, y Lisania Tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías...» (Lc. 3, 1-2). Todos estos personajes, desde el emperador romano a los reyes de Israel, son conocidos históricamente por documentos extra-bíblicos.

Los cuatro Evangelios son unas biografías fragmentarias de Jesús, que no pretenden narrar con toda precisión la historia del Señor, sino que quieren enseñar la fe en la figura y en la doctrina de Jesús. Ahora bien, a pesar de que no son libros meramente históricos, la persona y figura de Jesús aparece claramente descrita y no es una entelequia perdida en la Historia Universal.

Conocemos los datos históricos que rodean su nacimiento, su vida pública y su muerte. Sabemos, que es hijo de María, que nació en Belén, que se le creía hijo de José, que era artesano, que vivió en Nazaret, que se trasladó a Cafarnaúm, quienes eran sus amigos y discípulos, etc.

Más aún, el trasfondo de las narraciones evangélicas, la situación social, política y religiosa de los tiempos inmediatos a la insurrección contra los romanos por los años 60 de nuestra era, es totalmente coincidente con los datos que narra Flavio Josefo y Filón. La coincidencia sustancial de los datos judíos y evangélicos es notoria.

La misma sencillez de la narración, lejanísima de todo artificio literario, avalla la fidelidad histórica de los hechos narrados. Los Apóstoles dan datos de la vida de Jesús para enmarcar o destacar sus afirmaciones doctrinales.

Otro claro indicio de la fidelidad histórica de los Evangelios es el empleo de frases y giros que estaban en uso en tiempos de Jesús y que en cambio desaparecen después. Expresiones como Hijo de David, Hijo del hombre, Reino de los Cielos en vez de Reino de Dios, las parábolas, las formulaciones rítmicas como la del "Padre nuestro", etc. indican su origen arameo.

La misma descripción de la personalidad de los Apóstoles, con sus defectos tan evidentes, señalan la carencia de retoques posteriores y el deseo de narrar exactamente lo que sucedió sin intentar mitificar o encumbrar sus figuras de hombres corrientes de su tiempo: pescadores, cobradores de impuestos, etc.

Los Apóstoles son claros en sus afirmaciones históricas. En las narraciones evangélicas no aparece ni la más pequeña sombra de duda que los hechos narrados sucedieron realmente así. Incluso las pequeñas contradicciones, número de mujeres junto a la Cruz de Cristo, en el sepulcro, las horas, etc. señalan su autenticidad histórica. Cada evangelista narra lo que sabe, sin ponerse previamente de acuerdo con los otros para escribir una historia coherente en todos los detalles. Eso sería un signo de falsedad histórica.

Los Apóstoles son judíos, radicalmente monoteístas, y no parece en absoluto congruente que intenten «deificar» a Jesús. Además, en el mundo romano la figura del sabio es la del «estoico», impávido ante la muerte y el dolor; y esta, no es precisamente la descripción de los Evangelios de Jesús en el Huerto de los Olivos. Por tanto, todas las hipótesis de las escuelas racionalistas están en desacuerdo con la verdadera mentalidad de los Apóstoles, judíos de su tiempo.

Las narraciones evangélicas por su sencillez, colorido, ambiente arameizante, carencia de influencias de la filosofía religiosa dominante en el Imperio Romano, se presentan a nosotros con todas las garantías de la verdad histórica.

En conclusión, los datos históricos de los cuatro Evangelios son claros respecto a la figura histórica de Jesucristo.

## 2. Datos históricos en las Cartas de San Pablo

San Pablo no pretende escribir una historia de Jesús, tanto es así que sus escritos son cartas escritas con ocasión de algún suceso que le interesa comentar. Se les llama, también, epístolas, que es un término latino que significa cartas.

Pues bien, a través de este testimonio epistolar, aparece como una evidente realidad histórica la persona de Jesús. La fe de San Pablo se funda en la existencia de hombres corrientes de su tiempo: pescadores, cobradores de impuestos, etc.

La fe de San Pablo no ha creado la figura de Jesús, sino que Jesús es el que ha dado origen a la fe paulina.

## 3. Los primeros cristianos

Atestiguan la existencia histórica de Jesús. Viven su fe y mueren por ella, porque es la fe predicada por Jesús de Nazaret, y no porque sean las ideas religiosas del ambiente que les rodea.

## 4. Testimonios judíos de la existencia histórica de Jesús

Una cosa es que oficialmente los judíos no aceptaran el mensaje de Jesús de Nazaret, su predicación de ser el Mesías, Hijo de Dios hecho Hombre, y otra muy distinta es que negaran su existencia histórica.

Flavio Josefo (final S. I), habla dos veces de Jesús en su obra «Antigüedades Judías».

Un texto, alude a Jesús, después de mencionar la brutal represión de Pilato contra los judíos, con motivo de la nueva traída de aguas a Jerusalén que pagó con el dinero del Templo y dice así: «En ese tiempo fue cuando apareció Jesús, hombre sabio (si se le puede llamar hombre). Pues fue el ejecutor de obras admirables, el Maestro de los que reciben con alegría la verdad y arrastró a muchos judíos y a otros procedentes del helenismo. (Era el Cristo). Denunciado por los de nuestra nación. Pilato lo condenó a suplicio de cruz; más quienes le habían amado desde el principio no cesaron de seguirle (porque se les apareció el tercer día resucitado según lo habían anunciado los divinos profetas, así como otras maravillas) y hasta el presente subsiste la secta que por seguirle ha recibido el nombre de cristianos».

De la autenticidad de este texto también se ha dudado seriamente por no estar vinculado sólidamente al contexto en que aparece en la obra. Aunque este pasaje se puede adaptar a la fecha del 324 basándonos en Eusebio de Cesarea muchos investigadores piensan que los cristianos hayan podido hacer añadiduras en el texto para realzar la figura de Jesús, tal como pone de manifiesto Paul M. Maier (Josephus, The Essential Writings) ya que Josefo no llegó a creer que Jesús era el Mesías, ni en su resurrección, pues él siguió siendo un judío no cristiano.

En 1972, sin embargo, el profesor Scholmo Pines de la universidad Hebrea de Jerusalén anunció el descubrimiento de un manuscrito en árabe correspondiente al historiador Agapio del siglo X, en el que este pasaje de Josefo se expresaba en una manera apropiada para un judío y que se corresponde con las proyecciones de muchos especialistas sobre como hubiera sido el texto original de Josefo, que sería siguiente: “En este tiempo vivió un hombre sabio llamado Jesús, de buena conducta y que fue conocido por su virtud. Mucha gente entre los judíos y de otras naciones llegaron a ser sus discípulos. Pilatos lo condenó a muerte siendo crucificado. Pero los que se habían convertido en sus discípulos no abandonaron su disciplina y

ellos manifestaron que se les había presentado tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Por tanto, él es quizás el Mesías, del que los profetas habían hablado maravillas. Los cristianos llamados así en honor a él no han desaparecido hasta el día de hoy.”

Por lo tanto, se puede dar por seguro que Flavio Josefo, a finales del siglo I, se refiere a la actividad taumatúrgica de Jesús y a su enseñanza, a sus seguidores judíos y griegos, a la denuncia contra él de los notables judíos, a la condena a cruz por Pilatos y a la pervivencia, tras su muerte, del movimiento cristiano, datos sumamente valiosos para los historiadores, pues prueban la existencia histórica de Jesús, que hoy nadie se atreve a cuestionar.

La segunda noticia -indirecta- sobre Jesús que menciona Flavio Josefo, es la del proceso y lapidación de Santiago: "Anás [el sumo pontífice] creyó que, muerto Festo, y hallándose aún de camino Albino, era la ocasión de reunir al Sanedrín y presentar ante él al hermano de Jesús llamado Cristo, cuyo nombre era Santiago, y a algunos otros. Los acusó de haber violado la ley y los entregó para que los lapidaran" (Antigüedades Judías 20, 200). La mayor parte de los investigadores acepta la autenticidad de este pasaje, por el que tenemos noticia de la lapidación de Santiago.

El testimonio del Talmud tiene mayor interés por ser el libro hebreo que pertenece a la legítima tradición judía.

Su denominación corriente es «Talmud Torah», y es una vasta compilación, en hebreo y arameo, que comprende dos libros distintos. Primer libro: El texto de la «Misnah» o Ley oral, cuya elaboración se termina antes del año 230, y Segundo libro: Las interpretaciones y comentarios, llamados «Guemsara» (en arameo, «completo»). El Talmud inspiró a los maestros y discípulos de las Academias de Palestina (Talmud jerosolimitano o mejor palestinense) y de Babilonia (Talmud babilónico), desde la fecha indicada hasta el año 500.

El Talmud Babilónico da también, por su parte, dos noticias sobre Jesús.

La primera, cuyo texto también se discute desde el punto de vista crítico, dice así: "...En la víspera de Pascua fue colgado Jeshu. Durante cuarenta días antes de que tuviera lugar la ejecución salió un heraldo y gritó: <[Jeshu] sale fuera para ser lapidado, porque ha practicado la hechicería y ha incitado a Israel a la apostasía. Todo el que pueda alegar algo en su favor que se presente y abogue por él>. Pero como nada se presentó a su favor, fue colgado en la víspera de la Pascua... Ulla replicó: ¿Suponéis que [Jeshu] era alguien por quien se pudiera formular una defensa? ¿Acaso no era un Mesith (embaucador), acerca del que dice la Escritura: 'no lo perdonarás, ni ocultarás' (Dt 13,8)? En el caso de Jeshu, sin embargo, era distinto, porque se relacionaba con la realeza (es decir, que era influyente). Nuestros rabinos enseñaron: Jeshu tenía cinco discípulos: Matthai, Nakai, Nezer, Buni y Todah. Es opinión bastante extendida que este texto es una deformación polémica de la tradición cristiana. En él aparece Jesús como mago, seductor y agitador político, con la finalidad de justificar su condena. Pero algo queda claro: hacia el S. III, (Rabí Ulla vivió en este siglo) las autoridades rabínicas no negaban cierta actividad taumatúrgica a Jesús, interpretada como hechicería.

El mismo tratado del Talmud da otra noticia: "Nuestros rabinos enseñan: que la mano izquierda rechace, pero la derecha atraiga siempre, no como Eliseo, que rechazó a Gejazí con ambas manos, y no como Rabí Yoshua ben Perahjah, que rechazó a Jesús (el Nazareno) con ambas manos.

Estas dos noticias del Talmud se pueden considerar tannaíticas, esto es, anteriores a la Misná y son importantes desde el punto de vista histórico, pues dan por probada la existencia de Jesús, aunque interpreten su actividad como obra de magia y su misión como la de un seductor y agitador.

Los judíos enseñan todos estos testimonios. No pusieron nunca en duda el hecho de la existencia histórica de Jesús. Aunque a su evangelio le llamaban «Avengillajón», escrito malo, no niegan la existencia histórica de Jesús.

#### 5. Datos históricos sobre Jesús en los escritos paganos:

Los romanos tomaron inicialmente a los cristianos como una simple secta judía, que por su escasa importancia casi no mereció su atención. Es en el siglo II cuando aparecen testimonios escritos, algunos referidos a sucesos del siglo I.

Los historiadores romanos de los dos primeros siglos de nuestra era, Plinio el Joven, Cornelio Tácito, Suetonio y Dión Casio dan alguna información sobre los cristianos, directa, e indirectamente sobre Jesús.

El testimonio más antiguo que se conserva de fuente pagano-romana sobre los cristianos y Jesús es del historiador Plinio el Joven (62-113 d.C.) quien, por indicación de Trajano, prohibió la formación de "asociaciones religiosas privadas", considerando sospechosas las reuniones nocturnas (antes de la salida del sol), por muy inocentes que fuesen los himnos que en esas ceremonias entonasen los cristianos a "Cristo, como si fuera un Dios" y por muy inofensivas que fuesen las comidas que compartían juntos.

El testimonio de Cornelio Tácito (61-117 D.C.) que hacia el año 116 escribe, en su Historia de Romfl, a cerca de Jesús es también muy valioso. Después de aludir a los rumores que culpaban a Nerón del desastroso incendio que asoló Roma en el año 64 de nuestra era, dice: "...Nerón señaló como culpables, y castigó con la mayor crueldad a una clase de hombres, aborrecidos por sus vicios, a los que la turba llamaba cristianos. Cristo, de quien tal nombre trae su origen, había sufrido la pena de muerte durante el reinado de Tiberio, por sentencia del procurador Poncio Pilato. La execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no sólo por Judea, origen del mal, sino también por la Ciudad (esto es, Roma), lugar en el que de todas partes confluyen y donde se celebran toda clase de atrocida-

des y vergüenzas" (Anales 15, 44). El dato de la muerte de Jesús, llamado Cristo, por sentencia del procurador Poncio Pilatos, es considerado auténtico por todos.

Suetonio refiere en su Vida de los Césares, el decreto de Claudio que «expulsó de Roma a los judíos, los cuales al impulso de Cristo (o Cresto) han sido una causa permanente de disturbios». El matrimonio cristiano, Aquila y Priscila, que San Pablo encuentra en Corinto, habían sido expulsados de Roma bajo Claudio el año 52 (Cfr. Hech 18,3).

Finalmente, Dión Casio, que escribe su historia romana en ochenta libros, habla de la ejecución del cónsul Flavio Clemente y del destierro de su mujer, acusados de ateísmo, los cuales perecieron junto con otros por ser simpatizantes de la fe judía. Este dato se podría referir a la persecución de los cristianos bajo Domitiano, relatada en la primera carta de Clemente.

En todo caso, las noticias de los historiadores romanos sobre los cristianos confirman la existencia histórica, la muerte bajo Poncio Pilato y el auge del cristianismo, que debe su nombre a Jesús a quien llamaban Cristo.

La escasez de noticias sobre Jesús en las fuentes no cristianas muestra que el hecho de Jesús no fue considerado por éstas un acontecimiento de importancia histórica que mereciese un tratamiento pormenorizado. Tampoco las fuentes cristianas lo consideraron así. Ninguna de ellas describe a Jesús como ideador de un programa político, ni como jefe de un movimiento popular en lucha contra el gobierno romano opresor, ni como una figura a contraponer al emperador de Roma. Pero se puede decir también lo contrario: tampoco sirven los evangelios para aprender gran cosa sobre el Imperio Romano y los grandes problemas de la política mundial. En el siglo II nadie discute la existencia histórica de Jesús.

En conclusión, los datos históricos sobre la existencia histórica de Jesús son irrefutables.

## **IV. JESUS DE NAZARET**

### **A) DESDE SU NACIMIENTO HASTA LA PASIÓN**

Jerusalén va a ser testigo de un acontecimiento respecto de un personaje que la va a marcar para siempre: Jesús. Joshua, Jhesu o Ghesu pero ¿Quién es Jesús y que sabemos de su vida?.

Aquí debemos de destacar el valor histórico de los evangelios que ya los pusimos de relieve (véase Historicidad de Cristo) pues su datación entre los años 40–60 le dan plena validez como fuentes históricas. Las cartas de Pablo, los evangelios apócrifos de datación temprana, los textos judíos y los hallazgos arqueológicos van a ser también puntos de referencia que nos van a ayudar a poder reconstruir la biografía de Jesús.

No es fácil determinar el año del nacimiento de Jesús. Los datos son:

Jesús nació en los «días del rey Herodes» (Mt 2, 1), regresó de Egipto a la muerte de Herodes, reinaba Arquelao en Judea como Tetrarca (Mt 2, 22).

Teniendo en cuenta que Herodes el Grande murió 4 años antes de la era cristiana, y que Jesucristo nació bajo su reinado, hemos de concluir que Jesús nació entre 6 ó 7 años antes de lo que habitualmente pensamos, es decir, unos dos años, al menos, antes de la muerte de Herodes. Al afirmar que el nacimiento de Jesús fue dos años antes de la muerte de Herodes, nos apoyamos en que el rey hizo matar a todos los niños de Belén de menos de dos años. Debieron ser los Magos los que le indicaron la edad que aproximadamente tenía el niño al que iban a adorar.

En el año 533 D.C. un monje escita Dionisio el Exiguo recibió el encargo del Papa Hormisdas de calcular el año en que había nacido Jesús, con el fin de sustituir el calendario que estaba vigente por el calendario cristiano, este religioso

dedujo por sus estudios que el nacimiento de Cristo fue el 754 desde la fundación de Roma, pero algo no encaja pues Herodes el Grande que fue quien ordenó la matanza de los inocentes, murió el año 750 y por lo tanto Jesús debió de haber nacido con anterioridad. En realidad el trabajo de Dionisio el Exiguo fue portentoso y hay que destacar su precisión teniendo en cuenta la época y los medios de los que disponía. En la actualidad estamos más preparados para poder determinarlo con una exactitud bastante aproximada, que incluso puede ser calificada como totalmente certera y aproximada y todo ello en base a una serie de datos. Hoy sabemos que Herodes, monarca de Judea, comenzó su reinado el 40 AC y murió el 4 AC por lo que evidentemente Jesucristo nació antes.

Veamos lo que nos cuenta Lucas: “En aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad, subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser El de la casa y familia de David, para empadronarse con María, que estaba encinta. Mientras estaba allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue”.

Hoy día tenemos constancia de la existencia de Cirino como gobernador de Siria en dos ocasiones, pero cronológicamente no coincidiría con las fechas que estamos barajando pues tomó posesión en torno al 2 o 3 AC, o sea después de la muerte de Herodes.

Por lo tanto, el interrogante está en si se puede hacer coincidir las informaciones que encontramos en los evangelios que aparentemente son contradictorios.

Sabemos que se practicaron durante la época varios tipos de

empadronamientos tanto por los romanos como por los reyes israelitas. Los romanos realizaban censos por el llamado *Tributum soli*, es decir para pagar tributos por las propiedades que disponían sobre la tierra, no obstante, en los tiempos de Herodes el Grande, Judea estaba exenta de este impuesto ya que Judea contaba con una gran autonomía fiscal. Fue tras la muerte de Herodes cuando se hicieron varios censos en Judea, en especial el de 6 D.C. que dio lugar a un gran levantamiento contra Roma. No obstante en el año 6 A.C., como nos cuenta Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judías*, se realizó un empadronamiento con fines fiscales, ya que Herodes andaba corto de dinero, este censo se hacía en base al cobro del *Tributum Capitis*, que era un tributo igualitario que pagaban todas las personas entre 14 y 64 años.

De este modo, al hacerse un empadronamiento por personas es posible que José tuviera que bajar a Belén para empadronarse junto a su familia, ya que el linaje de David habitaba las tierras de Belén. Por otro lado, es posible que no tuvieran allí ninguna propiedad lo que motivó que tuviera que alojarse en un pesebre, que posiblemente este estuviera lleno e incluso tuvieran que hacer noche en una cuadra o cobertizo.

Teniendo en cuenta además que esta fecha nos va a cuadrar como veremos a continuación con la fecha de la muerte de Jesús, su edad y tiempo de predicación podemos decir que se puede determinar como fecha de nacimiento la del año 6 A.C. sin que podamos determinar a ciencia cierta en que día o mes fue su nacimiento. En cuanto a su vida pública, Juan el Bautista comenzó a predicar el «año quinto décimo del reinado de Tiberio Cesar» (Lc 3, 1), que sucedió a Augusto el año 14 de la era cristiana, aunque ya había estado asociado al gobierno del Imperio desde el año 12. Si Lucas tomó una u otra fecha nos lleva al año 27-28 ó 29-30 de la era cristiana como inicio de la predicación pública de Jesús. Si Lucas además tuvo en cuenta el año judío, que comienza en otoño, hay un año más de diferencia. Con lo que podríamos fijar como fecha de inicio de la predicación de

Jesús el año 27. Jesús tenía «unos treinta años» (Lc 3, 23) cuando comenzó a predicar, que quiere indicar la madurez, por tanto, debe situarse cuando empezó a predicar por encima de los 30, concretamente a los 33 años.

De todo lo cual podemos decir que Jesús nació el año 6 AC, que, el año 27 de esta era con 33 años comenzó a predicar y, que murió con 36 años de edad un 7 de Abril del año 30 como veremos a continuación.

En cuanto a la duración de su vida pública; en el relato del Evangelio de San Juan, Jesús celebra tres Pascuas: la primera en Jerusalén, la segunda en relación a la multiplicación de los panes y la tercera la de su Pasión, y esto son dos años y meses como tiempo de predicación pública de Jesús.

Los sinópticos mencionan una sola Pascua, y esto da un año de predicación.

Casi seguro que Jesús predicó algo más de dos años, como dice San Juan. Lo sabemos porque San Juan escribió su Evangelio el último y lo hizo, entre otras razones, para aclarar lo que en los otros Evangelios es confuso, como lo que estamos diciendo: las Pascuas que celebró Jesús en su vida pública.

Todos los evangelistas están de acuerdo que murió un viernes. San Juan precisa que «los judíos no entraron en el Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua» (Jn 18, 28), y por eso el día era el 14 de Nisan, día tradicional de la Pascua. Los cálculos astronómicos dicen que los días en que el 14 de Nisan cayeron en viernes en aquella época, son el 13 de abril del año 27; el 18 de marzo del año 29, el 7 de abril del año 30 y el 3 de abril del año 33.

Ahora bien, también los sinópticos dicen que la Última Cena fue la cena de Pascua: «ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de morir» (Lc 22, 15). y Jesús celebró la Última Cena el jueves por la noche.

Para conciliar estas dos Pascuas -la del viernes y la del jueves- hay numerosas hipótesis. Una de ellas, señala que hay dos fechas para la celebración de la Pascua, que serían el 13 de Nisan para los fariseos y el 14 de Nisan para los saduceos. Otra posibilidad, que se conoce después de los descubrimientos de los

manuscritos del Qumram, es que en tiempos de Jesús existían dos fechas para la celebración de la Pascua: una fecha oficial, que era el viernes, el día que murió el Señor, y la tradicional o popular, que era el jueves, día del prendimiento del Señor y Santa Cena. Así lo pone de manifiesto también J. Ratzinger, Benedicto XVI en su obra “Jesús de Nazaret” se muestra también favorable a esta teoría. En cuanto a la última cena se muestra partidario que ésta tuvo lugar el jueves. La Didascalia escrito de comienzos del siglo III, el Calendario de los Jubileos y los estudios sobre Jesús de Jhon P. Meier, cargan de razones al Papa para hacerse partícipe de ésta teoría.

### **B) PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO**

Este capítulo va a tratar de un hecho incontrovertible que hoy en día nadie lo pone en duda.

Jesús murió, para los judíos, para los agnósticos y para los cristianos, para unos está muerto y bien muerto para otros no, resucitó; pero el caso es que la muerte de Jesús nadie la discute. Y como ya vimos anteriormente murió el 14 de Nissan, o el 7 de Abril a las 3 de la tarde siguiendo el evangelio.

Jesús estuvo predicando el evangelio, la buena nueva, la palabra de Dios, su doctrina que hablaba de perdón y amor, de las obras del corazón, de amor al enemigo, al pobre, al huérfano, al enfermo; hizo además grandes proezas y milagros cuyos beneficiarios fueron los pobres, los humildes, los enfermos a los que curó; comió con pecadores, y en definitiva las clases sociales a las que se afanó en dedicarse fueron las más bajas y humildes, las cuales poco a poco iban creyendo en su mensaje y que Él podía ser el hijo de Dios, que había otra forma de vivir la fe en Dios aparte de la fe mosaica tradicional, por este motivo cuanto mayor eran sus milagros mayor era la preocupación de las clases altas de Israel, pues veían que ellos no solo eran el destinatario de sus ataques, sino que Jesús tampoco estaba dispuesto a contar con ellos y que para colmo llegaba a desenmascararles en sus acciones hipócritas ante la plebe. De ahí que cuando Jesús

llegó a realizar el milagro de la resurrección de Lázaro, un milagro nunca jamás visto en la historia judía, los sumos sacerdotes, fariseos y demás miembros de las clases dominantes judías decidieran darle muerte y esta se llevaría a cabo a través del órgano de gobierno de los judíos: El Sanedrín y ello por un doble motivo, por un lado para tratar de darle una cierta legitimidad a la muerte de Jesús, a través de un proceso en el más alto tribunal judío que tenía potestad para juzgar todos los asuntos civiles y religiosos, pero que en la época de Pilato no tenía la facultad de condenar a nadie a muerte. Este proceso ha sido estudiado por los hermanos Agustín y Joseph Lémann en “La asamblea que condenó a Jesucristo” en el que llegan a relatar hasta 27 irregularidades jurídicas contra la legislación penal y procesal del pueblo judío de la época. El segundo motivo por el que fue el Sanedrín el que llevó la iniciativa de la muerte de Jesús era más que evidente pues como veremos a continuación en su composición, este organismo era fielmente representante de las clases sociales dominantes del pueblo judío que se sentían atacados por el discurso de Jesús al que querían ver muerto a toda costa.

El sanedrín estaba formado por 71 miembros, divididos en tres cámaras: la de los sacerdotes, escribas y ancianos con 23 miembros cada uno, había dos presidentes un presidente propiamente dicho El Nasi (príncipe) y el Ab Bet Din (presidente del tribunal) y que actuaba como vicepresidente.

En los tiempos de Jesucristo el sanedrín se reunía en la Sala de las piedras de sillería del templo de Jerusalén para impartir justicia de casos importantes y en especial cualquier asunto que conlleve la pena de muerte, toda sentencia que condene a alguien a la pena de muerte y que no haya sido dictada en dicha sala carece de validez.

Desde los tiempos de Arquelao, hijo de Herodes el Grande, se le quita al Sanedrín la facultad de poder condenar a alguien a pena de muerte reservada a los romanos, y se le mantienen las demás prerrogativas y sigue siendo el máximo tribunal.

Para Agustín y Joseph Lemman, cuando el pueblo judío pierde la facultad de

poder condenar a su gente a muerte es cuando se cumple la profecía de Jacob sobre la llegada del Mesías. Gen, 49, 8- 10.

Según el Talmud, la llegada del Mesías debe de acaecer en dos supuestos: el mesías vendría después de que el poder real haya desaparecido y, también después que desaparezcan los jueces de Israel.

La primera condición estaba más que cumplida tras el exilio en Babilonia y además teniendo en cuenta que el rey Herodes el Grande no era judío sino idumeo. Para estos autores el hecho de no poder imponer la pena de muerte supone una eliminación del poder legislativo, sin embargo eran muchas las atribuciones penales y civiles que aún conservaba el sanedrín y aunque si se les quitó el poder otorgar la pena máxima fue como un símbolo de sometimiento pero, de hecho en los tiempos de Pilato y debido a la debilidad militar del mismo, por su carencia de medios, de hecho había un pacto entre los sacerdotes y los romanos para que los primeros garantizaran el orden público.

En el juicio a Jesús van a comparecer 40 jueces.

El sanedrín se va a reunir 3 veces para condenar a Jesús.

La primera después de la fiesta del tabernáculo del año anterior a la muerte de Jesús, lo recoge el evangelio de Jn 7. 37–53. En el mismo se le condena a los seguidores de Cristo a la execración, es decir que no puedan pisar una sinagoga, y lo recoge Jn 9, 22.

Había tres tipos de separación de un judío, excomunión o anatema:

- 1.- Separación a vivir aislado durante 30 días, no tenía por qué dictar esta resolución el Sanedrín, podía hacerlo un juez cualquiera y de hecho era el tipo de excomuniones más frecuente a nivel local.
- 2.- La execración, era el tipo de excomunión que suponía una separación completa del pueblo judío, es excluido del templo y entregado al demonio.
- 3.- La muerte, el individuo era condenado a muerte y si huía y luego se encontraba su tumba se coloca una piedra en su tumba como señal que fue condenado a la lapidación.

Las dos últimas condenas eran realizadas únicamente por el Sanedrín que era el organismo que tenía atribución para ello.

La segunda reunión tuvo lugar un mes antes de la muerte de Jesús, viene recogido en Jn 11, 46-54 y en ella se acuerda darle muerte pero pasado la pascua para no alterar el orden público en estas fiestas “Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús, entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejos y decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. Si le dejamos que siga así todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. Pero uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote de aquel año, les dijo: “vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta de que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación” esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era el Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por toda la nación y no solo por esta, sino también para reunir en uno, a los hijos de Dios que estaban dispersos, desde este día, decidieron darle muerte. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró de allí a una región cercana, al desierto, a una ciudad llamada Efraím y ahí residía con sus discípulos.

Pero se va a producir un hecho que va a precipitar estos acontecimientos y es que Judas se va a ofrecer a los sumos sacerdotes para entregar a Jesús, esto hizo que no lo dudaran más y decidieran darle muerte haciendo coincidir así la muerte de Jesús, con la pascua judía en la que se sacrificaba el cordero que dio la vida a todo el pueblo.

La tercera reunión tiene lugar los días 13 y 14 de Nisam, y allí es donde se pronuncia definitivamente la pena de muerte de Jesucristo.

Lo que hay que resaltar primero es que la cronología que dan los hermanos Lemann está un mes adelantada, y todo ello debido a la antigüedad de su obra que no podía estar al tanto de la moderna cronología sobre Jesucristo a raíz de los últimos descubrimientos y por otro lado, esta gran aproximación para su época se debe al gran conocimiento de las fuentes judías de los mismo.

El proceso de Jesús consta de dos partes:

a) En la primera, se trata de la noche del día 13 de Nisam, según nos cuenta Juan, fue en la casa de Anás, que era suegro de Caifás el sumo sacerdote, este a su vez había sido antes sumo sacerdote de Sanedrín y actuaba como consejero de Caifás en los asuntos de gran importancia. A continuación fue conducido a la casa de Caifás.

Durante esta sesión, Jesús que aparece atado, acompañado de la guardia que le prende, es sometido a un proceso.

En la primera parte del mismo, primero se le acusa de querer destruir el templo, se aportan testigos falsos que en definitiva no aportan nada útil ni conducen a nada, hasta que Caifás decide hacerse Juez y parte lanzándose a la arena y entonces le hace una pregunta que de por sí le ha de llevar a la pena de muerte, “eres tú el hijo del Bendito”. Si Jesús contestaba que no, iría a la muerte por impostor ya que abiertamente, él había predicado que era el hijo de Dios. Jesús optó por mantener que sí lo era con su conocido “yo soy” lo que le llevó a la condena unánime del Sanedrín y a un hecho inaudito: Caifás sumo sacerdote se va a rasgar las vestiduras cuando precisamente esas vestiduras eran las que le revestían como máxima autoridad religiosa.

b) Al día siguiente, el 14 de Nisan, por la mañana hubo una segunda sesión del Sanedrín también en la casa de Caifás, en la que se le vuelve a preguntar a Jesucristo y con la misma respuesta, en realidad esta nueva sesión lo que trata es de dotarle a esta condena de un cierto rigor jurídico, cosa que no alcanza a conseguir, pues incluso vuelve a incumplir una vez más esta sesión las normas del sanedrín, se reúne en un día festivo, a primera hora de la mañana (antes de haber realizado el sacrificio), y se dicta sentencia fuera de la sala de sillería del templo, en realidad lo que había era una ansiedad por eliminar a Jesús lo antes posible; sin embargo paradójicamente va a ser la época en la que se le mató, la pascua, lo que va a dar más trascendencia a su muerte y posterior resurrección ya que en ese tiempo Jerusalén, estaba llena de judíos venidos de todas partes de la Diáspora de Persia,

Babilonia Asia, África etc. lo que contribuyó sin duda a la expansión del mensaje del cristianismo.

¿Por qué fue condenado Jesús por el Sanedrín?

Está claro que Jesús no estaba llamado a ser un personaje querido por los sumos sacerdotes y demás componentes del Sanedrín. Desde el comienzo de su predicación, Jesús tiene una especial predilección por los pobres y se va a dedicar a poner de relieve la hipocresía de las clases dominantes, de las que salían los componentes del Sanedrín. Por otro lado, los sumo sacerdotes y los fariseos, desilusionados por la pérdida paulatina de independencia hasta caer en el sometimiento total a Roma y viviéndose un periodo donde el pueblo de Israel anhelaba la llegada de un Mesías que fuera a someter a los pueblos de la tierra, no podían soportar un Mesías que fuera a dar su vida por los demás, francamente era una idea insoportable para las clases dominantes israelíes.

El mismo hecho de que Jesús prefiera a las clases humildes, a los enfermos, pecadores etc., frente a ellos, que presuntamente cumplían con todos los requisitos y formalismos de la ley mosaica, era un agravio incomprensible, para ellos era imposible pensar que si Jesús fuera el hijo de Dios no se fuera a acercar a los sacerdotes, a los hijos proclives de Israel y no les iba a hacer saber a ellos sus designios. En cierto modo esta manera de actuar de Jesucristo les estaba deslegitimando pues daba a entender que al no contar con ellos y para colmo ser ellos el objeto de los ataques de Jesús, sus funciones no tenían valor, es como si la ley mosaica hubiera dejado de existir por mucho que Jesús la defendiera, pero lo que estaba claro es que la vieja guardia dirigente israelita y Jesús eran cosas antagónicas como así resultó obviamente.

Debería de nacer una iglesia, una entidad religiosa nueva que canalizara el culto a Yahveh y a su hijo Jesucristo, era algo que, las clases dirigentes israelitas debían de erradicar cuanto antes, ya que esto estaba poniendo en peligro su supervivencia pues la doctrina de Jesucristo se estaba extendiendo y si seguía así, el peligro no era que hubiese alteraciones sociales, rebeliones, etc. que fue lo que

precisamente los sumo sacerdotes pretextaron para llevar a Jesús a la muerte; el auténtico peligro era que el populacho renegase de sus dirigentes y que naciera otra religión que sustituyera a la antigua mosaica o que simplemente el populacho se alzase contra los dirigentes religiosos de Israel e hicieran una limpia. En todo caso esta oligarquía religiosa se veía tremendamente amenazada por Jesucristo y ello le llevó a cometer toda una serie de irregularidades no llegando ni a respetar la Pascua con tal de deshacerse de su principal enemigo.

### **C ) MUERTE DE JESUS**

Después fue llevado a Pilato, luego a Herodes y más tarde volvería a Pilato según Lucas, ésta visita a Herodes fue irrelevante entre otras cosas porque éste no tenía facultad para condenar a muerte a nadie, posiblemente Pilato trató de deshacerse en principio de Jesús para tratar de no condenar a muerte a un inocente o en todo caso un disidente religioso, lo que supondría una dura decisión para él, que estaba imbuido en el derecho romano que prohibía condenar a muerte a un inocente y que respetaba la libertad religiosa. Sin embargo, las máximas autoridades judías estaban dispuestas a que Jesús muriera lo antes posible, de ahí su empeño en que fuera condenado por Pilato al que no dudaron de hacerle chantaje para tal fin, pues claramente le llegan a amenazar con dar cuenta al César de su indolencia frente a una oposición a Roma en la que los sumos sacerdotes eran sus aliados, alianza que estaban dispuestos a romper, incluso amenazaron con acusarle de permitir la actividad de un supuesto rey anti romano, para ello no dudaron en movilizar a las turbas que curiosamente van a apoyar la puesta en libertad de Barrabás, un zelote, auténtico activista judío contra Roma.

A continuación vamos a exponer el relato de Juan, que fue el único apóstol que estuvo en la crucifixión de Jesús y cuyo texto sería más fiable, pues fue el único apóstol que presenció la muerte de Jesús, y su evangelio goza de una gran fiabilidad pues aún siendo el texto más antiguo, su antigüedad hoy en día no sería

tan tardía como se supondría sino que la datación del evangelio estaría situada en torno al año 60; además en su evangelio se mencionan una gran cantidad de detalles acerca de la ciudad de Jerusalén lo que demuestra que Juan se acordaba muy bien de estos hechos que sin duda marcaron su vida y que no estaban tan lejanos en el tiempo cuando él los relató en sus escritos.

Este sería el relato de Juan:

“De la casa de Caifás llevan a Jesús al Pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el Pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua. Salió entonces Pilato fuera hacia ellos y dijo: “¿qué acusación traéis contra ese hombre? Ellos le respondieron: Si este no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”. Pilato replicó: “tomadlo vosotros y juzgarle según vuestra ley”. Los judíos replicaron: “Nosotros no podemos dar muerte a nadie. Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de que muerte iba a morir.

Entonces Pilato entró de nuevo al Pretorio y llamó a Jesús y le dijo. “¿eres tú el rey de los judíos?”. Respondió Jesús: “¿dices eso por tu cuenta o es que otros te lo han dicho de mí?”. Pilato respondió: “¿es que yo soy Judío? Tu pueblo y lo sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?”. Respondió Jesús: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”. Entonces Pilato le dijo: “¿Luego tú eres rey?”. Respondió Jesús: “Si, como dices soy rey. Yo para eso he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”. Le dice Pilato: “¿Que es la verdad?”. Y, dicho esto, volvió a salir hacia los judíos y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en él, pero es costumbre entre nosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis pues, que os ponga en libertad al rey de los judíos?”. Ellos volvieron a gritar diciendo: “¡a ese, no; a Barrabás!”. Barrabás era un salteador. Pilato entonces tomó a Jesús y mandó a azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura y, acercándose a él, le decían: “salve, rey de los judíos”. Y le

daban bofetadas. Volvió a salir Pilato y les dijo; mirad os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él. Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Díceles Pilato: aquí tenéis al hombre, cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron: “¡crucificalo, crucificalo!”. Les dice Pilato: “tomadlo vosotros y crucificadla porque yo no encuentro en El ningún delito”. Los judíos le replicaron: “Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios”.

Cuando oyó Pilato estas palabras se atemorizó aún más, volvió a entrar en el Pretorio y dijo a Jesús: “¿de dónde eres tú?”. Pero Jesús no le dio respuesta, dice le Pilato: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?”. Respondió Jesús diciendo: “No tendrías contra mi ningún poder, sino se te hubiera dado de arriba por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado” ( Jn. 18, 28 – 19, 11).

De todo lo cual se deduce que Pilato quería a toda costa evitar esta sentencia de muerte, incluso que llega a sorprenderse del porte y la respuesta de Jesucristo que hace mención a la verdad, que es totalmente desconocido en el mundo oriental y que lo pone en relación con el Logos griego, Jesús aparece como la encarnación viviente del ser supremo que daría razón al ser para ser lo que es, la pregunta a la que los filósofos griegos y por ende los romanos se habían estado haciendo durante siglos y ahora aparecía encarnado delante de él por eso no puede dejar escapar un sobresalto cuando las altas autoridades religiosas judías le dicen que se autoproclama hijo de Dios y Jesús mismo se lo confirma.

De este modo va a tratar de ponerlo en libertad a toda costa, el hecho de sacar a colación la costumbre de liberar un preso y, precisamente elegir un zelote, una persona que cometía actos de bandidaje que no solo atentaba contra el orden público sino también contra la autoridad de Roma, significa que Pilato quiere poner a prueba la lealtad de los sumos sacerdotes que como hemos dicho tenían un pacto con él, ellos juzgaban sus asuntos, pero la máxima autoridad la ostentaba Roma, a cambio del reconocimiento de este status quo, los sumos sacerdotes van a

tratar de mantener el orden público a través de este dominio socio político.

Por lo tanto el hecho de tener que elegir entre un disidente religioso y un subversivo contra Roma les tendría que llevar según la lógica de Pilato a lo primero, pues precisamente meter en la cárcel a gente como Barrabás era el cometido de los sumos sacerdotes, a cambio tenían el control de la nación judía. Por eso Pilato no podía comprender la elección de Barrabás, por una turba encendida por los sumos sacerdotes, que estaban dispuestos a romper el pacto local con Pilato y hacerlo donde más le duele, hacerle ver al César que es un traidor y que va a dejar suelto a un rival de Roma a uno que se proclama rey, esto es lo que más nos llama la atención por eso vamos a continuar con el relato de Juan:

“Desde entonces Pilato trataba de liberarle. Pero los judíos gritaron: si sueltas a ese no eres amigo del Cesar; todo el que se hace rey se enfrenta al Cesar. Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado enlosado, en hebreo Gábata. Era el día de preparación de la pascua, hacia la hora sexta, dice Pilato a los judíos, aquí tenéis a vuestro rey. Ellos gritaron fuera, fuera crucifícale. Le dice Pilato ¿A vuestro rey voy a crucificar? Replicaron los sumos sacerdotes no tenemos más rey que le Cesar entonces se lo entregó para que fuera crucificado” (Jn, 19, 12-16).

Así pues Jesús fue condenado a muerte, debido al chantaje de los sumos sacerdotes “quien se proclama rey va contra el César” clara amenaza a la integridad personal de Pilato al que le vienen a decir: “o matas a Jesús o damos cuenta al César que has dejado con vida a un subversivo contra Roma faltando a nuestro pacto para mantener la paz en nuestros territorios y convirtiéndote tú mismo en otro subversivo y por lo tanto traidor a Roma.”

Por lo que a continuación Jesús fue trasladado con la cruz a las afueras de Jerusalén al monte Calvario o Gólgota, se llamaba así porque tenía forma de calavera, estaba situado a las afueras de Jerusalén, cerca de las murallas en un lugar transitado, ya que era costumbre de los romanos de ajusticiar a los malhechores en la cruz y en lugares transitados para que estas ejecuciones sirvieran

de escarmiento.

Jesús fue azotado y quedó bastante debilitado pues Lucas nos cuenta: “cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres” (Lc, 23 26-27).

Según Marcos, este Simón era hijo de Alejandro y de Rufo (Mc 15, 21) lo cual demuestra varias cosas:

En primer lugar que Simón de Cirene era conocido para la comunidad cristiana y que posiblemente tanto él como su familia formasen parte de la misma, ya que se matiza el parentesco para identificarlo como alguien familiar y cercano.

En segundo lugar que el lapso de tiempo transcurrido entre la muerte de Jesús y la fecha de redacción de los evangelios sinópicos no era muy grande ya que se suponía que estos personajes estuvieran aún vivos o al menos que fueran ampliamente conocidos por la comunidad cristiana.

Jesús llegaría totalmente extenuado al Calvario, pues se tuvo que recurrir a un tercero para que llevara el leño y por lo tanto esto podría acelerar su muerte.

Nos cuenta Lucas que había un gran cortejo, es decir que Jesús fue seguido por una gran multitud, lo que prueba el gran impacto que tuvo en Jerusalén. También le seguían mujeres, que probablemente fueran para los preparativos funerarios, teniendo en cuenta que la muerte de cruz solía ser lenta, la presencia de estas mujeres en el cortejo demuestra que la debilidad de Jesús era extrema y que se suponía que iba a morir pronto una vez fuera crucificado.

Veamos cómo nos relata Juan la muerte de Jesús: “Tomaron pues a Jesús, y le cargaron con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en Hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz: Lo escrito era: Jesús el Nazareno, el rey de los judíos. Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los

judíos dijeron a Pilato: no escribas el Rey de los judíos, sino: Este ha dicho Yo soy el rey de los judíos. Pilato respondió: Lo que he escrito lo he escrito” (Jn 19, 16-22 ).

Este párrafo nos pone de manifiesto la intención de Pilato de desligarse a cualquier acusación posterior de traición a Roma o al menos de negligencia por haber sido condescendiente con un agente subversivo contra Roma que se atrevía nada más y nada menos que proclamarse Rey. De ahí que mandara grabar sobre la cruz en los tres idiomas que se conocían en el Israel de la época: el Latín, lengua del imperio, el Griego, lengua culta y hablada por muchos extranjeros y judíos de la diáspora que pasaban estos días de pascua en Jerusalén y en Hebreo, la lengua del pueblo, de tal modo que todo el mundo lo entendiera. Además se encargó de que fuera crucificado en un lugar muy transitado, de modo que “fue visto por muchos judíos”.

Por otro lado queda claro la animadversión de los sumos sacerdotes y fariseos porque a pesar de culpar a Jesús de autoproclamarse rey de los judíos y de chantajear a Pilato de hacérselo saber al César sino le daba muerte; una vez que Pilato le da esta categoría en la muerte de cruz, éstos protestan y ahora dicen que él decía que era rey, o sea que en realidad el único motivo que pudieron alegar era que Jesús decía que era Rey, y un Rey nada peligroso para Roma ya que su reinado no era de este mundo, no era material sino espiritual y era ese reinado espiritual el que precisamente no solo no podían acatar, sino que además suponía el desmoronamiento de su poder religioso, cosa que estas clases dominantes no estaban dispuestas a consentir.

Así Jesús murió en el monte Calvario a la hora nona, las tres de la tarde, de un 7 de Abril del año 30, según Benedicto XVI a la misma hora en que en el templo de Jerusalén se estaban degollando los corderos pascuales.

Según nos sigue contando Juan, los soldados se repartieron sus ropas y parece ser que allí no había ningún discípulo ni seguidor de Jesús, sino tan solo Juan al que Jesús antes de morir encomendó el cuidado de su madre María , María

Magdalena y otras mujeres que les acompañaban, junto a una gran multitud.

El caso es que como se acercaba la Pascua los judíos rogaron a los romanos que se quebraran las piernas a los otros dos ajusticiados para que así se acelerara el procedimiento de asfixia y murieran pronto, pero al llegar a Jesús, vieron que estaba muerto y entonces optaron por atravesar su costado con una lanza y constatar que había fallecido, pues nos cuenta Juan que salió agua y sangre, pero no nos dice que Jesús realizara movimiento alguno pues su cuerpo ya era cadáver.

Después se procedió a sepultar a Jesús tal y como nos sigue contando Juan: “Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo aquel que anteriormente había ido a verlo de noche- con una mezcla de mirra y oleo de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca pusieron a Jesús” (Jn 19, 38-42).

Por lo tanto Jesús murió y rápidamente fue sepultado pues tenían que celebrar la pascua y probablemente no recibiera el tratamiento completo que merecía cualquier cadáver a la hora de ser embalsamado, por lo que simplemente se le dejó cubierto por unos lienzos a la espera de que pase la pascua.

Los judíos trataron de asegurarse que no se produjera el robo del cadáver y pusieron una guardia. Por lo que todo quedaba bajo control, lo que no podía nadie imaginarse era lo que ocurrió al amanecer del Domingo.

## **D) LA RESURRECCION DE JESUCRISTO**

Según Vermes, en su obra “La Resurrección” durante la mayor parte del AT, el Judío concebía su relación religiosa con Dios en el sentido que tenía que cumplir

la ley, es decir una serie de mandatos que si los seguía les proporcionaba una felicidad hasta los días de su muerte que le llevaría a la tumba familiar, pues lo peor que le podía suceder a un muerto es que quedara sin enterrar a merced de la naturaleza. Por lo general pasaban a una tumba familiar, y luego pasaban a un osario.

La vida acaba con la muerte y de ahí nadie volvía a la vida. Las enseñanzas y sobre todo los preceptos de la ley, solían proporcionar una vida más saludable a aquellos que la seguían al lavarse las manos antes de comer, no comer animales impuros etc., también estos preceptos solían regular la vida social y política de Israel.

Con la deportación de Israel, S. VI AC, se empieza a poner en tela de juicio esta idea, pues la experiencia muestra como a veces el justo vive una vida infeliz y el injusto todo lo contrario.

De este modo, la resurrección empezó a plantearse en el S. III AC y no se asentó definitivamente hasta la revolución macabea del 160 AC.

Para los judíos helenizados, como el autor del libro de la Sabiduría, la resurrección no se traducía en una vuelta del alma al cuerpo, sino más bien en una liberación del alma del cuerpo.

Si bien durante la mayor parte del AT la muerte suponía un viaje al Seol, un lugar lúgubre del cual no se podía volver, sin embargo, se consideraba que el alma tardaba tres días en viajar al Seol de ahí que pudiera “evitarse” en algunos casos esta situación: como fue el caso de Enoc y Elías.

A través de la Necromancia, era posible la comunicación con los muertos, aunque esta técnica estuvo ampliamente perseguida.

En dos ocasiones vemos que se produce la resurrección por la acción de un profeta: la de la viuda de Sarepta por Elías y la de la mujer rica de Shunem por Eliseo.

Enoc y Elías experimentarían la ascensión, los resucitados de Eliseo y Elías experimentarían la muerte dos veces, y, a este club de los ascendidos, podría

añadirse Moisés e Isaías, del que el libro Apócrifo “ascensión de Isaías” del S I D.C., escrito por un autor judío, nos cuenta que “fue conducido por un ángel a través de los siete cielos”.

Luego, el concepto de resurrección ya era conocido por los judíos en los tiempos de Cristo.

En el 168 AC el rey Seleúcida de Siria, Antioco IV Epifanes, intentó invadir el reino griego de los Ptolomeos en Egipto, al que acudieron en su ayuda los romanos, humillados por su derrota los seleúcidas, decidieron destruir Jerusalén y acabar con su religión prohibiendo su práctica bajo pena de muerte y convirtieron el templo de Jerusalén en un templo de culto a Zeus. Esto provocó la revolución de los Macabeos.

Así los maestros en la ley prefirieron pagar con su vida antes que transgredir la ley. Entonces se plantea el siguiente problema: si el cumplimiento de la ley no daba lugar a una vida gozosa en la tierra sino al martirio; luego el hecho de cumplir la ley, hacía que Dios la quitara pronto. A este dilema se respondió de una doble manera, los judíos de Israel optaron por creer en la resurrección del cuerpo y los de la diáspora griega se decantaron por la inmortalidad del alma liberada del cuerpo.

A partir del 160 A.C se consagra la idea de la resurrección en el libro de la Sabiduría, en el apócrifo del Apocalipsis de Isaías, el libro de Daniel, los Salmos de Salomón, S I A.C, el apocalipsis de Baruc siríaco y el libro segundo de los Macabeos.

Los Rabinos de la época talmúdica transmiten la idea de que el cuerpo resucitará tal y como murió, si era ciego, ciego, si cojo, cojo. Mientras que en la diáspora griega destaca el libro de la Sabiduría escrito en el 52 – 50 A.C que habla de que el alma incorruptible de los justos gozará de inmortalidad.

En la época de Jesús los Saduceos: niegan todo tipo de resurrección, los Fariseos aceptan la resurrección del cuerpo, los Esenios tienen una postura más ambigua parece que en Qumran si se da esta creencia, mientras que los Esenios

dispersos por todo Israel tienden a rechazarla.

En los restos arqueológicos como los de Serontopolis en Egipto y Beth Searim, nos encontramos desde osarios con inscripciones sarcásticas hasta otras que no dicen nada en favor o en contra, otras niegan la resurrección y otras las apoyan. Cuanto más posterior más en favor de la resurrección, nos encontramos con una gran cantidad de osarios con una inscripción de una Menorah, se cree que tiene una influencia farisaica y su finalidad es la de iluminar al difunto en su vida futura.

Pero dado el escaso número de esta población, (Esenios, Fariseos y Saduceos) no sabemos hasta qué punto estuviera difundido el concepto de la resurrección sin duda conocido y aceptado por un buen número de la población.

En los sinópticos Jesús apenas si habla de la resurrección, refiriéndose solamente al reino de los cielos (Flusser “The Sage from Galilee”). Es en Juan donde se refiere a la resurrección y Jesús se presenta como fuente de vida eterna.

Aunque Jesús intenta preparar a sus discípulos para su muerte y su resurrección, estos parecen no entenderlo. El hecho de la resurrección les sorprendió a todos, estando cada cual en su casa.

Las fuentes más importantes que tenemos a cerca de la resurrección de Cristo son las siguientes:

### **1ª Corintios 15, 1-20**

“Os he hecho saber hermanos, el evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firme, por el cual también sois salvados, si los guardáis tal como os lo prediqué... sino, ¿habréis creído en vano? Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras, que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los doce; después se apareció a más de 500 hermanos a la vez; de los cuales la mayoría todavía viven y otros murieron. Luego se

apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles. Y en último lugar se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la iglesia de Dios. Más, por la gracia de Dios soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído. Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo alguno de vosotros que no hay resurrección de los muertos? Sino hay resurrección de los muertos tampoco Cristo resucitó. Y sino resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también nuestra fe. Y quedamos como testigos falsos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quién no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestro pecado. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza, ¿somos los hombres más dignos de compasión?. ¿Pero no? Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron”.

La carta de Pablo a los Corintios pone de manifiesto la veracidad y la resurrección de Cristo para muchos escritores o historiadores, entre lo que destaca el eminente historiador judío David Flusser que llega a basarse en este texto cuya datación se establece entre el 54-57 D.C. y que nos dice que Jesús una vez muerto se apareció a 500 personas después de haberse aparecido a diferentes apóstoles. El hecho de que en una época tan temprana y próxima a la muerte de Jesús se llegue a publicar y predicar este hecho, pone de manifiesto la veracidad de la resurrección de Cristo; ya que sería impensable que se divulgara el hecho de que se apareciera Jesucristo a tantas personas, siendo esto falso ya, que hubiese provocado una repulsa general. Por otro lado al haber tan gran cantidad de testigos, más de 500, sería motivo más que suficiente, según Flusser, para acreditar la resurrección de

Jesús.

La columna de los hechos relatados en el evangelio sobre la resurrección de Jesús se basa en los siguientes puntos:

1. Jesús murió.
2. Según la presencia de Dios.
3. Fue embalsamado.
4. Resucitó; y.
5. Los apóstoles son los testigos principales de su resurrección.

Según Piero Ottaviano en su obra “les Fondements du Christianisme le christianisme est-il recevable?”

Hay una serie de elementos presentes o mayoritariamente desarrollados dentro de 1 de Corintios 15:

1. Cristo murió por nuestros pecados: No se trata de una simple afirmación de una muerte como ocurre en los hechos de los apóstoles, sino una interpretación teológica de este hecho.
2. Jesús es llamado Cristo y no el Cristo. Su función de ungido (Cristo = a Mesías= a mensajero de Dios) llega a ser en este momento un nombre propio.
3. Se habla claramente de apariciones.
4. Jesús resucitó al tercer día (elemento que es igualmente presente en Lucas y en los Hechos de los Apóstoles).

## **2. Mc, 15, 42-47**

“Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a

José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto. Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús. A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro. Y decían entre ellas: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande. Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, pero él les dijo: «No temen. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho». Ellas salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.... Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, fueron a anunciarlo a los demás, pero se les apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios. Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Después de esto se apareció bajo otra figura, a dos de ellos, cuando iban camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás, pero tampoco creyeron a estos. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su cerrazón de mente, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Luego les dijo: id por todo el mundo y proclamar la buena nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará y el que no crea se condenará. Estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán. Después de decirles

esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los signos que la acompañaban”.

El capítulo 16 y último a partir del versículo 8 al final se cree que fue redactado por algún discípulo de Marcos ya que de hecho no aparece en los manuscritos de los códices vaticano y sinaitico. En lugar del final ordinario, el manuscrito da un final más breve que es continuación del versículo 8: “Ellos refirieron brevemente a los compañeros de Pedro lo que se les había anunciado. Luego, el mismo Jesús hizo que ellos llevaran, desde el Oriente hasta el Poniente, el mensaje sagrado e incorruptible de la salvación eterna”. Cuatro manuscritos dan a continuación los dos finales, el breve y el largo. Finalmente, uno de los manuscritos que dan el final largo, intercala entre el versículo 14 y el versículo 15 el fragmento siguiente: “Y estos alegaron en su defensa: este siglo de iniquidad e incredulidad está bajo el demonio de Satanás, que no deja que lo que está bajo el yugo de los espíritus impuros reciban la verdad y el poder de Dios, manifiesta, pues, ya desde ahora tu justicia. Esto es lo que decía Cristo y Cristo les respondió: “el término de los años del poder de Satán se ha cumplido, pero otras cosas terribles se acercan. Yo he sido entregado a la muerte por los que pecaron, para que se conviertan a la verdad, y no pequen más, a fin de que hereden la gloria espiritual e incorruptible de justicia que está en el cielo”. La tradición Patrística presenta también cierta fluctuación. Añadamos que entre el versículo 8 y el versículo 9 hay en el relato solución de continuidad. Por otra parte es difícil admitir que el segundo evangelio en su primera redacción se detuviera bruscamente en el versículo 8, de aquí la suposición de que el final primitivo desapareció, por causas desconocidas de nosotros, y que el final actual fue redactado para llenar la laguna.

Se presenta éste como un resumen de apariciones de Cristo resucitado, cuya redacción es sensiblemente diferente de la manera habitual de Marcos, concreto y pintoresco. Sin embargo, el final actual es conocido desde el siglo II por Taciano y

San Irineo, y se encuentra en la inmensa mayoría de manuscritos griegos y otros. Si no se puede demostrar que haya tenido a Marcos por autor, lo cierto es que constituye, según la frase de Swete “una auténtica reliquia de la primera generación cristiana” (nota pie de página al capítulo 16 de Marcos de la Biblia de Jerusalén edición de 1.998).

En definitiva no aporta nada histórico sobre las apariciones de Jesús ya que como vemos el final desapareció, nos encontramos con varios finales en otros manuscritos pero, la Iglesia mantuvo el final actual, sin duda muy posterior ya que aunque era muy conciso, no suponía ninguna alteración de la verdad, de la historia que contaban los otros evangelios y la doctrina que llevaban consigo, lo que demuestra el gran celo de las comunidades cristianas primitivas por mantener la verdadera fe transmitida por los apóstoles. Se hace eco brevemente de las apariciones de Jesús y llega a mencionar la aparición a los discípulos de Emaús que aparece en Lucas y no en Mateo. Teniendo en cuenta que este es el evangelio más antiguo, este último párrafo agregado al evangelio debería ser sin duda muy posterior; más tardío que el de Mateo y Lucas, pues el hecho de mencionar la aparición de Jesús a unos simples discípulos que no apóstoles, demostraría que esta historia ampliamente relatada por Lucas, sería ya ampliamente conocida en el mundo cristiano y de ahí que se incluyera como uno de los hechos más señalados en el final del evangelio.

### **Mt. 27, 57-66, 28**

“Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al

sepulcro.

A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole: «Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré”. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: “¡Ha resucitado!”. Este último engaño sería peor que el primero». Pilato les respondió: «Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente». Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos. El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán”. Esto es lo que tenía que decirles». Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y corrieron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense». Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán».

Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. Estos se reunieron con los

ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, con esta consigna: «Digan así: “Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos”. Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo». Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna. Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”.

#### **Lc 23, 50-56, 24**

“Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero observaron el sábado como prescribía la Ley. El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las

mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día”». Y las mujeres recordaron sus palabras. Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.

Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido.

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron». Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo

les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?». Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo». Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de

todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto». Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el templo alabando a Dios". (Lc 23, 50-56 , 24).

En el caso de Lucas nos encontramos que su relato no habla nada acerca de los guardias e introduce un nuevo tópico: la aparición a los discípulos de Emaús, sin embargo se mantiene el mismo esquema: el entierro del cadáver en la tumba de José de Arimatea, el sepulcro vacío, la aparición a las mujeres y sobre todo un hecho fundamental y es que Pedro el jefe de la iglesia es el que atestigua que la tumba estaba vacía, y por lo tanto el que constata definitivamente este hecho. Si bien en Mateo se habla de la actuación de los soldados, aquí se centra el evangelio en el encuentro con los discípulos de Emaús, esto se debe a que Lucas sin duda estuvo indagando en la tradición oral, en lo que los discípulos sabían a cerca de Jesús, el mismo se jacta de ello al comienzo del evangelio y entonces descubre esta historia de estos seguidores de Jesús a los cuales Cristo se les apareció, más tarde nos habla de que se aparece en carne y hueso a los discípulos y sobre todo de las instrucciones a los discípulos; para situar su ascensión en lugar cercano a Betania que no es otro que el monte de los Olivos en el camino hacia esa localidad.

No hay contradicción entre uno y otro evangelio sino un complemento, manteniendo el orden fundamental introduce un nuevo elemento hasta entonces desconocido a la comunidad cristiana. El hecho de que no aparezca el relato de los soldados se debe a que Mateo lo que hace es contrarrestar ese rumor. Primero existe una contradicción por que los sumo-sacerdotes y fariseos no quisieran entrar en la casa de Pilato para tratar de conseguir su condena a muerte y que una vez conseguido su objetivo entren en su casa y se contaminen totalmente solo para asegurarse que no roben el cadáver; así como también lo hay a la hora de relatar la

historia de los soldados, que no se sabe bien si eran romanos o judíos, al parecer debieron de ser romanos ya que así lo pidieron los sumo sacerdotes a Pilato, pero no tiene sentido que les digan que ellos los justificarían a sus jefes, ¿quiénes eran los judíos para justificarles y porque sobornarles?.

Quizás Mateo se excedió, quizás se dejase una guardia el Viernes por la noche o el Sábado o todo este periodo pero bajo una petición de algún intermediario judío no en persona tal y como lo relata Mateo y puede que ocurriera algo tan extraordinario que la guardia simple y llanamente huyó e informaron a los Sumo-sacerdotes judíos que pudieron sobornar a estos soldados para que se autoinculparan posiblemente bajo una fuerte suma de dinero que les permitiese abandonar el servicio militar. De todos modos está claro que este hecho no preocupaba mucho a la comunidad primitiva que había experimentado el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo que había sido testigo ocular de como ese Jesús que murió en la cruz volvió después a aparecerse a mucha gente y que poco preocupaba ya la versión de los judíos; por lo que la explicación de Mateo trata de contar porqué el pueblo judío no creyó en la resurrección de Jesús, y relata la versión judía que poco importaba en un evangelio que se dirigía fundamentalmente a gentiles.

## **Jn, 20, 21**

“El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el

sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron entonces a su casa. María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Al decir esto se dio la vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo». Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: «¡Raboní!», es decir, «¡Maestro!». Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: “Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes”». María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras. Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Él les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde,

estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre. Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos. Después de comer, Jesús

dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le respondió: «Sí, Señor, sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras». De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme». Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: «Señor, ¿y qué será de este?». Jesús le respondió: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme». Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: «Él no morirá», sino: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?». Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían».

En principio se pensó que el evangelio de Juan es muy posterior, incluso llegó a atribuírsele a un discípulo o se llegó incluso a pensar que este evangelio pudo ser dictado. En la actualidad este evangelio puede fecharse en torno al año 60.

En lo que se refiere al contenido del evangelio de Juan sigue el mismo esquema, solo que da un mayor protagonismo a Juan y a Pedro, destacando el pasaje donde nos muestra como Juan cuando entra en el Sepulcro vio las vendas y

el sudario plegado y creyó, y la pregunta sería: ¿qué es lo que vio?.

En primer lugar cabe determinar cómo es posible que viera algo. Si estamos hablando de que fueron a primera hora de la mañana y la ubicación del Sepulcro coincide con la iglesia de la Anastasis, es posible que por su orientación le llegaran los rayos del sol a dentro del mismo, entonces esto le hizo ver algo a Juan que le hiciera creer, mucho antes que Pedro comunicase y certificase la desaparición del cuerpo de Cristo, y ¿que fue pues lo que pudo ver?.

Juan fue el único discípulo que estuvo en la muerte de Jesús acompañando a María la madre de Cristo en compañía de otras mujeres que sin duda le acompañaron a depositarlo en la tumba de José de Arimatea, es probable que Juan ayudara a transportar el cuerpo de Jesús, que lo dejara encima de la piedra sepulcral, posiblemente ayudase a las mujeres a vendarlo y a envolverlo con un sudario.

Este sudario tradicionalmente se creía que era la llamada Sábana Santa de Turín. Sin embargo en 1.988 se dató por el método de la descomposición C14 y su datación estaría establecida en una banda cronológica situada entre el 1.260 y 1.390 por lo que obviamente no tendría nada que ver con Jesucristo. No obstante, nuevos estudios como el de Sébastien Cataldo y Thibault Heimburger en su obra “le lincel de Turin” ponen de manifiesto no solo que las manchas de este lienzo se corresponden con las heridas que Jesús había sufrido según los evangelios sino también establecen dos asuntos importantes: en primer lugar que la datación se hizo de una zona del lienzo posterior a la zona central y que sería añadida para reforzar a un lienzo muy debilitado por el transcurso del tiempo y en segundo lugar nos hablan de que en el lienzo de Turín nos encontramos con una serie de pólenes de plantas de la Palestina del S. I.

El caso es que el misterio del Lienzo sigue sin resolverse, la misma iglesia se remite a los estudios de la ciencia.

Por lo tanto lo que hizo creer a Juan que Jesús había resucitado era que éste no estaba allí, que estaba muerto y que no se lo había llevado nadie; al menos

nadie cercano a los discípulos o a la familia de Jesús porque él estaba allí cuando murió, lo dejó muerto en el sepulcro y él se encargó de cuidar a la madre de Jesús. Podría haber habido algo más, suponiendo que se encontrara un lienzo como el de Turín o el mismo que está en dicha localidad, ello apenas si hubiera aumentado las posibilidades de que Juan creyera que habría resucitado si acaso se hubiese convertido en una reliquia a conservar.

Hasta aquí las fuentes canónicas. A mayor abundamiento vamos a añadir dos evangelios más, apócrifos, que aunque desechados a nivel teológico sí que tienen un valor histórico, sobre todo porque ambos circularon por muchas comunidades cristianas durante los primeros siglos del cristianismo y segundo porque a pesar de no estar en el canon no dejan de aportar elementos interesantes para el estudio de Jesús:

### **Memorias de Nicodemo (Actas de Pilato)**

Se puede datar aproximadamente al año 150 o principios del siglo siguiente, fue un evangelio que circuló ampliamente por las primeras comunidades cristianas.

“Y, mientras ellos no salían de su asombro, uno de los soldados a quienes habían encomendado la guardia del sepulcro entró en la Sinagoga y dijo: Cuando vigilábamos la tumba de Jesús, la tierra tembló y hemos visto a un ángel de Dios, que quitó la piedra del sepulcro y que se sentó sobre ella. Y su semblante brillaba como el relámpago y sus vestidos eran blancos como la nieve. Y nosotros quedamos como muertos de espanto. Y oímos al ángel que decía a las mujeres que habían ido al sepulcro de Jesús: No temáis. Sé que buscáis a Jesús el crucificado, el cual resucitó, como lo había predicho. Venid, y ved el lugar en que había sido colocado, y apresuraos a avisar a sus discípulos que ha resurgido de entre los muertos, y que va delante de vosotros a Galilea, donde lo veréis. Y los judíos, convocando a todos los soldados que habían puesto para guardar a Jesús, les preguntaron: ¿Qué mujeres fueron aquellas a quienes el ángel habló? ¿Por qué no

os habéis apoderado de ellas?. Replicaron los soldados: No sabemos qué mujeres eran, y quedamos como difuntos, por el mucho temor que nos inspiró el ángel. ¿Cómo, en estas condiciones, habríamos podido apoderarnos de dichas mujeres? Los judíos exclamaron: ¡Por la vida del Señor, que no os creemos! Y los soldados respondieron a los judíos: Habéis visto a Jesús hacer milagros, y no habéis creído en él. ¿Cómo creeríais en nuestras palabras? Con razón juráis por la vida del Señor, pues vive el Señor a quien encerrasteis en el sepulcro. Hemos sabido que habéis encarcelado en un calabozo, cuya puerta habéis sellado, a ese José que embalsamó el cuerpo de Jesús, y que, cuando fuisteis a buscarlo, no lo encontrasteis. Devolvednos a José, a quien aprisionasteis, y os devolveremos a Jesús, cuyo sepulcro hemos guardado. Los judíos dijeron: Devolvednos a Jesús y os devolveremos a José, porque éste se halla en la ciudad de Arimatea. Mas los soldados contestaron: Si José está en Arimatea, Jesús está en Galilea, puesto que así lo anunció a las mujeres el ángel. Oído lo cual, los judíos se sintieron poseídos de temor y se dijeron entre sí: Cuando el pueblo escuche estos discursos, todos en Jesús creerán. Y reunieron una gruesa suma de dinero, que entregaron a los soldados, advirtiéndoles: Decid que, mientras dormíais, llegaron los discípulos de Jesús al sepulcro y robaron su cuerpo. Y, si el gobernador Pilato se entera de ello, lo apaciguaremos en vuestro favor y no seréis inquietados. Y los soldados, tomando el dinero, dijeron lo que los judíos les habían recomendado.” ( Cap. 13 ).

En este evangelio, se hace una recapitulación de todo lo que se comentaba a cerca de la muerte y resurrección de Jesús. Sin embargo le quita una gran credibilidad cuando se expone en materias tales como el descenso de Jesús a los infiernos. Sin embargo, nos proporciona una descripción acorde con la información dada por los evangelios canónicos lo que les da a éstos una mayor credibilidad.

## **Evangelio de Pedro**

También Apócrifo, fue hallado a finales del siglo XIX, escrito en primera

persona atribuyéndose su autoría a Pedro, sin embargo se descarta que éste fuera su autor. Su datación sería del siglo II según varios autores y para algunos podría datarse en el año 70 siendo prácticamente contemporáneo a los evangelios canónicos.

Entonces los judíos arrancaron los clavos de las manos del Señor y lo pusieron en tierra. Y la tierra entera tembló y un gran temor se esparció entre el pueblo. Mas el sol volvió a brillar, y se encontró que era la hora de nona. Los judíos se regocijaron de ello, y dieron a José el cuerpo del Señor, para que lo sepultase. Porque José había sido testigo de todo el bien que el Señor había hecho. Habiendo, pues, tomado al Señor, lo lavó, y lo envolvió en un lienzo, y lo transportó a su propia tumba, llamada el huerto de José. Y los judíos y los ancianos y los sacerdotes comprendieron el mal que se habían hecho a sí mismos, y comenzaron a lamentarse y a exclamar: ¡Mal hayan nuestros pecados! El juicio y el fin de Jerusalén se aproximan. Cuanto a mí, me afligía con mis compañeros y, con el espíritu herido, nos ocultábamos, porque sabíamos que los judíos nos buscaban, como malhechores y como acusados de querer incendiar el templo. A causa de todo esto, ayunábamos, y permanecimos en triste duelo, y llorando, noche y día, hasta el sábado. Pero los ancianos y los escribas y los fariseos se habían reunido en concilio, y, al saber que todo el pueblo murmuraba, y se golpeaba el pecho, diciendo: Si a su muerte se han producido tamaños signos, ello demuestra que era justo, cobraron gran pavor. Y fueron a Pilato, rogándole, y diciendo: Procúranos soldados, a fin de que guardemos su tumba durante tres días. Así evitaremos que sus discípulos vayan a robar su cuerpo y que el pueblo, creyendo que ha resucitado de entre los muertos, nos cause algún mal.

Pilato, pues, les dio al centurión Petronio con soldados, para guardar el sepulcro. Y a éste fueron con ellos los ancianos y los escribas y los fariseos. Y habiendo arrastrado hasta aquel lugar una enorme piedra, en un esfuerzo común y con ayuda del centurión y de los soldados, todos los que estaban allí la colocaron a

la puerta del sepulcro, de modo que obstruyese su entrada. Y fijaron, para asegurarla, siete sellos y, plantando una tienda, montaron la guardia. Y por la mañana, cuando el sábado comenzaba a despuntar, llegó una gran multitud de gentes de Jerusalén y de sus cercanías, para ver el sepulcro sellado.

Empero, en la noche tras la cual se abría el domingo, mientras los soldados en facción montaban dos a dos la guardia, una gran voz se hizo oír en las alturas. Y vieron los cielos abiertos, y que dos hombres resplandecientes de luz se aproximaban al sepulcro. Y la enorme piedra que se había colocado a su puerta se movió por sí misma, poniéndose a un lado, y el sepulcro se abrió. Y los dos hombres penetraron en él. Y, no bien hubieron visto esto, los soldados despertaron al centurión y a los ancianos, porque ellos también hacían la guardia. Y, apenas los soldados refirieron lo que habían presenciado, de nuevo vieron salir de la tumba a tres hombres, y a dos de ellos sostener a uno, y a una cruz seguirlos. Y la cabeza de los sostenedores llegaba hasta el cielo, más la cabeza de aquel que conducían pasaba más allá de todos los cielos. Y oyeron una voz, que preguntaba en las alturas: ¿Has predicado a los que están dormidos? Y se escuchó venir de la cruz esta respuesta: Sí.

Los circunstantes, pues, se preguntaban unos a otros si no sería necesario marchar de allí, y relatar a Pilato aquellas cosas. Y, en tanto que deliberaban todavía, otra vez aparecieron los cielos abiertos, y un hombre que de ellos descendió y que entró en el sepulcro. Visto lo cual, el centurión y sus compañeros de guardia se apresuraron a ir a visitar a Pilato por la noche, abandonando el sepulcro que vigilaran. Y contaron todo lo que habían presenciado, vivamente inquietos y diciendo: Verdaderamente era Hijo de Dios. Mas Pilato, respondiendo, dijo: Yo estoy puro de la sangre del Hijo de Dios, y sois vosotros los que lo habéis decidido así. Entonces todos le rogaron, sumisos, que ordenase al centurión y a los soldados no decir nada de lo que habían visto. Porque (arguyeron), siendo culpable del mayor pecado ante Dios, nos importa no caer en manos del pueblo

judío, y no ser lapidados. Y Pilato ordenó al centurión y a los soldados que nada dijese. Al rayar el alba, María Magdalena, discípula del Señor, tomando consigo a varias de sus amigas, fue con ellas al sepulcro en que aquél había sido depositado. Y eligió esa hora, por temor a los judíos, los cuales estaban inflamados de cólera, y ella no había hecho, sobre el sepulcro del Señor, lo que las mujeres acostumbran a hacer con los muertos y con los seres queridos. Y las visitantes temían que los judíos las vieses, y decían: Aunque el día en que se lo crucificó no hayamos podido llorar y lamentarnos, hagámoslo ahora, al menos sobre su sepulcro. ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro, a fin de que entremos, nos sentemos junto a él, y lo unjamos? Porque la piedra es enorme, y tememos que alguien nos vea. Y, si no podemos revolverla, al menos depositaremos a la entrada lo que traemos en memoria suya. Y lloraremos, y nos lamentaremos, hasta que volvamos a nuestras casas. Y, habiendo llegado al sepulcro, lo encontraron abierto. Y aproximándose, y bajándose a mirar, vieron, sentado en medio del sepulcro, un mancebo hermoso y vestido con una ropa muy brillante, que les dijo: ¿Por qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Al crucificado? Resucitó, y se fue. Y, si no lo creéis, mirad, y ved que no está ya en el lugar en que se lo puso. Porque se ha levantado de entre los muertos, y se ha ido a la mansión de donde se lo había enviado. Entonces las mujeres, espantadas, huyeron. Y era el último día de los Ázimos, y muchos salían de la ciudad, y regresaban a sus hogares, por haber terminado la fiesta. Nosotros, los doce discípulos del Señor, llorábamos y nos afligíamos. Y cada cual, apesadumbrado por lo que sucediera, se retiró a su casa. Cuanto a mí, Simón Pedro, y a Andrés, mi hermano, tomamos nuestras redes y nos fuimos al mar. Y estaba con nosotros Levi, hijo de Alfeo, cuando el Señor...”

Aquí acaba este evangelio apócrifo, que sin duda vuelve a hacer hincapié en lo relatado en los canónicos aunque nos añade un relato sobre el acto de la resurrección que aunque pudiera ser tomado como una hipótesis puede que fuera una de las explicaciones de lo ocurrido en la noche del sábado al domingo que circulaba en las comunidades cristianas. Es un texto que no está en el canon pero

que nos sirve para enmarcar los datos que disponemos de los canónicos en el sentido que refuerza los mismos.

Por lo tanto, podemos ver en toda la documentación que hace referencia a la resurrección de Jesús una columna vertebral: El cuerpo de Jesús fue entregado a José de Arimatea que formaba parte del Sanedrín, y que éste lo enterró en una tumba suya en un huerto cercano al lugar de la muerte de Jesús, el Gólgota, al tercer día lo que parece claro es que la tumba está vacía, las mujeres acuden con ungüentos para terminar con el embalsamado del cuerpo que se dejó a toda prisa en la tumba sin embalsamar completamente, que luego Pedro certificó el hecho de que Jesús no estaba en la tumba y que Jesús fue visto después por sus discípulos.

Jesucristo también había realizado con anterioridad tres milagros en los que llegaba a resucitar personas que habían muerto:

- La hija de Jairo. Tres apóstoles y los padres de la niña son testigos.
- En la ciudad de Naín, solo relatado por Lucas, es el hijo de una viuda que encuentra Jesús al paso de un cortejo fúnebre.

Para Vermes estas resurrecciones son similares a las de los profetas Elías y Eliseo respecto del hijo de la viuda de Sarepta y el hijo de la mujer de Shunem.

- La resurrección de Lázaro: Ya llevaba varios días enterrado y a diferencia de las anteriores, aquí Lázaro que estaba muerto se sienta a la mesa con Jesús, esto hizo que mucha gente creyera, lo que motivó que los Saduceos quisieran matarlo de nuevo.

Este poder carismático lo compartió Jesús con sus discípulos. Así los envió a predicar el evangelio con el poder de sanar, expulsar a los demonios y resucitar a los muertos.

De este modo se le atribuye una resurrección a Pedro: resucitó a una mujer llamada Deer, discípula de Joppe (hch. 9, 36 -41)

Pablo resucitó a Eutico un hombre de Troada, ciudad de Asia Menor. (Hch. 20, 9-12).

Vermes plantea también la peculiaridad de Mateo de tener que demostrar la resurrección de Jesús y que para eso introduce la figura de los guardias que quedan en la puerta de la sepultura, para reforzar esta hipótesis, en contradicción con Juan donde no se menciona para nada.

Sin embargo podemos afirmar que no hay una grave contradicción de los evangelios sino que cada uno nos muestra secuencias.

Los apóstoles a pesar de que Jesús les hablaba de su muerte y resurrección, en el fondo no le creían que hablase de una forma literal. Ellos estaban acostumbrados a escucharle predicar en parábolas difíciles de comprender y que más tarde se las tenía que desgranar para que las entendiese.

Parece ser que el único apóstol que quedó con el Maestro a la hora de su muerte fue Juan, los demás marcharon a casa; Juan no, él estuvo presente en la muerte de Jesús, ayudó a llevar el cuerpo de Jesús a la tumba de José de Arimatea que éste tenía muy cerca del lugar de su muerte, tan cerca, que pudiera estar incluso excavada al Este del lugar donde murió Jesús, en la zona del Gólgota; pues se dice que había un jardín y se habla de un jardinero que probablemente cuidara de algún lugar donde debería de haber más tumbas. Juan participó en el entierro de Jesús junto a Nicodemo y las mujeres. El cuerpo de Jesús, fue dejado en el lecho sepulcral envuelto en un sudario.

El Domingo al amanecer fueron las mujeres para acabar de embalsamar a Jesús, entonces se encontraron la piedra removida y el Sepulcro vacío, esto se lo comunicaron a Pedro que marchó con Juan, el único que había participado en la sepultura a Jesús y podía auxiliar a Pedro. Al llegar, comprobaron que la piedra estaba removida y el sepulcro vacío, y cuenta Juan que éste discípulo vio y creyó ¿Y qué fue lo que vio?. Acaso alguna imagen que quedó grabada en esos lienzos?. La sabana santa de Turín, véase Sebastián Cataldo (ob cit.). O quizás él creyó porque simplemente había participado de la sepultura y vio que no estaba el cadáver y esto suponía por si solo que en verdad había resucitado.

Lo más probable es que fueron testigos de algo extraordinario, nos cuentan

los sinópticos de la presencia de ángeles en la tumba, se hace hincapié en el evangelio de Juan de que estaban las vendas y la sabana dobladas, y al entrar en la tumba ven y creen. Es verdad que el relato apócrifo de Pedro parece fantasioso pero algo debieron ver y sentir estos discípulos para que Pedro certificase la resurrección que se verá ratificada por la aparición de Jesús a sus discípulos.

Parece ser que Jesús luego se le apareció a María Magdalena, más tarde a los apóstoles y en una segunda vez también a todos ellos juntos, incluido Tomás. También en Galilea, a una multitud a los discípulos de Emaús etc.

Aunque se habla de que su figura era como la de un espectro sin embargo está dotado de su cuerpo pues lleva las marcas de su muerte, los agujeros de los clavos, el de la lanza en el costado etc, no obstante, se hace irreconocible, como en Galilea cuando se presenta a los apóstoles a la orilla del Mar.

Jesús estuvo con los apóstoles 40 días y se despidió de ellos subiendo al cielo en el monte de los olivos camino del pueblo de Betania.

Vermes nos muestra dos versiones de dos historiadores distintos: Para David Fiedrich Strasuss, de finales del S. XIX, según el cual, un prodigio así nunca ha sido tan mal documentado y que por lo tanto es poco creíble. Para N.T. Wright, Obispo de Durhan, sin embargo, la resurrección de Jesús está perfectamente demostrado.

Se pueden establecer claramente tres hipótesis a cerca de la desaparición del cadáver de Jesús:

a) El cadáver de Jesús: efectivamente fue robado, bien por sus discípulos bien por los judíos. En este sentido cabe destacar la acción de los ladrones de tumbas que bien pudieron llevarse los caros ungüentos llevados a ésta, según Juan, por Nicodemo y que pudieron haber sido objeto de robo; no obstante cabría preguntarse ¿si roban los ungüentos para que robar también el cadáver?. Esta hipótesis carece de sentido.

b) El cadáver fue robado por alguien, trasladado a otro sepulcro. Si ello hubiera sucedido probablemente se hubiera sabido pronto; robar el cadáver por

robarlo sin motivo alguno carece de sentido, podía haberlo robado familiares o discípulos de Jesús, sin embargo si esto hubiera sido así, sería absurdo que los discípulos de Jesús se dedicaran a predicar el evangelio por todo el mundo conocido, misión que a casi todos les va a costar la vida.

c) Realmente hubo una resurrección.

Fueron los discípulos quienes llevaron a Jesús a la tumba, y también dejaron allí una gran cantidad de productos embalsamadores, o al menos algunos necesarios. El caso es que las mujeres siguieron a Jesús hasta el Monte Calvario desde Jerusalén, por lo tanto puede que no entraran o que si lo hicieran y que su acción fuera secundaria debido a lo avanzado de la hora ya que se acercaba el Sabbat, por lo que posiblemente se limitarían a lavar el cadáver y cubrirlo en un sudario. Lo más lógico, que dado el apremio, el resto de las tareas de embalsamatorio se dejaran para el domingo.

Al parecer todos los discípulos estaban escondidos, llenos de temor, pues ellos también habían participado con Jesús en la predicación, fueron enviados para curar enfermos, echar demonios etc., temían que pudieran correr la misma suerte que el Maestro y ese temor a las represalias sin duda hizo que María Magdalena y otras mujeres acudieran para terminar las labores de embalsamado de Jesús.

Pero nos habla Marcos que ellas (las mujeres) guardaron todas estas cosas en su corazón, ¿a qué se refiere?, ¿A la tumba vacía y la resurrección de Jesús?. Sin duda no es así pues fueron ellas las primeras en avisar a Pedro y a los demás discípulos.

Puede, que alguien visitara la tumba la noche del Sábado, a fin de cuentas el Sabbat propiamente dicho acaba cuando se pone el sol en Sábado y puede que en ese lapso de tiempo ocurrieran cosas raras de explicar tal y como nos lo cuentan algunos evangelios apócrifos como el de Pedro, donde se habla de una persona que saca a otra, una voz que habla del cielo etc., algo muy raro muy extraño y muy inexplicable que una mujer tan devota como María Magdalena junto con algunas mujeres pudieron haber presenciado, posiblemente junto a otros seguidores de

Jesús (de ahí el evangelio de Pedro) y puede que avisaran a los apóstoles y no le creyeran. María Magdalena se presentaría con la intención de acabar la tarea del embalsamado, sabiendo ya que la tumba estaba vacía. Porque, las mujeres ¿cómo iban a remover una piedra enorme?. Parecía un sin sentido, pero no así para María Magdalena que ya sabía que estaba removida, y una vez que todas vieron que la tumba estaba vacía, entonces ya vinieron a comprobarlo Pedro y Juan encontrándose con el sepulcro vacío. Juan vio el sudario y las vendas, creyó, él y también Pedro. Lo que vieron pudo estar relacionado con la Sábana Santa de Turín, cuya imagen pudiera estar relacionada con estos acontecimientos.

¿Se produjo acaso en la noche del sábado al domingo una reacción bioquímica que llevó el cadáver de Jesús a otra dimensión o al menos le devolvió la vida a ese cadáver?, ¿fue presenciado esto por alguien y sonó una voz desde el cielo?, ¿Fueron acaso María Magdalena y sus compañeras las que presenciaron como Jesús salió de la tumba y lo hizo en otra dimensión pero conservando su cuerpo que no era reconocible?.

Esto se hace evidente cuando se le aparece a María Magdalena en el sepulcro. Jesús había sufrido una cierta transformación que no fue la primera si tenemos en cuenta la transfiguración del Monte Tabor.

Benedicto XVI (Jesús de Nazaret) afirma en este sentido que “Si Dios existe ¿no puede acaso crear también una nueva dimensión de la realidad humana y de la realidad en general?”.

Todo esto no deja de ser una hipótesis, que hoy día no estamos en condición de probar, pero que deja una puerta abierta a la investigación futura. Sin duda el estudio de los evangelios apócrifos (considerados solo como textos que podrían aportar datos históricos, esquivando cualquier consideración teológica que no es de nuestra incumbencia) y de la sábana santa nos pueden dar mucha más información acerca de la resurrección de Cristo.

El hecho de la resurrección para Benedicto XVI (Ob. cit.) es un punto decisivo. “Que Jesús haya existido o que en cambio exista también ahora depende

de la resurrección. En el sí o el no a esta cuestión está en juego la figura de Jesús...Que pasó allí? Para los testigos que habían encontrado al resucitado no era fácil de expresar. Esta no era una resurrección como otros milagros de Jesús donde los resucitados murieron después: el joven de Nain, la hija de Jairo y Lázaro, si se tratara solo de esto no supondría nada...

La resurrección de Jesús es a un tipo de vida no sujeta a la muerte... Para los discípulos la resurrección es real, después de muchos titubeos. Él vive y les ha hablado, ha permitido que lo toquen. Él era completamente diferente, ya no es un cadáver reanimado, sino alguien que vivía desde Dios de un modo nuevo y para siempre”.



## **V. LA TUMBA DE CRISTO**

El caso es que Jesús había resucitado y tal y como muestra el Credo “fue sepultado”, o sea que hubo una tumba y si la hubo, ¿cuál es y dónde está?.

Para tratar de identificar la tumba de Jesús lo primero que hemos de hacer es estudiar los evangelios y analizar su información.

Cuenta Mateo (Mt 27, 57-61) que el cuerpo fue sepultado en una tumba de José de Arimatea, que era nueva, excavada en roca a la que se hizo rodar una piedra muy grande en la puerta, también cuenta que “estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro”. En cuanto a José de Arimatea, rodó la piedra frente a la puerta y se fue; el evangelio narra que a petición de los judíos se dejó una guardia de soldados, que hubo un gran terremoto, los soldados huyeron y un ángel les anuncia que Jesús ha resucitado.

En realidad en los apócrifos y en la tradición cristiana no vuelve a aparecer dicho orden, por lo que el evangelio sufriría aquí una confusión cronológica y todo ello infundido quizás por el nulo interés en dotarlo de un carácter histórico, ya que se esperaba una llegada inmediata de Jesús. Sin embargo hay que aducir, que, aunque no se haya dotado a los evangelios de datos precisos y claros, que encuadren los hechos dotándoles de un carácter histórico, no significa que por su cercanía en el tiempo a los acontecimientos que relatan y precisamente a través de un estudio detallado de los mismos, no se pueda llegar a considerarlos como una fuente importantísima de carácter histórico.

El evangelio de Lucas además de darnos la misma información esencial a cerca de la tumba de Jesús que proporcionan Marcos y Mateo, nos da una pista muy importante (Mt 23, 56 y 24, 1). Las mujeres, luego de depositar el cuerpo en la tumba, se fueron a preparar aromas y mirra, el domingo por la mañana acudieron a la tumba con estos productos. Además según la tradición judía del S. I. era costumbre acudir al tercer día a revisar la tumba, ya que se pensaba que el alma podía permanecer en el cuerpo y de hecho averiguar, si el cadáver estaba muerto en

realidad y evitar presuntos casos de catalepsias o algún evento inesperado que en algún ocasión había dado lugar a que algún presunto difunto se hubiera recuperado.

El evangelio de Juan nos vuelve a dar otra pista, y es que para entrar se tuvo que agachar para ver si estaba el cadáver.

Del general de los evangelios sabemos que tuvo que ser una tumba nueva, excavada en piedra, que pertenecía a José de Arimatea, que posiblemente fuera de carácter familiar, admitiera varios entierros, con una entrada que era baja y que se tapaba con una piedra que se hacía rodar. Así mismo, el cadáver fue lavado, ungido y envuelto en vendas, se le puso un sudario, por lo que dicha tumba debía de tener una antesala con un banco que permitiera realizar estas operaciones de ungüento del cadáver, que además se iba a hacer con ungüentos costosos.

En torno a estos datos nos hemos encontrados con dos tumbas candidatas:

La primera, la tradicional, la tumba del Santo Sepulcro.

La segunda, la tumba de Gordon o Garden Tomb.

Y aún así tenemos una tercera que es la tumba de Talpiot o tumba de Cameron.

Habría que preguntarse si existiera alguna tumba más que pudiera ser la de Jesús o si la tumba de Jesús en realidad permaneció o permanece oculta a salvo de cualquier incidente que suponga su destrucción.

## **El contexto histórico S I y II**

Hay que tener en cuenta que la religión judía fue declarada “religión lícita” por Julio César en Alejandría a petición de los judíos de esa ciudad, por la ayuda recibida a su causa contra Pompeyo por parte del rey Hirciano II, esto fue en el 48 A.C. En todo el imperio los judíos quedaban autorizados a celebrar libremente su culto, construir sinagogas, comunidades, percibir impuestos de sus correligionarios y organizar mercados para vender productos Kasher.

Este privilegio de la religión Judía, permaneció durante todo el imperio, de

ahí que en un principio existiera una cierta confusión entre judíos y cristianos, sobre todo en lo referente a la situación de los mismos en la ciudad de Jerusalén, estos últimos van a ser considerados por el poder religioso civil como una secta religiosa a quien perseguir y hacerla desaparecer.

Así se produce la muerte de Esteban y la persecución de Pablo al pueblo cristiano que acabó en su conversión al cristianismo.

Sabemos que Festo fue el gobernador de Siria y Palestina, que encarceló a Pablo acusado por los judíos, pero una vez que Pablo dio a conocer su ciudadanía romana y apeló al César no tuvo más remedio que enviarlo a Roma.

En el año 62 muere Festo y Anás, hijo del Anás del evangelio, aprovechando la ausencia del procurador romano manda ejecutar a Santiago, jefe de la comunidad judeo cristiana de Jerusalén. De este modo comienza el desplazamiento de cristianos a la ciudad transjordánica de Pella.

Le sustituye el procurador Floro, que va a cometer una serie de tropelías: roba 14 talentos del templo de Jerusalén y mata a 3.600 personas. El rey Agripa II, colaboracionista de los romanos tiene que huir, la población se radicaliza, aunque aún así nos encontramos con dos bandos: el partido de Ananías que fue Sumo Sacerdote del templo del 47 al 55, en el que se encuentra también Flavio Josefo (historiador judío, que nos ha dejado tres obras fundamentales para conocer este periodo levantisco: “guerras judías”, “Antigüedades judías” y “Contra Apión”). Este partido estaba compuesto por los sumos sacerdotes, clases altas que veían imposible una independencia de Roma y se conformaban con que los romanos respetaran la religión y el derecho civil judío. Por otro lado los Zelotes, donde destaca Eleazar, que pasa a cuchillo a la guarnición romana de Masada y se hace capitán del Templo, estos aspiraban a la expulsión total de los romanos y a la ejecución de sus colaboradores.

En el año 68 los romanos intentan pacificar esta región. Primero a través de la acción militar de Cestio Galo, que sufre una gran derrota y más tarde Roma envía al general Vespasiano al que se le une el rey Agripa II, el ejército nabateo de

Malicos II y Tito, hijo de Vespasiano, este ejercito somete primero a Galilea luego a una serie de ciudades.

Vespasiano es nombrado César y vuelve a Roma, con lo que la conquista de Jerusalén quedaría en manos de su hijo Tito, cuyas tropas asaltarían en el año 70 esta ciudad, destruyéndola y quemando el templo. Así mismo se llevarían una gran cantidad de judíos esclavos a Roma, muchos también huirían dispersos por todo el imperio.

La sublevación judía acaba definitivamente con el asalto a la fortaleza de Masada en el año 73, cuando sus defensores viendo los avances del ejercito romano, que estaban tras un largo asedio en condiciones de tomarla, decidieron suicidarse para no caer en manos de los romanos.

La vida continua en Jerusalén, donde Tito mantenía sus legiones, impuso el culto a los dioses romanos, el templo dejó de existir y por tanto carecía de actividad e impuso un nuevo impuesto que los judíos debían de pagar al capitolio, lo que produjo el malestar en la población local.

Pronto fueron regresando judíos del exterior, muchos que antes fueron obligados a huir y sobre todo regresaron cristianos que no participaron en la revuelta, con lo cual la población aumentó.

En el año 90 los judíos establecen en Jamnia un nuevo canon de la biblia judía; pues, los cristianos también la utilizaban y convendría mantener diferencias. Mientras los cristianos mantuvieron el canon de Alejandría o de los 70, en Palestina se fija un nuevo canon que coincide con el A.T de la actual iglesia evangélica, Además se fija el Talmud, la Misná y el Midrasim.

En el reinado del emperador Trajano (98 – 117) hay otra revuelta y los cristianos acaban por pagar los platos rotos; pues, aunque no van a participar en ningún movimiento levantisco, van a sufrir la persecución judía que va a tratar de conservar sus privilegios como religión licita del imperio y de este modo fue ejecutado Simeón obispo de Jerusalén.

Tras un nuevo movimiento levantisco que acaba con la muerte de Quieto,

gobernador Romano; por orden de Trajano, Adriano visita en el 130 la ciudad de Jerusalén que le da el nombre de Aelia Capitolina. Se produce una nueva sublevación la de Bar Korsebá. Los cristianos no quisieron participar y fueron perseguidos por los insurrectos que fueron vencidos en el 165, lo que acabó con una completa helenización de la ciudad. Se construyó un foro, se acabó con los lugares de culto judíos, mientras que estos permanecieron legales en todo el imperio, también se acabaron con los lugares de culto y veneración de los cristianos, que sufrieron grandes persecuciones tanto en Israel como en el resto del Imperio. Así en la tumba del Señor, se rellenó el lugar y se construyó un templo dedicado a Venus Afrodita, por lo que respecta a los judíos estos tuvieron que dispersarse por todo el imperio y salieron de Jerusalén; el único partido judío sobreviviente es el de los fariseos que establecieron el Sanedrín en Séforis al sur de Galilea cerca de Nazaret.

Por otro lado, a partir del año 165 se produce una helenización de Palestina y de Jerusalén, que supone la llegada de muchos cristianos procedentes del mundo gentil que se van a unir a los judío cristianos ya existentes; estos por las persecuciones van a venerar los sitios más destacados de la vida de Jesús, que más tarde, cuando Constantino legalice el cristianismo por el Edicto de Milán del 313, va a dar lugar a la construcción de una serie de iglesias, ermitas o monumentos recordatorios de estos santos lugares.



## **VI. LA TUMBA DE TALPIOT**

A continuación vamos a exponer la teoría sobre la tumba de Talpiot expuesta en un documental producido por Cameron, con la colaboración de Simcha Jacobici y el profesor James Tabor y difundida por Discovery Channel en 2.007. Esta teoría sería recogida en un libro titulado “The Jesus family tomb” escrito por Simcha Jacobici y Charles Pellegrino. En él se defiende que Jesús murió y sus huesos fueron encontrados. Es la prueba evidente para los “agnósticos” que Jesús no resucitó. Estos son sus argumentos que después vamos a rebatir:

La muerte más famosa de la historia es la muerte de Jesús de Nazaret. En el siglo I, hace 2.000 años, fue crucificado por los romanos en Jerusalén, las escrituras dicen que dos días después, María Magdalena que estaba entre sus discípulos más íntimos encontró la tumba vacía.

Pero según el evangelio de San Mateo, después de la muerte de Jesús, circuló otra historia y aunque el evangelio lo califica de mentira, se rumorea que los discípulos de Jesús habían robado el cuerpo, presumiblemente para darle una sepultura permanente. Si es eso cierto, siguiendo las costumbres del siglo I de Jerusalén, habrían llevado el cuerpo de Jesús a una tumba familiar excavada en la roca. Y teniendo en cuenta que había sido enjuiciado por insurrección, el cadáver habría sido robado en secreto por sus discípulos más íntimos, estos habrían amortajado el cuerpo y lo habrían dejado descomponerse. Un año después sus discípulos habrían vuelto, esta vez con la familia para el entierro definitivo.

María, madre de Jesús habría estado presente, María Magdalena también. Sus hermanos Simón, José, Judas y Jacob, habrían preparado los huesos de Jesús para el entierro definitivo, y los habrían colocado en un ataúd de piedra llamado osario. Habrían inscrito el nombre de Jesús en un costado y colocado el osario en un nicho de la cámara interior donde habrá quedado sellado para siempre en la tumba de su familia.

Presentan a Ouriel Maoz, testigo ocular de las construcciones en Talpiot, comenta cómo después de una explosión aparece una tumba, que quedó al descubierto, con una antigüedad de dos mil años. Los vecinos llamaron a la policía debido a la aparición de la tumba y el lunes por la mañana aparece un equipo de arqueólogos para estudiar dicha tumba, aquí aparece Shimon Ghibson, arqueólogo que participó en el estudio de dicha tumba, en un estudio dirigido por Amos Kloner.

Aparece una tumba con una fachada única con una V invertida y un círculo que atrajo a los arqueólogos. Para S. Gibson esos símbolos significaban algo y no se pusieron por azar ya que es muy raro encontrarlos en una tumba sencilla.

La tumba había sido cortada en la roca, tiene una cámara central, bancos debajo de arcos en las paredes donde se colocaban los cuerpos de los cadáveres para su preparación para la sepultura. Tiene apartados en distintas direcciones, él dejó todos los detalles arqueológicos en los planos. De la cámara central salían seis cavidades profundas llamadas kokhim en hebreo y dentro de esos Kokhim los arqueólogos encontraron diez ataúdes pequeños llamados osarios. Los osarios fueron trasladados al Museo Rockefeller de Jerusalén bajo la Dirección general israelí de antigüedades. Los huesos encontrados dentro fueron enterrados.

Aquí, se descubrió que seis de los diez osarios tenían inscripciones de nombres. La costumbre de usar osarios duró solo cien años y terminó con la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el 70 D.C.. En un osario hay un nombre sorprendente escrito en Arameo: Jeshua Bar Josephet, que significa Jesús hijo de José y aquí aparece James Tabor, profesor de la universidad de Carolina del Norte en Charlotte, este Doctor curiosamente aparece en otro documental anterior emitido por la BBC, en el que defiende que Jesucristo no murió en la cruz.

Estos osarios pasaron a disposición del almacén de la IAA (Israel Antiquities Authority) y aquí aparece ya Simcha Jacobovici, que lo presentan como cineasta.

Y la voz en off plantea que han reunido a un grupo de científicos, escolares y periodistas para estudiar porqué estos osarios han sido ignorados.

Así que muestran el osario que tiene la inscripción “Jesús hijo de José” y acuden a la universidad de Harward, ya que las letras son tan poco formales que son de difícil estudio. Le enseñan las fotos al Dr. Moore Cross, profesor emérito de la universidad de Harward, las letras están tan poco detalladas que los académicos las consideran como grafiti, es decir que estarían hechas para que la leyeran solamente la familia íntima. Hay una X antes de Jeshua, y no tiene dudas el profesor de que esto hay que leerlo como Jeshua Bar Josephet que sería “Jesús hijo de José”.

De este modo se plantea la posibilidad de que estos restos sean los de Jesús de Nazaret, pero que para ello sería necesario de proceder a un estudio detallado de la tumba.

Se llega a afirmar que los primeros cristianos no tenían ningún reparo en considerar que Jesús pudo morir y que luego de ser enterrado resucitó y se presentó a sus seguidores tal y como lo afirma el evangelio, luego Jesús subió a los cielos, esa subida pudo ser espiritual dejando atrás a su cuerpo. De hecho los cristianos que buscan al Jesús histórico sí que querrían encontrar al Jesús en su tumba familiar. Aquí vuelve a aparecer el profesor James Tabor, que manifiesta que la primera vez que enterraron a Jesús, fue en una tumba familiar, luego salvo que ascendiera a los cielos mágicamente, sería enterrado de una forma permanente en una tumba familiar.

La voz en off nos recuerda que esa debería de ser la tumba de la familia de Jesús y si lo era, los nombres que se encontraran allí debían de ser de la familia de Jesús. A continuación aparece la familia de Jesús, que tendría dos hermanas: Miriam y Salomé, y cuatro hermanos: Simón, Jacob, Judas y José. Su padre adoptivo José, tendría como antepasado al Rey David, pero probablemente murió en Nazaret

y fue enterrado allí. María la madre de Jesús también era de la descendencia de David, pero según la tradición cristiana a diferencia de José, ella si murió en Jerusalén.

En la misma tumba se encontró otro nombre aunque el osario está guardado en el museo de Israel. Aquí nos encontramos con un osario donde aparece el nombre de María. ¿Sería este el osario de la virgen María?. Este sería el nombre por el que se conoce a la madre de Jesús. Eso lo cuentan los evangelios desde Marcos, ya que sería una versión latinizada de Miriam, dado a la gran cantidad de seguidores romanos de Jesús, se latinizó el nombre y así es como aparece el nombre en el sepulcro familiar.

Después aparece un tal Mateo, Matthia. Al principio el nombre no parece encajar con la familia de Jesús, sin embargo hay motivos para creer que hubo muchos Mateos en la familia de Jesús, se trata de Mateo el evangelista, familiar de Jesús, si vemos la genealogía de Jesús, vemos que hay varios Mateos, es un nombre sacerdotal, María está emparentada con Isabel esposa de un sacerdote, por lo tanto este nombre encaja ya que pertenece a la genealogía de Jesús.

A continuación encontraron otro nombre Josha, es un nombre poco corriente para la época, pero ese es el hermano de Jesús que aparece en la biblia que se llama Josha, o José en castellano, que desaparece rápidamente, pero que es encontrado por fin en la tumba de Talpiot. Jacobovici explica que según la ley Judía había que escribir en los osarios el apodo y si se le conocía como Josha había que escribirlo como tal.

Shimon Gibson explica que nadie se fijó en esos osarios antes, ya que eran nombres muy populares.

Se ha hablado de probabilidades estadísticas, pero nunca han sido examinadas por expertos en estadística, hasta ahora. Andrey Feuerverguer es profesor de matemáticas y estadísticas de la universidad de Toronto; ha reunido a partir de osa-

rios y otras fuentes todos los nombres aparecidos en la época de Jesús; con la frecuencia que se dan esos nombres puede evaluar estadísticamente los nombres que aparecen en Talpiot. Y éste manifiesta: “Una de las cosas interesantes que se dan en esta tumba, si miras desde un punto de vista laico y te concentras en los nombres individualmente puede parecer que no hay nada extraño en este grupo en particular, pero el modo correcto de analizar eso, es mirar todos los nombres juntos. De acuerdo con la estadística si estuviéramos en una calle del Jerusalén antiguo y gritáramos el nombre de Jesús nos respondería el 4% de los hombres, si gritáramos el nombre de Miriam responderían el 25% de las mujeres. Porque lo que explica Feuerverguer es que si gritamos el nombre de Jesús, hijo de José, de María, hermano de Josha, las posibilidades de que respondiera alguien son muy bajas...desde un punto de vista estadístico miramos como los factores se combinan entre sí... Los nombres que aparecen no son raros sino la combinación de estos nombres entre si lo que le lleva a concluir que cabe la posibilidad que esta tumba sea del nuevo testamento.

Por lo tanto, ante esta posibilidad, deciden aportar más pruebas y van a intentar localizar la tumba de Talpiot. El equipo de investigación localiza la tumba de Talpiot a medio camino entre Belén y Jerusalén. Ya que Jesús procedía de Belén, la localización de la tumba es perfecta para poder ser visitada por los parientes de Jerusalén y Belén.

Se localizaron dos tumbas mientras se construyeron los edificios en Talpiot en los años 80, las dos tumbas muy cercanas entre sí, a las cuales se les construyó una especie de chimenea a petición de los rabinos en respuesta a la creencia ortodoxa a que los espíritus necesitan un paso despejado desde la tumba.

El profesor James Tabor, nos dice que la gente se muestra reacia a que se encuentre la tumba de Jesús sin embargo nos cuenta como se encontró la de Caifás: en Diciembre de 1.990 por unos obreros de la construcción que encontraron una tumba del S. I., allí había doce osarios, dos llevaban inscritos el nombre de Caifás,

en uno de los cuales, el más adornado, aparecía el nombre de José hijo de Caifás, el Sumo Sacerdote del templo, que según los evangelios fue el que procesó a Jesús. Desde su punto de vista Jesús era un falso Mesías, peligroso, que empujaba a las masas a levantarse contra los gobernantes romanos de Jerusalén.

Jacobovici entrevista a David Mevorah, conservador del museo de Israel, para el cual no cabe duda sobre el osario de Caifás, sin embargo no está de acuerdo con que los nombres que aparecen en Talpiot sean de la familia de Jesús. Este responde que en la tumba de “Caifás” hay varios individuos que llevaban el nombre de Caifás y que por lo tanto era el nombre de un clan que se llama Caifás, aparece un osario más elaborado con el nombre de José hijo de Caifás y los adornos del osario muestran claramente que es alguien de más categoría. Caifás no es un nombre corriente, es un nombre raro que conocemos tanto por fuentes judías como por fuentes del antiguo testamento, la tumba es de ese periodo ni tampoco se ha encontrado en otro sitio ningún osario con el nombre de José hijo de Caifás, mientras que los nombres de Jesús, José, María etc. son corrientes a esa época.

Jacobovici, le replica que en Talpiot aparece Jose, el Josha que es un nombre muy raro que no ha aparecido nunca, y nadie dice que esa sea la tumba de Jesús. A lo que el conservador le replica: que no se está seguro al cien por cien del hallazgo de Caifás ya que dentro del osario no había un letrero que dijese yo crucifiqué a Jesús, en Arqueología nunca se está seguro al cien por cien. La voz en off nos cuenta como los expertos parecen sentirse muy bien relacionando osarios con personajes de los evangelios, siempre que no los relaciones con la familia de Jesús.

Los expertos nos hablan que también ha sido hallado el osario de Simón el Cireneo y su hijo Alejandro. Simón, procedente de Cirene, -ciudad de Norte de África- él había venido a visitar Jerusalén, Simón y su hijo Alejandro fueron de los primeros discípulos de Jesús, sus restos descansan debajo del estante de un almacén del departamento de arqueología de la Universidad Hebrea. Ese osario fue hallado en 1.941 con una inscripción: “Alejandro hijo de Simón”, en otro lado apare-

ce Alejandro y Simón, también aparece Cirene y aquí aparece el símbolo de la cruz invertida, el mismo que aparece en la tumba de Jesús en Talpiot.

Después descubrieron una quinta inscripción un nombre compuesto por un diminutivo de Mariamne y otro: Mara que solo tendría sentido si fuera María Magdalena. Según los estudiosos nos llega bajo el nombre de María de Magdala, ciudad donde la gente hablaba griego además de arameo. Las tradiciones cristianas sugieren que ella y su hermano Felipe predicaban a los judíos de habla griega por lo que a su muerte se le puso su nombre en griego, y, así se podría incluir a Mariamne en este grupo de posibilidades.

Así al multiplicar el número de probabilidades de todos los nombres nos da una imagen del conjunto que ya sí que es muy raro. Feuerguerver elimina a Mateo del conjunto, divide por 4 para eliminar cualquier prejuicio histórico y luego vuelve a dividir por mil que es el número de todas las tumbas del S. I. en Jerusalén, al final concluye que solo hay una posibilidad entre 600 de que la tumba de Talpiot no sea la auténtica de la familia de Jesús, eso sí, siempre que Mariamne se pueda vincular con María Magdalena.

Aunque en el evangelio canónico se nos cuenta que Jesús libró de la lapidación a una adúltera, no nos dicen su nombre; una tradición posterior la relacionaría con María Magdalena, al igual que esta tradición posterior ha relacionado el nombre de María Magdalena con el de una pecadora, que unge los pies de Jesús y los seca con su cabello. En la actualidad los estudiosos creen que son dos mujeres distintas, el hecho de llamar a estas mujeres pecadoras se debe a la política de la iglesia de los últimos siglos, cuando se excluyó a las mujeres de ser consagradas como líderes religiosos. Antes si se ordenaban mujeres y María Magdalena es reconocida como misionera, En la época de Jesús, María Magdalena es uno de los grandes apóstoles a la par de Pedro, después aparece como una prostituta y según Jhon Dominic Crossan, quien asevera que esa oposición a María Magdalena dentro del

Antiguo Testamento y fuera del Antiguo Testamento es una prueba segura de que fue una persona muy importante.

A partir del S. II una iglesia dominada por hombres que empezaba a suprimir textos cristianos por docenas, suprimió dos textos: el evangelio de María Magdalena y el evangelio que describía el Ministerio de su hermano el evangelio de Felipe, estos textos se consideraron perdidos para siempre. Pero en 1974 en un antiguo monasterio del monte Athos en Grecia, un profesor de la Universidad de Harvard, François Bovon, encontró un texto de 700 años de antigüedad, que sería la copia de un manuscrito del S.IV donde se recogería una tradición cristiana de María Magdalena no adulterada por la tradición posterior. En el evangelio de Felipe no se hace referencia a su vida anterior y aparece como una misionera cristiana y está por completo al mismo nivel que los misioneros masculinos: predica, bautiza y hasta lleva el título de apóstol.

De lo que se concluye que si María Magdalena actuaba como un apóstol, se entiende que apareciera la inscripción Mara, que en arameo significa maestra. Es el evangelio de Felipe, en el que el nombre de María Magdalena aparece como Mariamne, Entonces habría que investigar ahora donde estaría enterrada porque, según una tradición medieval, los discípulos de Jesús, luego de la destrucción de Jerusalén, se esparcieron por todo el mundo a predicar el evangelio y María Magdalena arribó a Francia donde estaría enterrada. Sin embargo en el manuscrito de Felipe escrito en el S.IV, y que supone uno de los escritos más antiguos de los viajes de María Magdalena, ésta, no moriría en Francia, sino que al final del evangelio de Felipe, María Magdalena vuelve a casa, a Israel, al Valle el Jordán y es allí donde muere y donde la entierran, es más muere en Jerusalén.

Se dice que el Cristianismo no había dejado pruebas arqueológicas hasta el S. IV, momento en el que fue legalizado por Constantino. Para la gente del S. I la cruz no sería un símbolo religioso. Sin embargo la gente ya antes de Jesús hacía una cruz o una X que significaría el final, que ya está preparado para la resurrec-

ción, la tau es la última letra del alfabeto arameo, en realidad Jesús no dijo yo soy el alfa y omega, que son la primera y última letra del alfabeto griego sino que al hablar en arameo habría dicho yo soy el alaf y el tau y en su época la letra tau se escribía como una cruz, en el osario de Jesús hijo de José, había este símbolo, el de la tau, que pudieron haberlo copiado sus seguidores convirtiéndose después en la cruz cristiana.

Al parecer se produjo un movimiento de judíos que vieron a Jesús como su mesías y no como su Dios. Jesús lloró al ver la destrucción del templo judío en el lugar de Dominus Flevit que se construyó en 1.891, lugar ideal para un cementerio judeocristiano. En 1.953 los franciscanos descubrieron un cementerio de 2000 años de antigüedad siendo excavado por Belarmino Bagatti, lo que proporcionaría un contexto arqueológico para la tumba de Talpiot. Los franciscanos encontraron un osario con el nombre de Simón Bar Jonás (Simón hijo de Jonás) este sería Pedro que según la tradición fue crucificado en Roma y sin embargo aquí hay un osario que lleva su nombre mientras que nada se ha encontrado en el Vaticano, a mayor abundamiento aquí nos encontramos con el símbolo de la tumba de Talpiot: la V invertida y el punto.

A continuación se procede al estudio de relaciones familiares sobre los osarios de Talpiot. No hay huesos pero hay un material que podría ayudar a estudiar el ADN, lo que podría arrojar una luz sobre Jesús y su familia. Se va a proceder al estudio comparativo del presunto osario de Jesús y el de Mariamne que se supone como el de María Magdalena. Las muestras se envían para su estudio a un laboratorio canadiense, uno de los cinco laboratorios especializados en el estudio del ADN del mundo antiguo, si el ADN demuestra que no están emparentados genéticamente sería muy raro en una tumba de familia, a no ser que estos individuos fueran marido y mujer. El ADN está muy dañado lo que limita el estudio. Los biólogos intentan recuperar el ADN nuclear de las células del hueso, lo que fue muy difícil. Se pasó a identificar el ADN mitocondrial, lo que nos podría ayudar a saber si

estos individuos estaban emparentados por vía materna, pero sin obtener información acerca de una familiaridad de origen paterno, es decir solo podemos saber si este Jesús hijo de José y Mariamne eran hermanos de madre o no. La conclusión a la que se llega es que no son hermanos de la misma madre y que podrían ser marido y mujer.

Quizás Jesús y María Magdalena si estuvieran casados y se mantuvo en secreto para proteger una dinastía.

Por fin encuentran la tumba de Jesús en Talpiot y se pone de manifiesto que ha desaparecido un osario, puede que lo robaran y en Octubre de 2.002 aparece un osario con el nombre “Jacob hijo de José hermano de Jesús,” que un coleccionista había comprado a un comerciante árabe y no prestó atención especial ya que eran nombres muy comunes; es más él pensaba que Jesús no había tenido hermanos. Después de la muerte de Jesús se convirtió en el líder de los cristianos de Jerusalén siendo mandado ejecutar por el Sumo Sacerdote Anás, este hombre era Jacob que equivaldría a Santiago. El coleccionista que lo tenía lo compró en el año 1.980. Faltaba un osario que fue catalogado, cuyas dimensiones son las mismas que las del osario de Jacob, aunque la IAA dice que ponía Jacob hijo de José, y para el profesor está claro que procede de la tumba de Talpiot.

Para comprobar si procede de la misma tumba, se hace un análisis de pátina para ver si coinciden las pátinas del osario de Jacob con los de la tumba de Talpiot. Si coinciden las posibilidades estadísticas serian abrumadoras.

Estas pruebas se llevan a cabo en el laboratorio criminalista de Suffolk, ambas pátinas encajan, y ahora el factor de probabilidades pasa de 600 a 1 a 30.000 contra 1, lo que viene a determinar que esta es la tumba familiar de Jesús de Nazaret.

En la tumba de Talpiot se encuentran una gran cantidad de libros judíos que no se pueden destruir. Y se encuentra el libro de Jonás que para Jesús es importantísimo.

Por último, apareció el osario de un niño, Judas, hijo de Jesús que sería el hijo de Jesús y María Magdalena, que se habría mantenido en secreto porque a Jesús se le consideraban como pretendiente al trono, y por lo tanto mataron a su hijo Juan y sus hermanos Simón y Jacob, si Jesús y María Magdalena fueron padres sabían que este corría peligro, quizás el discípulo amado sería el hijo de Jesús y así cuando le pide a su hijo amado que cuide a su madre, luego le dice a su madre mujer ahí tienes a tu hijo, es posible que Jesús hablase a María Magdalena y no a María su madre.”

La tumba perdida Jesús, es un documental coproducido por Discovery Channel y visión TV, que fue emitido por primera vez el 4 de marzo del 2007, en el que cubría el descubrimiento de la tumba de Talpiot. Fue dirigido por Simcha Jacobovici, producido por Félix Golubev y Ric Esther Bienstock. Jeans Cameron fue el productor ejecutivo. También se editó un libro sobre esta materia “The Jesus Family Tomb” editado en febrero del 2007 y cuyos autores eran Simcha Jacobovici y Charles R. Pellegrino.

Este documental, cuyo contenido hemos resumido anteriormente, recibió toda una serie de críticas

**A) CRÍTICA DE JODY MAGNESS:** (Profesora experta en judaísmo antiguo de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill).

Jodi Magness, destaca que este no ha sido un nuevo descubrimiento, ya que la tumba fue excavada en 1.980 y publicada por el arqueólogo israelí Amos Kloner. Jacobovici y Cameron no son especialistas en esa materia, aunque sus tesis fueron apoyadas por un puñado de arqueólogos y especialistas en estudios religiosos. Por

otro lado, muchos arqueólogos (incluido Kloner) y estudiosos del cristianismo y judaísmo temprano rechazan esta tesis.

Destaca, en primer lugar, que este tipo de hallazgos se debería de haber expuesto en un congreso científico para que fuera sometido a debate por especialistas en la materia y no lanzado directamente al público. Pero entrando de lleno en el fondo de la cuestión, J. Magness sostiene que no tenemos ningún relato contemporáneo a la muerte y la sepultura de Jesús, ya que las fuentes más cercanas serían los evangelios canónicos, especialmente los sinópticos, (Marcos, Mateo y Lucas) los cuales se piensa que fueron compuestos entre 30 y 50 años de la muerte de Jesús. Aunque los evangelios canónicos no son precisos en cada detalle, muchos estudiosos están de acuerdo que ellos contienen alguna información histórica, la tesis de que la tumba de Talpiot es la tumba de Jesús y su familia contradice lo relatado en los evangelios canónicos y significa que debemos rechazar nuestras más tempranas tradiciones sobre Jesús. Aquellos que identifican la tumba de Talpiot con la tumba de Jesús apoyan sus tesis citando luego tradiciones no canónicas, como el evangelio de Felipe.

El evangelio de Marcos (15:42,46) describe como sigue la muerte y el entierro de Jesús: “Ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo; informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. Este compró una sábana y lo descolgó de la Cruz, lo envolvió luego en ella y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca. Finalmente hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro”.

¿Cómo enterraban a sus muertos los judíos de Jerusalén en tiempos de Jesús?.

El evangelio nos cuenta que Jesús fue dejado en una tumba excavada en la roca. Las tumbas excavadas en la roca tenían una o varias cámaras y las escavaban en las laderas que rodeaban la ciudad de Jerusalén. Cada una de estas tumbas

tenían unos nichos llamados lóculos, cada nicho estaba cortado dentro del muro y tenía la longitud del cuerpo de una persona. Cada tumba cortada en la roca pertenecía a una familia y era usada por los miembros de esa familia durante varias generaciones. Cuando un miembro de la familia moría, su cuerpo era envuelto en una sábana y dejado en un lóculo. La apertura del lóculo era sellada con una baldosa de piedra y la entrada a la tumba también era sellada con una piedra. Eventualmente cuando la tumba tenía todos los lóculos ocupados por cadáveres y era necesario hacer espacio para introducir nuevos cadáveres, había que sacar algunos cadáveres de estos lóculos y sus huesos se metían en pequeñas cajas que se llamaban osarios. Algunos de los familiares escribían el nombre del difunto en el osario.

El relato del evangelio nos proporciona una descripción precisa del entierro del cuerpo de Jesús por parte de José de Arimatea en un lóculo de su tumba familiar tallada en la roca. Debido a que estas tumbas eran talladas a mano en la roca, solamente las clases altas (judíos ricos como José de Arimatea) se lo podían permitir. Las clases más bajas de la sociedad judía (la mayoría de la población) enterraban a sus muertos en tumbas individuales excavadas en el suelo, de un modo similar a como se hace en la realidad. Esto suponía excavar una fosa rectangular en la tierra. Y generalmente se colocaba una piedra como señal de la tumba. Los osarios están asociados solamente a las tumbas talladas en la roca, ya que cuando los cuerpos se enterraban en la tierra nunca se depositaba en los osarios. Ahora, vamos a considerar el relato del evangelio. Jesús fue crucificado un viernes. Esto concuerda con los antecedentes de Jesús, ya que los romanos generalmente reservaban la crucifixión para las clases más pobres, a los que ellos miraban como criminales. ¿Por qué José de Arimatea pidió permiso a Pilato para enterrar a Jesús?. La razón es que la ley judía requiere que el enterramiento sea hecho dentro de las 24 horas posteriores a la muerte del individuo.

Sin embargo, los enterramientos estaban prohibidos en el Sábado (que van desde la caída del sol del viernes a la caída del sol del Sábado) de acuerdo con el

relato del evangelio. Jesús murió en la víspera del sábado (en la tarde del viernes) justo antes de la caída del sol. Para que Jesús fuera enterrado, de acuerdo a la ley judía, él tuvo que ser enterrado antes que comenzara el sábado; de otro modo, hubiera sido necesario esperar hasta el sábado por la noche, por lo tanto excediéndose el plazo límite de las 24 horas.

José de Arimatea, un rico seguidor de Jesús, se preocupó de asegurar que Jesús fuera enterrado de acuerdo con la ley judía. Jesús procedía de una familia pobre que presumiblemente no podía permitirse una tumba excavada en la roca. En circunstancias normales debió ser enterrado en una tumba en el suelo. Sin embargo, como cuentan los evangelios, José, corrió hacia Pilatos y le pidió permiso para llevarse el cuerpo de Jesús. Él lo dejó en un lóculo en su propia tumba tallada en la roca, algo que fue excepcional (debido a las circunstancias) ya que estas tumbas son familiares.

Aunque el evangelio cuenta la muerte y entierro de Jesús de un modo no completamente preciso, desde un punto de vista histórico, ellos son consistentes con la información arqueológica y literaria, sobre como los judíos de Jerusalén enterraban a sus muertos en el tiempo de Jesús. Los evangelios también mostraban familiaridad con la ley judía, que llevó a José de Arimatea a enterrar a Jesús antes del sábado, ellos dejaron claro que José no intentaba dar honores a Jesús al enterrarlo en ese tipo de tumba, sino simplemente cumplir con la ley judía.

Un número de estudiosos, incluido Kloner, han destacado que los nombres en los osarios en la tumba de Talpiot son extremadamente comunes entre la población judía de Jerusalén en el primer siglo. Pero más allá de esto, hay un problema mayor. Ser un judío en la época de Jesús no era, hablando de un modo estricto, pertenecer a una religión como lo es hoy en día, sino que los judíos en el tiempo de Jesús eran los habitantes de Judea que era la zona que rodeaba Jerusalén. “Los de Judea” adoraban al Dios nacional de Judea (el Dios de Israel) y vivían de acuerdo con sus leyes. Otros pueblos antiguos tenían sus propios dioses nacionales. Durante los dos siglos antes de Cristo, los reyes Asmoneos (una dinastía judía

descendiente de los macabeos) habían establecido un reino Judío independiente en Judea (este reino fue conquistado por los romanos). Los reyes asmoneos llevaron a cabo una campaña de expansión, conquistando pueblos vecinos a los que obligaron a convertirse al judaísmo. Durante los asmoneos, Galilea (al norte de Judea) e Idumea al sur, fueron judaizadas, lo que significa que su población no judía empezó a adorar al Dios de Israel y vivir de acuerdo con sus leyes.

L.Y. Rahmani, un arqueólogo israelí que llevó a cabo un catálogo de todos los osarios del estado de Israel, observó que en las tumbas de Jerusalén el lugar de origen del difunto se anotaba cuando algún forastero de Jerusalén se enterraba en una tumba local. En los osarios de las tumbas excavadas en la roca que pertenecían a las familias Judías, era costumbre indicar el linaje del difunto nombrando al padre, por ejemplo: Judá hijo de Juan; pero en este tipo de tumba pertenecientes a familias que no eran de Judea (o que contenían los restos de parientes de fuera de Judea) era costumbre indicar el lugar de origen del difunto, por ejemplo Simón de Ptolomeo, Simón de Cirene, etc. Nuestras fuentes históricas y literarias, cómo los evangelios y Flavio Josefo entre otros, a menudo hacen las mismas distinciones entre los habitantes de Judea y los forasteros. Si la tumba de Talpiot fuera la tumba de Jesús y su familia, esperaríamos que como mínimo, algunas de las inscripciones de los osarios reflejaran su origen galileo, de ese modo debería de aparecer Jesús de Nazaret, María de Magdala, etc. Sin embargo, las inscripciones no nos dan ninguna indicación de que sea de una familia galilea, mientras que todo apunta a que fuera de una familia de Judea.

La identificación de la tumba de Talpiot como tumba de Jesús y su familia, está basada en una serie de tesis problemáticas e insostenidas, incluida la adición de Mateo, identificando a un desconocido hijo de Jesús llamado Judá, así mismo atribuyendo el nombre de Mariamne, aparecido en uno de los osarios de la tumba, a María Magdalena; interpretando la palabra Mara (que sigue al nombre de Mariamne) con la palabra aramea “Maestra” argumentando que Mariamne fue una maestra y líder. Para tener en cuenta el hecho que el nombre de María-Mariamne,

está escrito en griego, los cineastas transforman la pequeña ciudad Judía de Magdala en el mar de Galilea (lugar de nacimiento de María) en un importante centro comercial donde se hablaba el griego. Sin embargo, como en otras ciudades Judías de este período, generalmente solamente las clases altas sabían griego, mientras los judíos más pobres hablaban arameo como su lengua cotidiana.

Tomado individualmente, cada uno de estos puntos, se debilita la identificación de la tumba de Talpiot como la tumba de Jesús y su familia. Considerando estos puntos de un modo colectivo tiene un efecto devastador ya que los análisis estadísticos presentados están basados sobre el estudio de estos nombres.

Para concluir, la identificación de la tumba de Talpiot como la tumba de Jesús y su familia contradice lo tratado por los evangelios canónicos sobre la muerte y entierro de Jesús y las tradiciones cristianas más antiguas sobre Jesús.

Esta tesis es también inconsistente con toda la información disponible histórica y arqueológica sobre como los judíos enterraban a sus muertos en los tiempos de Jesús y en especial la evidencia sobre familias pobres no de Judea como la de Jesús; es una tesis sensacionalista sin una base ni soporte científica.

## **B) CRÍTICA DE MICHAEL S. HEINSER.**

Michael S. Heinser en su artículo “evidencia real e imaginada: pensando claro sobre la tumba de la familia de Jesús” critica tanto el libro de Simcha Jacobovici y de Charles Pellegrino: “la tumba familiar de Jesús” así como el documental producido por James Cameron: “La Tumba perdida de Jesús” estrenado el 4 de marzo del 2007, en el cual Jacobovici desempeña un rol fundamental.

La tumba encontrada en Talpiot, Jerusalén, en 1980 presentaba diez osarios, alguno de los cuales llevaban escritos nombres íntimamente asociados con la cristiandad, incluido Jesús, María y José. Jacobovici pretende que uno de los

osarios sea identificado como el de María Magdalena, cuya inclusión en la tumba familiar de Jesús demuestra que ella y Jesús estuvieron casados. Para Jacobovici y sus asociados, el hallazgo constituye la prueba de que Jesús no había resucitado como dice el nuevo testamento.

Si su interpretación es correcta, podríamos considerar la tumba de Talpiot como uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de los últimos 2.000 años y efectivamente invalidaría el cristianismo, entonces la pregunta sería si ellos tienen razón.

La tumba de Talpiot en cuestión, fue desenterrada el 28 de marzo de 1980 a consecuencia de un proyecto de construcción.

La autoridad de antigüedades de Israel (IAA) de inmediato catalogó la tumba como la IAA-80, y sus diez osarios fueron catalogados con los números 500—509. La tumba no recibió una excavación sistemática. En circunstancias donde hay un proyecto de construcción se desentierra la tumba, se asigna un equipo arqueológico que tiene la responsabilidad de recuperar lo que se pueda y asegurarse que los restos de los muertos sean vueltos a enterrar de acuerdo a la ley judía ortodoxa, este trabajo tiene que hacerse de un modo rápido.

En una semana la tumba de los diez osarios fue catalogada y vaciada.

Shimon Gibson se encargó de hacer un plano de la misma bajo la supervisión del arqueólogo Amos Kloner y su jefe Yosef Gat. La tumba podría haber tenido treinta y cinco personas, diecisiete de ellas en diez osarios y dieciocho fuera de los mismos. Esta estimación no se basa en los recuentos de los huesos de la tumba, sino en los cálculos extrapolados por Dr. Kloner, basado en su trabajo anterior en las cuevas, de enterramiento y osarios.

De los diez osarios, seis aparecen inscritos, y de estos seis nos encontramos con ocho nombres: Jesús (Jesús hijo de José) José, María (hay dos) Judá y Jósé (Joses en griego) y Mateo. Los huesos fueron vueltos a enterrar. Según la ley judía, en una fosa común y un año más tarde el lugar fue totalmente enterrado por un complejo urbanístico.

Una de las preguntas que inmediatamente aparece ¿Por qué nadie pensó que esto era una noticia importante hasta ahora? En su libro Jacobovici responde a esta pregunta mostrándonos a un Amos Kloner luchando contra el conocimiento que él había dejado perder en la tumba de Jesús, que aparentemente había dejado suprimir esa verdad. Jacobovici escribió de Kloner: “Aunque él privadamente admitiría estar impresionado por las inscripciones de los osarios su actitud hacia las palabras de la tumba quedarían oficialmente en una total indiferencia o incluso en una negación...Kloner es el tipo que conoce muchos hechos pero odia conectar estos puntos, por el temor de que pueda formar un cuadro. A él no le gustan los cuadros ni tampoco los puntos.”

Kloner está todavía vivo y es profesor de la universidad Bar Ilan de Israel. Uno podría pensar que el lanzamiento del libro y del documental ofrecerían a Kloner una oportunidad para vindicar sus pensamientos privados, cosa que no ha realizado ya que afirmó al periódico Jerusalem Post, que las tesis de este documental eran “tonterías” y “no existe posibilidad alguna que Jesús y sus parientes tuvieran una tumba familiar; ellos eran una familia galilea sin lazos en Jerusalén. La tumba de Talpiot perteneció a una familia de clase media del primer siglo”. En realidad, hay dos grandes obstáculos para aceptar las tesis de Jacobovici tanto para Kloner como para una gran cantidad de estudiosos, uno sería el hecho de que estos nombres son bastante comunes y que uno de esos osarios se identifiquen como el de María Magdalena.

El reporte de Kloner de 1996 tiene diez osarios; sin embargo cuando Jacobovici acompañado del profesor James Tabor, visitó el IAA, le dijeron que solamente había nueve osarios, el inventario del IAA solamente mostraba nueve, en ese sentido Tabor ha sostenido que, como dice el catálogo de osarios judíos de Rahmani, un trabajo invaluable de referencia también dice que hay nueve, pero para ellos esto es solamente parcialmente correcto. En ningún caso, tanto Tabor como Jacobovici han sostenido que uno de los osarios esté perdido. Jacobovici sugiere que el osario que faltaba no era otro que el de Santiago que apareció a la

luz pública en el año 2003, con la inscripción de Santiago hijo de José hermano de Jesús, lo que cerraría el caso de la tumba que pertenecería sin lugar a duda a Jesús de Nazaret.

Lo que Jacobovici está tratando de hacernos creer es que tanto Amos Kloner, como Yosef Gat y Simon Gibson ninguno se dio cuenta de la inscripción en el osario, mientras que anotaron los otros.

Kloner niega esta especulación anotando que la IAA, a menudo pone los osarios sin grabar en un patio detrás del museo Rockefeller. [En realidad, el décimo osario estaría en blanco, fue catalogado por Kloner como tal, pero quedaría olvidado en el patio y no llegaría a entrar el archivo] “Nada ha desaparecido. El décimo osario está en mi lista, las medidas no eran las mismas, era plano sin inscripciones. No teníamos espacio debajo de nuestros techos para todos los osarios, por lo tanto, los que no tenían ninguna marca eran mantenidos a veces en el patio. Por tanto si Jacobovici mantiene que este osario es el mismo que el aparecido en el 2003 como osario de Santiago, estaríamos hablando de una falsificación. Sin embargo la idea de que Kloner, Gat y Gibson no se dieran cuenta de la inscripción de Santiago, el osario que falta, es extremadamente improbable.

La tumba de Talpiot aparece con una multitud de huesos esparcidos por el suelo en los estantes, inclusive con tapas de osarios que no se corresponden, lo que indica que la tumba pudo haber sido perturbada en la antigüedad. Así Kloner estima que se pudo haber enterrado a 35 personas. En cuanto al símbolo de la tumba, una v invertida y un círculo, nos hemos encontrado con bastantes osarios cuyas tapas tienen un diseño parecido a este. El Dr. R. Kirk Kilpatrick ha sugerido otra posibilidad, teniendo en cuenta las monedas de Herodes, Kilpatrick manifiesta que a menudo en las fachadas de las tumbas habían conexiones decorativas con el templo, como algunos puntos arquitectónicos relacionados con la adoración del templo y esto significa que los enterrados en esta tumba eran judíos bastante observantes de la ley, aunque Jacobovici prefiere ver este símbolo en la fachada de la tumba como el ojo que todo lo ve, símbolo templario masónico. En este sentido

hay que recordar que signos como la esvástica, que es un símbolo muy antiguo, quizá de tres mil años de antigüedad, y que se retrotrae a la cultura veda de la antigua India, era aparentemente un símbolo solar que denota la continuidad en el ciclo de la creación. Esta gente de la antigua India, odiaba la violencia y no eran partidarios del genocidio brutal de otras razas. El significado de un símbolo en una época no puede ser trasladado a otra época anterior.

Si solamente se hubiese encontrado el nombre de Jesús en la tumba, no se hubiese escrito ni el libro ni se hubiese hecho el documental, ya que se han encontrado muchos osarios con el nombre Jesús hijo de José. Pero la tumba de Talpiot es diferente debido a que el osario de Jesús fue encontrado con otros osarios con los nombres de otras personas asociadas con Jesús en el nuevo testamento. El conjunto de estos nombres en una tumba es lo que hace que estadísticamente esta sea la tumba de Jesús de Nazaret, desgraciadamente para Jacobovici, los nombres también presentan muchos problemas e incongruencias para su teoría.

Para que esta teoría sea viable necesita dos cosas importantísimas: primero que el Jesús de la tumba, fuera en realidad el Jesús de Nazaret y segundo que la gente de la tumba estuviese relacionada con Jesús del mismo modo que estos nombres estuvieron relacionados con Jesús del nuevo testamento. Ambas cosas están entrañablemente unidas. Nosotros podemos solamente abrazar la teoría de Jesús, si la figura de Jesús fuera el Jesús de Nazaret, y si la otra gente de la tumba se pudiera establecer que esas son las personas que escogió Jesús. Tal y como lo escribe el nuevo testamento. Las inscripciones deben seguir lo escrito en el nuevo testamento cuando Jesús es trasladado a la tumba, si no lo hacen, no hay caso.

Sabemos que hay seis osarios con las siguientes inscripciones:

- Mariamenou (E) Mara (María ¿quién es?) este osario es el que se piensa que ha tenido los huesos de María Magdalena, que es luego reconocida como la esposa de Jesús.

- Yhwadh br Yshw (Judá hijo de Jesús) este osario se piensa que contiene los restos

del hijo de Jesús y María Magdalena.

- Mtyh (Matiyahu o, más familiar para nosotros, Mateo) este osario se piensa que sea donde estarían los restos del discípulo Mateo o algún pariente de Jesús.

- Yshw' br Yhwsp (Jesús hijo de José) este se presume como el osario de Jesús de Nazaret, en el cual estuvieron sus huesos, demostrando que no resucitó.

- Ywsh (Jose) este osario contiene los restos de un hermano de Jesús que, de acuerdo con Marcos 6,3, era conocido por esta forma abreviada del nombre de José.

- Mryh (María) este osario contenían los huesos de María la madre de Jesús, la esposa de José.

Hay que notar que solamente dos nombres tienen lo que se denominan un patronímico: una frase descriptiva que denota una afiliación familiar o ancestral (Judá hijo de Jesús, Jesús hijo de José). Lo que significa es que en términos de datos que realmente existen, la tumba de Talpiot nos cuenta solamente que tenemos un Jesús que es hijo de José y un Judá que fue hijo de un Jesús. Eso no es mucha información. Pero Jacobovici y sus asociados conocen como funciona la mente y como millones de personas en todo el mundo asocian el nombre de Jesús, María, José y María Magdalena, tanto por la Biblia como por el Código Da Vinci, ellos saben que cuando una persona escuche estos nombres juntos, la mente los asocia con el nuevo testamento. Sin embargo hay que demostrar que estas personas eran las del nuevo testamento. Teniendo en cuenta los datos aportados hay que hacer las siguientes consideraciones:

- No hay ningún dato que nos permita saber si alguna de las otras personas en la tumba de Talpiot están realmente relacionadas. Se ha asumido que la tumba de Talpiot es una tumba familiar pero en realidad no lo conocemos.
- Los datos no nos informan si los nombres ocupantes de la tumba eran parientes inmediatos o distantes, solo tenemos dos relaciones de padre a Hijo pero esto no nos ayuda tanto como se ha asumido.

- Los datos existentes no nos permiten conocer si las personas en los osarios son adultos o niños, ya que no hay ninguna inscripción a cerca de la edad de los ocupantes.
- No hay datos que nos permitan conocer si los dos nombres de Jesús, que aparecen en los osarios, son uno y la misma persona, no sabemos si José, Jesús y Judá son abuelo, padre e hijo, esas relaciones son asumidas por Jacobovici en términos de especulación. Estos tres individuos podían no tener ningún tipo de relación de parentesco cercano.
- No hay ningún dato que permita conocer qué relación existe entre las treinta y cinco personas que habían en la tumba.
- Se ha asumido por Jacobovici que María en la tumba es la madre de Jesús, pero no hay datos reales para eso, de hecho María pudo haber sido la hermana de la tumba de Jesús, o una tía, o una abuela.
- Se ha asumido que la María del osario de Mariamenou, que se considera el de María Magdalena, estaba casada con Jesús, esa relación es meramente especulativa, ya que los osarios no nos cuentan nada.
- No tenemos posibilidad de saber por los datos encontrados, si alguna de las Marías estuvo casada con José de la tumba que fuera el padre de Jesús. Uno esperaría leer, como ocurre en otros osarios de este período María la esposa de Jesús, o algo similar si este fuera el caso. Esta información no existe. La María de la tumba podría haber sido la esposa de alguno de los hombres mencionados, si ella fuera una adulta, lo que tampoco podemos saber.
- No hay ningún dato que nos diga que el Mateo de la tumba no está relacionado con el Jesús de Talpiot. Si ellos estuvieron relacionados, esta no

pudo ser la tumba familiar de Jesús de Nazaret, ya que el Mateo bíblico no estaba relacionado con Jesús.

La epigrafía es el estudio de las inscripciones. Con respecto al mundo bíblico sus practicantes deben de familiarizarse con la evolución de cómo las letras fueron escritas (paleografía) cómo fueron deletreadas (ortografía) y cómo las lenguas trabajaban para llevar un significado (gramática). Hay momentos que hay que ser precisos y este es uno de ellos

### Jesús hijo de José

Vamos a echar una ojeada a la inscripción de Jesús. Muchos han entrado en el debate asumiendo que Jesús es la lectura correcta, aunque ha habido una excepción notable, el Dr. Stephem Pfann, un estudioso que regularmente hace trabajo en paleografía y epigrafía, se ha preguntado qué nombre podría ser. El Dr. Craig Evans, dijo: “No puedo distinguir las dos últimas letras, pero no puedo ver Yeshua en los garabatos al comienzo de la inscripción”.

Después de que una persona muriese en este período en la historia de Israel, el cuerpo era dejado en una tumba durante un año. Después de la descomposición, los parientes o amigos juntarían los huesos del difunto en un osario que a su vez sería dispuesto en una segunda tumba. Eso significa que la familia podía haber tenido hasta un año para tener el osario hecho, inscrito e incluso decorado. Sabemos que haya Jesús resucitado o no, sus seguidores se repartieron por todo el mundo proclamándolo como el hijo de Dios y el salvador del mundo. Jacobovici afirma este punto, ya que el hermano de Jesús como su esposa María Magdalena que sería una evangelista heroica de la nueva religión, podría haber llevado a que tanto la familia como los seguidores de esta nueva fe pusieran un poquito más de esfuerzo en sus osarios por lo menos para dejar una inscripción más legible.

Heiser se basa en los estudios de Rahmani que puso en cuestión que la inscripción dijera Yeshua porque también podría traducirse por Yshi, sin embargo pues concede la posibilidad que en la inscripción diga Jesús; aunque

esta inscripción es sorprendentemente redondeada comparada con otros osarios de Jesús recuperados en el catálogo de Rahmani.

La inscripción Jesús hijo de José no es única en este compilatorio. Uno simplemente debe tener datos de las relaciones de las personas en la tumba para saber si esta pertenece a la familia de Jesús de Nazaret, pero esos datos no existen.

Para aumentar la posibilidad de que en la primera parte de la inscripción se leyera Jesús, y que este osario era el de Jesús de Nazaret, Jacobovici señala la Cruz que precede al nombre. Rahmani considera que esta cruz está puesta por el artesano como marca que señala como debe cerrarse el osario, ya que el cuarenta por ciento de los osarios contienen ese tipo de marca; por lo tanto descartando cualquier tipo de explicación oscura.

Jacobovici sin embargo, considera que el osario de Jesús significa que Jesús está asociado con la cristiandad. Ahora bien: ¿hay algún modo de estar seguro que esta cruz es una marca que señala la dirección de cierre del osario?. La respuesta es que sí, ya que Rahmani nos dice que esta cruz se complementa con otra existente en la cubierta. Lo que significa que el osario de Jesús, intacto y cubierto con su tapadera correcta nos muestra las correspondientes marcas de cerrado del mismo. Por lo cual no hay ningún símbolo de la cruz y no ayuda para nada a sustentar las tesis de Jacobovici.

### María, María

A lo largo de su libro, Jacobovici y Pellegrino, repetidamente enfatizan la decisiva consecuencia de la presencia de María Magdalena en la tumba de Talpiot, sin su osario en la tumba, sus tesis irían a la bancarrota. La evidencia ofrecida para conectar María Magdalena con uno de los osarios es la inscripción Mariamenou e Mara, que según los protagonistas del documental, sería traducida: Mariamne, que es maestra. El enlace con María Magdalena sería el nombre de Mariamne, que nos cuenta sería el nombre antiguo de la misma.

Sin embargo habría que tener en cuenta que la lectura de la inscripción

ofrecida por Jacobovici y Pellegrino están equivocados. El Dr. Stephen Pfann, un estudioso que trabaja regularmente en paleografía y epigrafía, recientemente reexaminó la inscripción y concluyó que la inscripción se lee: “Mariame Kai Mara” traducido María y Marta.

Ya que el vínculo con María Magdalena es muy importante para su teoría, Jacobovici y Pellegrino hacen todo lo posible para defenderlo, pero simplemente no hay evidencia que apoye que la mujer cuyos huesos estaban enterrados en ese osario, fueran de María Magdalena.

Por otro lado, debemos notar que en la inscripción no aparece la palabra Magdalena y que en términos de datos científicos no se encuentra nada que conecte a María del osario con la ciudad de Magdala en el Mar de Galilea, que es donde procedía María Magdalena. A mayor abundamiento este nombre se podría también leer como “Mariamenou” aunque esto es obvio, puede afectar a la traducción de la inscripción, dejando abierta varias posibilidades.

En primer lugar, la idea de “Mara” fue traducida por señor o maestra. Sin embargo en el catálogo de Rahmani en el osario 468 encontramos dos formas para el nombre de Marta, en dicho osario. En el borde del osario debajo de la marca del artesano se lee “Mara” sin embargo debajo de ese nombre aparece Marta. Otro ejemplo donde aparece Mara como Marta es en el osario 868.

Jacobovici y sus asociados también fallaron al relacionar un texto antiguo en el cual María era descrita como maestra y el que “Mara” fue usado como sinónimo de apóstol. Por último Jacobovici se equivoca al asumir que “Mara” fuese la traducción griega de una palabra aramea que significara maestra. De hecho “Mara” fue el octavo nombre más usado entre las mujeres palestinas en el período 330 A.C al 200 D.C.

También hay que tener en cuenta que los nombres propios, como María, en algunas lenguas como el griego tienen terminaciones que nos indican el caso, en muchos osarios aparecen inscripciones en caso genitivo, este caso denota posesión. Maramenou, tiene una terminación en –ou que es el caso genitivo, por lo tanto

podemos traducirlo como perteneciente a María. Desafortunadamente para sus tesis, el hecho de que tengamos una traducción en genitivo elimina por completo la afirmación de que Mariamenou es una forma de la palabra Maraïamne.

Mariamne es de hecho un nombre común en los primeros siglos del cristianismo, se usa frecuentemente en la casa de Herodes y así muchas de sus mujeres llevaban este nombre. Si Mariamne fuera el nombre de la mujer en el osario, el genitivo sería Mariamnnes no Mariamenou, ya que esta es uno de las varias escrituras del nombre griego de María,

Resultado de todo esto es que la inscripción podría ser traducida como perteneciente a María que es Marta, y así el Dr. Alexander Panayotov explica que la inscripción pudo también traducirse del siguiente modo:

- Mara hijo o hija de María.
- Mariamenon/Mariamenen hija de Maras. Maras podría ser un hombre o una mujer [nosotros vamos a apoyar la traducción de Marta de Mariamenon/Mariamenen asumiendo que hay dos personas en la tumba y que el caso genitivo efectivamente indica una posesión del segundo nombre, que sería el poseedor respecto del primero, que sería el poseído. Si bien es verdad que La Kai es prácticamente ilegible y se superpone a la u también notaría la posibilidad que la persona enterrada fuese hijo de ambos, pero al no aparecer otro nombre, lo normal sería pensar que Mara, esto es que Marta fuera hijo o hija de Mariamenou y esa sería sin duda una lectura bastante aceptable. No obstante parece igual de probable la traducción de María y Marta, (es decir que hubiera dos personas) ya que aunque no se ve bien podría haber una kai].

Jacobovici también se basa en el descubrimiento que el Dr. Bovon realizó a mediados de los años 70 en el monasterio del monte Athos, en Grecia, dónde encontró manuscritos, que según Jacobovici identificaría a María Magdalena como Mariamne. Este manuscrito es del siglo IV y se le conoce como los Hechos de

Felipe, donde aparece el nombre de Mariamne, pero en el texto nunca se identifica a Mariamne con María Magdalena.

En el capítulo 8 versículo 94 dice lo siguiente: “El salvador dividió a los apóstoles y a Felipe le tocó tener que ir al país de los griegos, él pensó que era muy duro y lloró y Mariamne, su hermana (ella era la que preparaba el pan y la sal al partir el pan, pero Marta era la que lo administraba a la multitud y trabajaba mucho) lo estaba viendo, fue a Jesús y le dijo Señor ¿no ves como mi hermano está vejado?”.

Habría que notar que en este texto Mariamne es la hermana de Felipe, por otro lado aparece asociada con Marta, que es la hermana de Lázaro, lo que podría indicar que esta Mariamne estuviese conectada con María la de Betania y no con María Magdalena. Sabemos por el nuevo testamento, que el hermano de María de Betania fue Lázaro y no Felipe. Algunos de los estudiosos creen que pudiera ser la misma persona, pero no se puede establecer con certeza pues el texto podría estar creando un nuevo personaje refundiendo algunos otros del nuevo testamento, ya que este texto es bastante fantasioso pues nos encontramos con un leopardo que habla (capítulo 8 versículo 100) y aunque efectivamente las figuras de Mariamne aparecen como las de un apóstol que predica al mismo nivel y estatus que los demás, sin embargo nunca se identifica con la persona de María Magdalena.

Es verdad que siguiendo el libro de los hechos de Felipe, Bovon llega a decir que él personalmente cree que es María Magdalena, ya que el texto presupone que María Magdalena y María de Betania son una misma persona. Pero al mismo tiempo señala que él no está interesado en hacer una reseña histórica de María Magdalena.

Por otro lado, el manuscrito de Bovon, “Hechos de Felipe”, encontrados en 1.974, es del siglo XIV y se cree que refleja un trabajo original compuesto en el siglo IV que es muy posterior a los evangelios canónicos, presenta escenas muy confusas e inverosímiles, y por lo tanto sería una fuente histórica bastante discutible. Hay otros textos más antiguos que los hechos de Felipe, que recogen el

nombre de Mariamne y muchos gnósticos modernos reconocen que los nombres que aparecen en los Hechos de Felipe no se puede equiparar con los nombres de María Magdalena necesariamente. De hecho el Dr. Stephen Shoemaker sostiene que la María gnóstica es un personaje compuesto por las características de varias Marías, que aparecen en el Nuevo Testamento, apareciendo el nombre de Mariamne en muchos textos fuera del nuevo testamento, incluido en los trabajos gnósticos y debido a que muchos griegos tenían la confusión entre la m y la n, el nombre de Mariamne es por lo tanto una deformación de un nombre muy común como el de Mariamme. Por lo tanto no hay ninguna evidencia en los textos judío cristianos que hagan referencia a que exista algún apoyo a que el nombre Mariamenou del osario de Talpiot sea una forma temprana de Mariamne, por otra parte Mariamenou nunca podría venir de Mariamne y no hay ninguna relación explícita con María Magdalena.

### **C) CRITICA DE FRANCISCO MENCHEN**

El 28 de marzo de 1.980, cuando se construía un complejo residencial en el barrio de Talpiot a 5 kilómetros al sur del centro histórico de Jerusalén (the Old City) apareció una tumba, debido a que los niños entraban en ella, los vecinos llamaron a la policía y el gobierno envió un equipo de arqueólogos dirigidos por Amos Kloner, el supervisor local de la Autoridad Israelí de Antigüedades (IAA) que procedió al estudio de la misma, en el que participaron, también: Josef Gat, que publicó un breve sumario en 1.981 y murió en 1.993, Simon Gibson fue quien realizó los planos de la tumba; así como Eliot Brawn y Joe Zias.

Amos Kloner publicó un artículo sobre la tumba, usando datos de L.Y Rahmani en 1996.

Este tampoco es el primer documental sobre la tumba, ya que el 7 de abril de 1.996 la BBC emitió el documental “The body in Question” dentro de la serie “The Heart of the Matter” realizado por Chris Mann y Rayd Bruce, presentado por Johan

Bakewell; que, aunque no llegaron a declarar que los nombres escritos en los osarios fuesen de Jesús de Nazaret, sí que especularon con ese descubrimiento que llevó a Johan Bakewell a escribir un artículo en el Sunday Times, que fue tremendamente criticado por los grupos cristianos así como el resto de la prensa seria, y ahí quedó el asunto.

Este documental está realizado, por James Cameron, que es director, guionista y productor de cine, autor de Terminator, Aliens, Titanic etc. Más tarde se asoció con Jacobovici, donde actúa como director ejecutivo, juntos se dedican a hacer documentales arqueológicos bastante controvertidos, como “Exodus decoded” que fue ampliamente criticado, y ahora se embarca junto al profesor James Tabor, profesor de la Universidad de Charlotte en Carolina del Norte. Este profesor es también amigo de los documentales, participó en el documental: “Did Jesús die?” emitido por la BBC, en la que se muestra partidario de la teoría según la cual Jesús probablemente sobrevivió a la crucifixión y tuvo que huir de Palestina porque este no era un lugar seguro; probablemente huiría hacia el este.

De este modo Cameron y sus asociados tienen que abrir el documental insinuando que los discípulos de Jesús robaron el cadáver de la tumba de José de Arimatea, ya que dado los antecedentes del profesor Tabor, no se podía hacer de otro modo si queremos presentar los huesos de Jesús, porque si Jesucristo sobrevivió a la crucifixión, como había mantenido Cameron, parecería excesivo que sus discípulos, sus hermanos y hasta su propia mujer se dedicaran a predicar a Jesucristo resucitado y ascendido a los cielos cuando estaba vivo, paseándose a la vista de todos. La muerte de Esteban y la del supuesto hermano de Jesús, Santiago, carecería de sentido. No obstante la posición del Dr. Tabor parece totalmente incongruente, porque si mantiene en el documental de la BBC, que había sido crucificado por ser un subversivo y que fue narcotizado, que sobrevivió a la crucifixión, ahora nos encontramos con que esto no ocurrió. Entonces aquí se da una total confusión de criterios por parte de este profesor, que en la BBC mantiene una cosa y en el Discovery Channel todo lo contrario.

Se dice que los discípulos robaron el cadáver y se da por buena esta afirmación, que no la hace Mateo, el cual se dedica a demostrar todo lo contrario; nos cuenta que los romanos enviaron una guardia para vigilar la tumba, pero que huyeron asustados en el momento de la resurrección y que los judíos fueron los que extendieron este rumor. En realidad nunca se aportaron pruebas de ello, ni Jacobovici presenta ninguna prueba e indicio de que esto haya sucedido. Esta tesis contradice los evangelios canónicos que son las fuentes cristianas más antiguas.

Jesús pertenecía a una familia pobre y humilde y su cuerpo normalmente hubiera ido a parar a una tumba excavada en el suelo, o a una fosa común donde se enterraría a todos los ajusticiados sin medios ni personas que se hagan cargo de su cadáver para su entierro. En este caso un seguidor suyo de buena posición económica, José de Arimatea, que poseía una tumba familiar excavada en la roca, pidió permiso a Poncio Pilato para poder enterrar el cuerpo en esa tumba, éste entierro se había hecho precipitadamente ya que el Sabbat estaba a punto de comenzar, solamente dio tiempo de trasladar el cuerpo de Jesús en una sábana y lavar su sangre, quedando en la tumba los ungüentos para que las mujeres procediesen, una vez terminado el Sabbat, a ungir el cadáver y dejarlo en el lóculo correspondiente de la tumba familiar de José de Arimatea.

Teniendo en cuenta la generosidad tan grande de José de Arimatea, parece una crueldad el hecho de que sean sus discípulos los que robasen el cadáver de esta tumba, cuando quizás lo lógico hubiera sido esperar a que pasara el Sabbat y trasladar tranquilamente el cuerpo de Jesús a la tumba familiar.

A mayor abundamiento, nos encontramos con una tumba tallada en la roca, enorme, con seis lóculos, tiene dos bancos con arcosolio y una gran cámara central donde se encuentran diez osarios, seis de ellos con inscripciones, se trata de una tumba propia de gente muy acomodada.

Nos encontraríamos entonces con el panorama que los discípulos de Jesús serían ricos, pues si nos atenemos a lo que nos cuenta Jacobovici, estos discípulos consiguieron comprar en un brevísimo plazo de tiempo una enorme tumba familiar

para llevar ahí el cuerpo del maestro, a escondidas, con una desconsideración absoluta al gesto altruista de José de Arimatea. Además habrían mantenido un comportamiento totalmente impío ya que no respetarían en absoluto la ley judía, al romper el Sabbat con esta felonía.

Por lo tanto, lo que se implica de esta acción, es que primero, Jesús era un hombre que se estaba enriqueciendo él y sus discípulos, ya que tenían el dinero suficiente para pagar al contado y de momento una tumba de estas características que debía de ser carísima. En segundo lugar, los discípulos aparecen aquí como unas personas ateas y malvadas que fueron capaces de engañar a José de Arimatea y que no dudaron en romper el Sabbat que es sagrado para los judíos. Por otro lado no dudarían en mantener una mentira, haciendo correr el bulo de que había resucitado Jesús y el único motivo de todo ello sería el dinero que obtendrían de los conversos, mostrándonos así a unos discípulos ávidos de dinero que no dudan de esparcirse por todo el mundo para predicar una mentira que les va a costar la vida, empezando por Santiago.

Todo esto sería así, si Jacobovici y sus asociados tuvieran razón. Pero, ¿la tienen? Vayamos por partes.

Se encontraron diez osarios que fueron trasladados rápidamente al museo Rockefeller por la IAA, los huesos son enterrados en una fosa común tal y como lo estipula la ley judía ortodoxa, nadie destacó este hallazgo como algo excepcional, debido a que todos los nombres que aparecían en esta tumba eran bastante comunes, apenas si había alguna información, y la que existía era irrelevante.

Los osarios con inscripciones son los siguientes:

1. Jesús hijo de José. Aunque ha habido mucha controversia a cerca de este nombre, ya que está muy confuso, sin embargo concediéndole veracidad a que pudiera decir la inscripción: “Jesús hijo de José”, no es el único osario de esta época que aparece registrado como Jesús hijo de José, ambos nombres eran muy comunes, lo cual dio lugar a diferentes osarios con esta inscripción, por lo tanto no necesariamente tendría que ser este osario el de Je-

sús, incluso ninguno de los osarios encontrados hasta ahora con la inscripción Jesús hijo de José debería de serlo, pues así era como se gravaban los nombres de las personas que habitaban en Judea; cuando procedían de otro lugar, se ponía el nombre de origen, como por ejemplo: Simón de Cirene, cuyo osario nos muestran en el documental. Lo lógico hubiera sido encontrarnos un osario con la inscripción Jesús de Nazaret, nunca un Jesús hijo de José. También hay que tener en cuenta que si la predicación daba tanto dinero, siendo Jesús la figura central, lo normal hubiera sido que tuviese un osario dignamente decorado o al menos una inscripción legible.

A continuación Jacobovici vuelve a introducir algo totalmente incierto: que los cristianos (nos imaginamos que los del siglo I) piensan que Jesús murió, fue enterrado y ascendió a los cielos de una forma espiritual, es más se atreve a decir que los cristianos que buscamos a Jesús histórico esperamos encontrar los huesos de Jesús. Esto es totalmente incierto ya que los primeros textos del cristianismo, las cartas de San Pablo y los evangelios nos hablan de una buena nueva: que Cristo ha resucitado y que la muerte ha sido vencida, esta fue y sigue siendo la base central del cristianismo y sostener todo lo contrario es absurdo.

2. María, nombre en latín de Miriam, que se identifica con María la madre de Jesús de Nazaret, ya que había muchos discípulos que hablaban en latín. Es verdad que cuando los apóstoles empezaron a predicar se convirtieron muchos Judíos que estaban en Jerusalén y que procedían de todas las partes del mundo (medos, persas, romanos, etc.) teniendo en cuenta que Jesús murió con 36 años, que María lo hubiera tenido a una edad temprana, esto supondría que María muriese pasando con creces la edad de 50 años, pero después de llevar más de 50 años respondiendo al nombre de Miriam, teniendo en cuenta la diversidad de gentes que se convirtieron al cristianismo, y que el arameo era la lengua más usada por el pueblo llano, el griego la lengua más

usada en el imperio oriental y el latín quedaría circunscrito a los romanos, que no dejarían de ser una minoría, parece muy difícil que la Virgen María, Miriam en arameo, pasara a la posteridad con su nombre en latín.

3. Mateo no forma parte de la familia de Jesús, tampoco tenemos ningún tipo de prueba de que este Mateo formase parte de una familia lejana de Jesús. El Dr. Tabor justificando su presencia ahí, dice que en la genealogía de María había varios Mateos, que según él es un nombre sacerdotal; sin embargo los sacerdotes tienen los mismos nombres que el resto de los judíos y Mateo, el del evangelio, no era sacerdote, por lo tanto esta pretensión no tiene base alguna, lo lógico pensar que Mateo no formaba parte de la familia de Jesús.
4. Jose es el diminutivo de José. Para ellos sería el presunto hermano de Jesús, tampoco está nada claro ya que también podría significar pariente. Sin embargo Jacobovici y sus asociados no dan ningún tipo de información complementaria, por ejemplo no dice que sea hijo de José y tampoco el lugar de procedencia, es un diminutivo de José, en ningún lado se especifica que sea el hermano del Jesús de la tumba de Talpiot, y menos aún de Jesús de Nazaret. A continuación se preguntan por qué no se fijaron en la importancia de estos nombres. Aquí aparece brevemente Amos Kloner en el que vuelve a repetir que son nombres tremendamente comunes de la época.

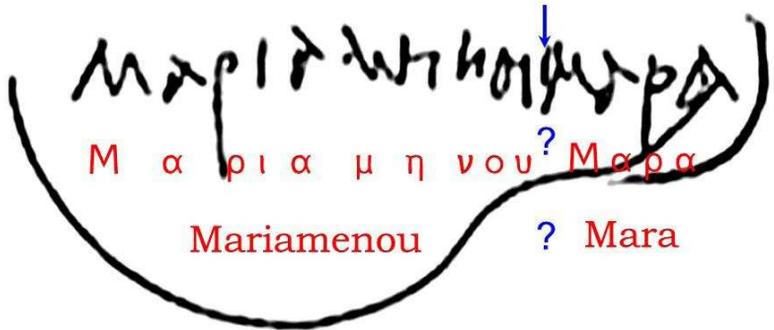
Jacobovici y sus asociados intentan comparar la tumba de Talpiot con la de Caifás, en el hecho de que en ambas aparecen los nombres de Jesús y el de Caifás respectivamente. Aquí se encuentran con el problema de que Caifás es un nombre muy extraño y aparece en una tumba monumental del siglo I, perteneciente a una persona tremendamente importante y además está en un osario perfectamente decorado que denota que se trata de una persona muy importante dentro de su familia, aparece la inscripción de José hijo de Caifás, que fue quien condenó a Jesús, mientras la tumba de Talpiot ofrece pocos datos por lo que ambos casos no son equiparables. Todo ello

les va a llevar a Jacobovici y sus asociados a un verdadero juego de malabares, intentando introducir la estadística en su ansia por demostrar que esta tumba de Talpiot fue la tumba donde estuvo enterrado Jesús de Nazaret. También intentan jugar con otros elementos extraños, como la v invertida que aparece en la entrada de la tumba junto con un circulito en medio, y para ello sacan el osario de Simón de Cirene y su hijo Alejandro donde aparece una señal muy débil de una v invertida que pretenden hacerla pasar como un signo cristiano primitivo, pero este tipo de símbolo de v invertida, junto con el circulito lo vamos a encontrar en muchos osarios y servían para agarrar la cubierta del osario y también podría ser una marca de artesano. En este caso, el hecho de mostrarnos un osario de dos personas de fuera de Jerusalén nos demuestra cómo se enterraban y cuáles eran las inscripciones en los osarios pertenecientes a los forasteros de Judea, así podemos leer: Simón, Alejandro de Cirene.

5. Aparece otro osario que sería el de Mariamne Mara, según los autores del documental, pero en realidad este nombre se compone de dos partes; la primera palabra leyendo de izquierda a derecha, que es como escribían los hebreos en el siglo I, sería Mara, que como se ha demostrado por una gran cantidad de hallazgos, sería el diminutivo de Marta. La segunda palabra no está del todo clara, pues no se sabe si se lee Mariamenou o Mariamne Kai Mara, ya que no se lee bien el final y no se sabe si es una u o una kai – conjunción: y -, todo ello ha dado lugar a una multitud de teorías sobre su traducción, siendo la más probable Mara de Marimon o María y Mara, pero nunca María Magdalena, pues no aparece en ninguna información al respecto.

Nos presentan a una María Magdalena que era muy importante, hablaba griego, predicaba a las personas de habla griega y por lo tanto su nombre estaría en griego, entonces no dudan de apoyar su teoría con el hallazgo de Bovon en 1974 de un manuscrito del siglo XIV en el monte Athos, pero

que el estilo se retrotrae al siglo IV y que no sería otro que los hechos de Felipe. Este manuscrito es una obra muy tardía para poderle conceder alguna probabilidad como documento histórico, si a eso le añadimos cierta confusión de datos, además de contar ciertos hechos fantasiosos ya que nos encontramos un leopardo que habla, esto le resta mucha credibilidad; es verdad que aparece una Mariamne que tiene el mismo estatus que los apóstoles y que predica, pero es descrita como la hermana de Felipe, y nunca hace mención a María Magdalena. Es más, su rol se confunde con Marta de Betania o la otra María, por lo que muchos especialistas la consideran como un personaje ficticio, creado a partir de varios personajes del Nuevo Testamento, esta inclusión de María Magdalena, que no está demostrado por ningún lado, ni se aporta ningún tipo de evidencia, carece de sentido en un estudio histórico serio, al final la única información válida que proporciona la tumba, sería la de un Jesús hijo de José, junto con una María, Miriam en latín.



Hay que tener en cuenta que en aquella época el 25% de las mujeres se llamaban Miriam y habría pocas posibilidades reales que estos nombres comunes fuesen verdaderamente los miembros de la tumba de la familia de Jesús de Nazaret en Talpiot, que es demasiado ostentosa para el estatus social que ésta mantenía.

No solamente intentan convencernos de que este osario pertenecía a María

Magdalena, que sería la maestra, sino que además estaría casada con Jesús. Partiendo que hay enterrada una Mariamne, nombre difícilmente atribuible a María Magdalena, ya que la población de Magdala, situada en el Mar de Galilea, no hablaban griego, con excepción de las clases altas, y mucho menos tenían nombres en griego. Este tipo de nombres solo lo vemos en algunas personas poderosas, como las mujeres de Herodes, por lo tanto ante la carencia de algún indicio o prueba de que los huesos de María Magdalena estén en la tumba de Talpiot, se procede a efectuar un prueba absurda como es la de someter ambos osarios a la prueba del ADN, para ver si estas dos personas están casadas, ¿y desde cuándo se puede establecer que dos personas están casadas en base a la prueba de ADN?

En este caso solo se pudo establecer una prueba teniendo en cuenta el ADN mitocondrial, que demuestra que el Jesús de Talpiot no tenía la misma madre que la persona o personas enterrada en el osario de Mariemmu.

Si Amos Kloner en su estudio demostró que en esa tumba había 35 personas, ya que además de los osarios nos encontramos con una gran cantidad de huesos en los bancos y en el suelo, lo normal sería que aún siendo parientes, muchas de estas personas no tengan ningún tipo de relación vía materna. También cabe preguntarse por qué no se hizo ese tipo de prueba entre María, la presunta madre de Jesús y este. Probablemente se hiciera y el resultado haya sido negativo y no se sacó a la luz pública. El motivo de llegar a este extremo es porque aparece otro hombre que es Judá hijo de Jesús. Nosotros no sabemos por ningún tipo de fuentes que Jesús de Nazaret haya tenido ningún hijo, mucho menos se puede probar que Judá sea hijo de Jesús de Nazaret y de María Magdalena, solamente porque no coincidan el ADN mitocondrial de un osario en el que no sabemos si estuvo enterrada una o dos personas, que en ningún caso fuera una de ellas María Magdalena, con el de otro osario de un tal Jesús hijo de José. Este Judá pudo ser hijo de este José de la tumba o de otro José cuyos huesos estuvieron esparcidos por el suelo, enterrados en otro osario sin nombre o incluso en otra tumba, no hay ningún tipo de información al

respecto y no podemos establecer relaciones familiares así porque sí. Tampoco se realizó la prueba del ADN entre Mariamenou y Judá o si se hizo no se publicó. De pronto, decir que Jesús de Nazaret tenía un hijo porque hay un osario donde aparece Judá hijo de Jesús, teniendo en cuenta que estos son nombres muy comunes y muy repetidos en todo el siglo I. tal afirmación es gratuita y sin fundamento. Es más la aparición de otro nombre extraño a la familia de Jesús de Nazaret como Judá vuelve a asentar cada vez más la conclusión de que esta no fue la tumba de Jesús de Nazaret.

Se nos trata de convencer que la Cruz que aparece junto a Jesús es un símbolo, ya que Jesús sería el alfa y el omega, en este caso sería la tau, porque es la t hebrea, es la última letra del alfabeto hebreo, un signo de que en Jesús todo estaba cumplido, pero ha quedado plenamente demostrado que es la marca del artesano, que se corresponde con otra marca situada en el borde de la tapadera, que sirve para tapar bien el osario y por lo tanto cualquier consideración, a parte de esta, carece de validez.

Por último, intentan hacernos creer que el osario aparecido en el año 2003 atribuido a Santiago, con la inscripción “Jacob (Santiago) hijo de José hermano de Jesús” también pertenecería a esta tumba, ya que a pesar de que todos los osarios fueron revisados y catalogados por el equipo de arqueólogos antes mencionados, en los almacenes de la IAA solamente hay nueve, por lo tanto falta uno que sería precisamente este osario, el de Santiago.

Este osario tiene unas dimensiones diferentes a los demás osarios de Talpiot, coincide que su tamaño es similar a un osario que efectivamente no se encuentra en los almacenes de la IAA, cuya competencia, ni siquiera Jacobovici se atreve a poner en duda, ya que sugiere que pudo haber sido robado y el coleccionista que lo sacó a la luz manifestó que lo compró a un vendedor árabe, sin embargo la realidad fue diferente, pues en los años 70 y 80 se dio el boom de las excavaciones, los almacenes del museo Rockefeller estaban completos y muchos de los osarios que estaban sin inscripciones se dejaban en el patio; hay que tener en cuenta que el

80% de los osarios de la época carecían de inscripción alguna, el hecho de que esta tumba mantuviese un porcentaje superior de inscripciones fue la causa de que estuviera casi toda la colección de osarios casi al completo en los almacenes de la IAA.

Pensar que todo un equipo de cinco arqueólogos, hubiese dejado de catalogar un osario con inscripciones es una temeridad que no ha de tenerse en cuenta por mucho que la prueba de la pátina, es decir de los residuos de la tumba, dé resultados similares, ya que este tipo de condiciones ambientales se repetían con bastante facilidad, basta con ver como en el primer intento del equipo de Jacobovici, por encontrar la tumba fue fallido ya que esta se trataba de otra tumba similar excavada en la roca, a unos cuantos metro de distancia y sin lugar a dudas con unas condiciones ambientales totalmente similares.

Resumiendo, el documental de Camerón, Jacobovici y James Tabor no solo no presenta ningún elemento o indicio que nos lleve a pensar que la tumba de Talpiot fuera la tumba de Jesús de Nazaret y su familia, todo lo contrario, establece una serie de falsas premisas imposibles de demostrar, sin ningún tipo de validez científico que lejos de aclarar los datos históricos sobre la familia de Jesús de Nazaret, lo que hace es enturbiar el tema y confundir al público en general, por lo que no deja de ser un documental sensacionalista carente de valor histórico alguno.



## **VII. LA TUMBA DE GORDON ( THE GARDEN TOMB)**

Los peregrinos que visitan Jerusalén a menudo se ven sorprendidos por la existencia de dos lugares que pretenden ser el lugar donde Jesucristo resucitó: La Basílica del Santo Sepulcro y una tumba situada a un centenar de metros de la puerta de Damasco, justo en frente de la estación de autobuses de Jerusalén este, es la llamada Garden tomb o tumba del Jardín.

Nos llama la atención que la mayor parte de los visitantes son evangélicos; el ambiente es tranquilo, sosegado, con una gran cantidad de bancos a la sombra que invitan a la meditación y a la oración. Cada cierto período de tiempo se produce visitas guiadas totalmente gratuitas que nos enseñan todo el recinto, en el que podemos observar un macizo rocoso con dos grandes profundidades, que simularían unas cavidades oculares dándole un cierto aspecto de una calavera. También hay un jardín, existe una gran cisterna para poder almacenar una gran cantidad de agua y una gran tumba con un lecho que fue acrecentado para poder colocar presuntamente el cuerpo de Jesús. Al final del recorrido los peregrinos pueden hacer un donativo para el mantenimiento de estas instalaciones.

Muchos creen que ésta fue la tumba de José de Arimatea, porque supuestamente cumpliría todos los requisitos para convertirse en la auténtica tumba de Jesús.

Este lugar sería una cantera utilizada por Salomón y más tarde por Herodes el Grande para la construcción del templo, sería también un lugar de lapidación, aquí sería donde presuntamente se habría lapidado a San Esteban, de ahí que muy cerca se encuentre en la actual Escuela Bíblica Francesa de Arqueología, la Iglesia de San Esteban del S. IV. Este lugar conocido como Beit-ha-sekilaah sería un lugar de ejecuciones y por lo tanto también pudo ser utilizado por los romanos como lu-

gar para llevar a cabo las ejecuciones de los condenados a muerte de cruz. Jesús fue crucificado en un lugar fuera de Jerusalén pero nadie sabe dónde.

Quintiliano un escritor romano, dice que siempre crucificaban a los criminales al lado de las vías de acceso para prevenir el mayor número de personas posibles. Este lugar es bastante transitado, por donde pasarían los caminos hacia Jericó y Damasco, sería por lo tanto el más apropiado. Según el nuevo testamento Jesús murió en el Monte de la Calavera. Fue cerca de una puerta de la ciudad (Hb 13,12) y cerca de la ciudad (Jn 19-20). La gente pasaba insultando a Jesús en la Cruz (Mt 27,49) por lo que se trataría de un lugar abierto, cerca de un camino transitado. Este lugar se llamaría Gólgota en Arameo y Calvario en latín, ya que tendría una forma de calavera. En la tumba del Jardín nos encontramos con un macizo rocoso que aparenta ser una calavera o al menos esa es la impresión que transmite. En todo el imperio Romano los criminales eran ejecutados clavándoles en una cruz y este pudo ser el lugar donde pudo llevarse esta ejecución.

“Es fácil observar que la tumba del Jardín existe un jardín grande, tal como lo mencionaba el evangelio de Juan, donde José de Arimatea había preparado su tumba familiar antes de la muerte de Jesús. El agua es esencial en el largo y cálido verano de Jerusalén, por lo tanto se excavaron cisternas de agua para almacenar el agua caída en invierno. Aquí hay varias y una de ellas es la tercera más grande de la ciudad, lo que es propio de un hombre rico como José de Arimatea. Hay también prensa de vino lo que sugiere que hubo un viñedo. Por lo tanto, cuando se produjeron las excavaciones en el año 1.890 se pudo determinar que este sitio era un jardín” (The Garden Tomb guidebook, 1.994).

Por otro lado, la tumba no se trata de una cueva natural sino que ha sido excavada en la roca; incluso aparece sin terminar, tiene un carril en la entrada para que pueda ser cerrada por una piedra circular que obviamente ha desaparecido, hay un banco para dejar el cuerpo y una cámara que sería utilizada por varios discípulos para amortajar el cadáver.

La tumba fue descubierta en 1.867 cuando un agricultor intentó construir una cisterna. Conrad Schick hizo un breve estudio en 1.874 en la que procedió a describir el estado de la misma, poniendo de manifiesto que estaba llena de escombros y con bastantes huesos. No obstante y debido a su condición de corresponsal de noticias y revistas científicas europeas hizo que la noticia tuviera una cierta transcendencia.

Este estudio fue seguido de otro posterior en el año 1.892; el cual sería mucho más detallado, en el que se insinuaba que podría tratarse de la tumba de Cristo. Se hace una descripción en la que se hace constar el descubrimiento de una tumba excavada en la roca junto a un macizo rocoso en forma de calavera, este lugar al estar provisto de una cisterna enorme demostraría que en este sitio hubo una especie de Jardín o huerto, propiedad de una persona rica y que posiblemente contaría con alguna persona al cuidado del mismo que podría ser el Jardinero que aparece en el evangelio de Juan.

Otro estudio fue publicado en el año 1.884 por Charles Warren y Caluee Reignier Conder, para la Palestine Exploration Fund, en este artículo se pone de manifiesto que se produjeron unas excavaciones en la tumba del Jardín en la cual aparecieron una serie de vestigios de tipo cruzado.

Sin embargo va a ser la figura del general Charles Georges Gordón la que va a estar ligada a esta tumba de modo que pasaría a conocerse como tumba de Gordon.

Gordon fue uno de los generales más famosos de aquel tiempo, participó en la guerra de Crimea, tomó parte en la captura de Pekín en 1.860, llegó a Jerusalén en 1.883 y permaneció en Palestina menos de un año pues recibió la orden de partir para Jartum con la misión de evacuar la ciudad, sin embargo quiso liberarla y murió a manos de las tropas del Madhi que la sitiaban, dos días antes de que llegara una fuerza expedicionaria inglesa para su rescate. Era un general que gozaba no solo de un gran prestigio sino también de una gran espiritualidad y religiosidad

que fue a Jerusalén con el ánimo de meditar sobre cuestiones de fe. Nada más llegar, Gordon identificó la colina de la tumba del Jardín como la colina de los evangelios y por lo tanto la tumba adyacente como la tumba donde resucitó Jesús.

La colina de la tumba del Jardín que ya hemos descrito antes tiene el nombre El-Edemihyer, en honor a un líder espiritual del S.VIII, está situada en un cementerio musulmán.

Al norte de la tumba del jardín se encuentra el Monasterio de San Esteban perteneciente a los dominicos, que tienen una tumba correspondiente al S. VII A.C.. En la actualidad en este complejo se encuentra la escuela francesa de la Biblia y Arqueología.

En 1.881 Conder sugirió que otra tumba excavada en la roca, al oeste de la tumba del Jardín pudiera ser la tumba de Jesús, en base de que la colina El-Edemihyer fuera la colina del Gólgota.

Fue sin duda la identificación de Gordon de la tumba del Jardín y sobre todo la colina de la Calavera lo que le diese una repercusión mundial de modo que muchos protestantes asumieron este lugar como el sitio del entierro de Cristo; a pesar de las teorías excéntricas de Gordon que consideraba a la ciudad de Jerusalén como una especie de esqueleto humano en el que el lugar del templo se correspondería con la pelvis y la zona norte de la puerta de Damasco con el cráneo.

En 1.894 la tumba y el Jardín que le rodeaba fue comprado por la cantidad de 2.000 libras por la asociación de la Tumba del Jardín, en esta acción tuvo un protagonismo destacado el arzobispo de Canterbury. Esta asociación es la que todavía es propietaria de la Tumba del jardín y es la que procede a su mantenimiento.

En 1.904 Karl Beckholt realizó unas excavaciones en la Tumba del Jardín, encontró algunos objetos, y esta excavación se publicó 20 años más tarde por James Edward Hanauer, que dio lugar a una de las disputas con el estudioso domini-

co de la escuela bíblica padre Louis Hugues Vicent, que mantuvo que la tumba del Jardín es del período bizantino.

En el año 1.955 la Asociación de la Tumba del Jardín patrocinó unas excavaciones de las cuales nunca se ha publicado nada y aunque en 1.975 W. S. Mc Birnie manifiesta que la Tumba del Jardín fue la auténtica tumba de la resurrección del Señor, sin embargo no manifiesta ninguna prueba arqueológica.

Para Gabriel Barkay en su artículo “The Garden Tomb: Was Jesus Buried Here?”: “el creciente interés occidental en el antiguo Oriente Próximo la Tierra Santa y Jerusalén trajo unas hordas de visitantes y peregrinos que manifestaron a menudo un interés crítico sobre los santos lugares. Más y más protestantes llegaban a Jerusalén y llegaban a cuestionar la autenticidad del Santo Sepulcro, situado en medio de un área edificada en la ciudad vieja. El Santo Sepulcro no les parecía a los protestantes el lugar adecuado, afuera de la ciudad como así lo requería la ley judía, cuando un judío muerto había sido enterrado. El sitio tradicional del sepulcro dentro de la iglesia, en aquellos días obscura y a menudo sucia, llena de sacerdotes, monjes y peregrinos que a menudo peleaban unos con otros hizo que estos protestantes recién llegados no se sintieran allí a gusto ni imaginasen que ese fuese el auténtico lugar del entierro de Jesús, por lo que ellos pronto se adhieren a la idea de un nuevo lugar más a su gusto, y más teniendo en cuenta que los protestantes no tenían ninguna parte de la Basílica del Santo Sepulcro”.

Debido a que la Biblia no nos revela el lugar exacto del sitio donde se encontraba el Gólgota; a pesar de que no había ningún tipo de evidencia científica para localizar la tumba del Jesús en la llamada Tumba del Jardín, estos pasaron a situarla como el posible emplazamiento de la sepultura del Señor, basándose sobre todo en la apariencia del lugar.

No obstante hay que tener en cuenta que la tumba de Gordón se halla unida al complejo de los dominicos de la Escuela Bíblica Francesa, y nos encontramos en

una zona donde hay tumbas del primer templo, es decir del siglo VIII o VII A.C., así mismo la cisterna es del tiempo de los cruzados, todo lo cual lleva a Gabriel Barkey (Ob. Cit) a concluir que la cueva del Jardín fue originalmente excavada en la edad del hierro II sobre los siglos VIII o VII A.C., siendo reusada para motivos funerarios en el período bizantino (Siglos V al VII D.C.) por lo tanto no pudo haber sido la tumba donde se enterró a Jesús”.

Además de la tumba de San Esteban, en el año 1.976 Amihai Mazar publicó el estudio de dos tumbas situadas al sur de la tumba del Jardín y que fueron descubiertas en 1.937 y que también fueron excavadas en la edad del Hierro como así lo demuestra la cerámica encontrada. Por lo tanto la tumba del jardín se encuentra en un área funeraria perteneciente a la época del primer templo, siglo VII-VIII A.C.

Así en el verano de 1.889 los Dominicanos Franciscanos estuvieron excavando el atrium de la Iglesia de San Esteban, que había sido construido por la emperatriz Eudosa en el año 460 y encontraron una tumba con la siguiente inscripción: “La tumba privada de Nono Onésimo, Diacono de la Santa resurrección de Cristo” esto aparentemente volvió a apoyar la tesis de los partidarios de la Tumba del Jardín, ya que mencionaba el Santo Sepulcro, pues si el diacono que se enterraba aquí servía en la Santa Resurrección, la cercana tumba debía de ser el Sepulcro de Jesús. Sin embargo Jerome Murphy-D’Oconnor, en su artículo “The Gordon Tomb and The Misfortunes of an inscription” manifiesta que esa inscripción hace precisamente lo contrario: Nono Onésimo sería un monje ligado al monasterio de la Iglesia de San Esteban, pero que al mismo tiempo servía como diácono de la Iglesia del Santo Sepulcro (la Iglesia de la Santa Resurrección)...como diacono del Santo Sepulcro, Nono ocupó la segunda posición más alta en la jerarquía en la Iglesia de Jerusalén. Esto explica porque se atribuyó la dignidad de una tumba privada donde sus restos pudieran descansar sin molestia alguna.”

Barkay, que está considerado como la mayor autoridad en la materia, dice que la apariencia original de la tumba del Jardín sería la propia de la tumba del

primer templo que sería alterada en el período bizantino. Originalmente la cámara interior fue excavada de modo que hubiera tres bancos sepulcrales en forma de U, estos bancos que estarían a una cierta altura fueron recortados hasta dejarlos en la forma actual. En las excavaciones llevadas a cabo por Barkay se han encontrado restos de los períodos cruzados, bizantinos y de la edad del hierro, lo que lleva también a ratificar la teoría de este autor sobre que esta tumba fue excavada primeramente en el período del primer templo, reutilizada en el período bizantino, siendo otra vez manipulada en el período cruzado.

Hemos de destacar la aparición de la obra de Peter Walker en el año 2.000 “The Weekend that changed the world”. En la misma a parte de las consideraciones religiosas, hace un repaso por la historia y trata de justificar el sitio de la tumba de Jardín basándose en una serie de hipótesis, pasando muy de puntillas sobre la arqueología. Critica a las fuentes cristianas primitivas como Eusebio de Cesarea, a cerca de las conclusiones sobre el descubrimiento de la tumba, que si bien es verdad son bastante escuetas y se limita a hacer de Heraldo o portavoz de un hecho ya difundido, sin embargo es claro y tajante al confirmar el lugar del Santo Sepulcro como lugar de la crucifixión. Se plantea que no es la única tumba pero no da razón alguna por la cual se deba de descartar lo que se halló allí. También pone de relieve que el lugar de la crucifixión pudo ser olvidado por los cristianos primitivos algo impensable, ¿cómo lo iban a olvidar?, cuando recordaron todos y cada uno de los lugares más significativos de la Historia de Jesús de los últimos días. Y aunque reconoce que el lugar estuvo fuera de las murallas, se plantea si ello no fue antes de la muerte de Jesús, ya que Herodes pudo alterar el recorrido de la muralla mayoritariamente admitido por todos los especialistas.

En definitiva podemos concluir que la tumba del Jardín es un lugar que en ningún momento se le puede atribuir como lugar donde ocurriera ni la muerte ni la resurrección del Señor, pues es un lugar que si bien cumple con el requisito de que estaría cerca de un camino y relativamente cerca de la muralla de Jerusalén, sin

embargo nos encontramos con una zona de tumbas del periodo del primer templo es decir de los Siglos VIII – VII A .C. y que en el caso de la tumba de jardín fue reutilizado en los periodos bizantino, así la tumba fue reusada y ello lo vemos en que los bancos sepulcrales se adaptaron al nuevo estilo, en los restos de cerámica encontrados e incluso el de una cruz bizantina que así lo pone de relieve. También fue utilizado en el periodo cruzado, la existencia de la cisterna de esta época como la aparición de una serie de cruces lo ponen de manifiesto.

No obstante hay que reconocer que aunque no sea el lugar de la resurrección de Jesús, sí que se dan en el mismo una serie de condiciones paisajísticas como el monte en forma de Calavera, la existencia de un jardín, una tumba y una zona provista de bancos a la sombra, todo lo cual invita al cristiano a la oración y la reflexión, que parece ser el objetivo fundamental de este lugar.



Fig. 1



Fig., 2

Fig. 1: Cámara sepulcral de la Tumba del Jardín, se aprecia un banco recortado del periodo bizantino.

Fig. 2: Macizo rocoso que sería el monte Calvario para los partidarios de la tumba del Jardín.

## **VIII. EL SANTO SEPULCRO**

Entrando por la puerta de los Leones a la ciudad vieja de Jerusalén, nos encontramos que a escasos metros de esta entrada, comienza la llamada Vía Dolorosa, siguiendo el itinerario de la misma, llegamos a la Iglesia del Santo Sepulcro, dónde están las últimas estaciones del viacrucis que más o menos sigue el recorrido que llevó nuestro Señor hasta el monte Calvario.

Este, según la tradición sería el sitio donde murió el Señor y a pocos metros resucitó: donde Macario, Obispo de Jerusalén encontró la tumba de Jesús en el año 325. Ahora cabe preguntarse si realmente este fue el lugar donde se enterró al señor y si la tumba encontrada por Macario fue en la que estuvo el cuerpo de Cristo.

Hoy en día la mayor parte de los estudiosos de un modo o de otro aprueban este punto como el lugar del entierro del Señor:

V. Corbo, desecha toda duda sobre la autenticidad: “El evangelio, la tradición de la Iglesia y, hoy, la investigación arqueológica confirman que los edificios constantinianos se levantan en el auténtico lugar del calvario “El problema que encontramos a esta teoría es que a pesar de su amplio estudio no aporta pruebas de ello.

Coüasnon, se muestra más cauteloso al afirmar: “Actualmente no se puede probar que el sitio tradicional, que desde el 326 ha sido considerado como el auténtico, es, por encima de toda duda, el mismo que fue venerado por la comunidad cristiana del periodo apostólico...Sin embargo sino puede probarse su autenticidad , esta sigue siendo posible y aún probable”.

Dan Bahat afirma: “No podemos estar completamente seguros que el lugar del Santo Sepulcro es el lugar de la sepultura del señor pero ciertamente no tenemos otro lugar que pueda presentar un título con tanto peso y nosotros no tenemos razón alguna para rechazar la autenticidad del lugar”.

Y.J. Wilkinson dice: “Aunque es imposible probar que el lugar en discusión es el mismo que el Gólgota mencionado en la Biblia, es por lo menos el único

lugar que tiene todas las posibilidades de ser el auténtico”

En primer lugar tendríamos que tener en cuenta la información que nos ofrecen los evangelios canónicos sobre el lugar del entierro de Jesús:

Jesús fue enterrado en un lugar llamado Calavera o Gólgota (Mt 27,33; Mc 15,23 y Jn 19,17). En la carta de los Hechos de los Apóstoles, 13,12 se nos cuenta que “Jesús padeció cerca de la puerta” lo cual nos hace suponer que el lugar de la crucifixión estaba cercano a una de las puertas de la ciudad.

Era un lugar cercano a la ciudad (Jn 19,20) y junto a un camino que salía de ella (Mt 27,39; Mc 15,29; Lc 23,26) se nos dice que había allí un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo (Jn 19,41; Mt 27,60; Lc 23,53); excavado en la roca (Mt 27,60; Mc 15,46); la entrada era baja (Jn 20,11) y se cerraba con una gran piedra rodante (Mt 28,2; Mc 16,4).

En el interior del sepulcro había una cámara en la que se podían desenvolver 5 personas. Pero como pone de manifiesto Florentino Díez Fernández “El calvario y la cueva de Adán”, de los textos evangélicos no puede deducirse que la tumba fuera de arcosolio, como daban por supuesto Virgilio Corbo “El Santo Sepulcro dei Gerusalemme” y otros autores.

Jesús murió el 7 de Abril del año 30 y al tercer día el sepulcro amaneció vacío. Para los cristianos este hecho se debe a su resurrección y por este motivo, este lugar se convirtió en un lugar santo probablemente de peregrinación individual o familiar y no en grupos debido a las persecuciones que sufrió el cristianismo, pero si fueron recordados otros lugares importantes en la vida de Jesús con más motivo lo sería este para la comunidad cristiana, por lo tanto esto transcurría así mientras la tumba del señor estuvo a la vista de todos.

A partir del año 135, sofocada la segunda revuelta judía, Adriano decide reconstruir la ciudad de Jerusalén al cual se le da el nombre de Aelia Capitolina, se construye un foro en el que se construye un templo dedicado a Venus y otro posi-

blemente a Júpiter que entierra los santos lugares del Gólgota y de la tumba de Jesús.

En este tiempo nos encontramos con una comunidad cristiana donde predomina fundamentalmente la gentilidad. Sin embargo hubo una continuidad en la iglesia; pues, tanto Eusebio, como Cirilo de Jerusalén nos dan una lista de obispos de Jerusalén, que van desde Santiago, hasta Judas contemporáneo de la segunda guerra Judía. Hasta la misma, todos los obispos procedían de la circuncisión; a partir de aquí los obispos eran de origen no judío. Esto nos puede llevar a pensar que quizás la prohibición imperial sobre los judíos al no residir en Jerusalén pudo haber alcanzado también a muchos cristianos de origen judío.

Desde el año 135 al 325 asistimos a un período de unos 200 años, en el cual no pudo haber sido visitado el sepulcro, ya que estaba bajo el Foro Romano bajo el templo de Venus. Esto anula cualquier hipótesis que sustente el hecho de que hubiese permanecido en pie la colina en cuyo interior se encontraba el sepulcro.

Los trabajos llevados a cabo por Florentino Díez Fernández, nos muestran como los materiales procedentes de la cantera y de un monte cercano pertenecientes a la ladera baja del Gareb, fueron depositados en el área que él estudio junto a la capilla de Santa Elena, con lo cual queda demostrado que todo el terreno quedó igualado.

Los cristianos conocían este lugar y que éste se encontraba bajo un centro de perversión, como era el templo de Venus. Ahora bien, pasados 200 años, siendo el cristianismo una religión perseguida por el imperio, es muy difícil pensar que la comunidad cristiana de la época de Macario tuviera una información detallada acerca de cómo era la tumba del Señor, sino simplemente una información más o menos precisa sobre el lugar en la que esta se encontraba, siempre y cuando este estuviera bajo el suelo y sin poderse visitar.

Durante este periodo nos encontramos con una serie de autores que nos van a proporcionar información acerca de los santos lugares:

El obispo Melitón de Sardes, visitó Jerusalén durante el gobierno de Marco Aurelio (162-180) siendo uno de los motivos de su viaje el hecho de encontrarse ahí, el lugar de la muerte y resurrección de Jesús. Escribió su famosa Homilía sobre la Pascua, donde dice: “Él es quien fue muerto. Y ¿dónde fue muerto? en medio de Jerusalén...en medio de la plaza y de la ciudad, en medio de la ciudad, a la vista de todos” esto lo dice así, porque la ciudad santa fue transformada ya en Aelia Capitolina.

“El sermón Peri Pascha” es una obra dramática compuesta en griego en los años 160-170, con versiones en copto, georgiano y fragmentos en latín y Siriano.

El sermón comienza después de la lectura de la pascua del éxodo, señalando a Jesús como el cordero pascual. Melitón se pregunta que dónde fue muerto Jesús y señala en medio de Jerusalén, en medio de la calle. Aunque el término plateia podría significar una estructura más amplia que podría ser la plaza y por lo tanto referirse al foro.

Lo que Melitón vio, no fue el calvario y el sepulcro de Jesús, sino el lugar donde estaban ocultos bajo el templo de Venus y el foro romano. Hay que tener en cuenta que el sepulcro había pasado al interior de la ciudad desde que Herodes Agripa I (37-44) inició la construcción del tercer muro, y sobre todo después de la construcción de Aelia Capitolina.

Cuando Melitón escribió sobre la Pascua, había transcurrido una generación desde que Adriano comenzara sus trabajos de nivelación (asumiendo que fue él quien los realizó) por lo tanto los cristianos sabían dónde estaba la tumba de Jesús y que esta estaba enterrada debajo del foro Romano.

Sin embargo, aunque se supiese el sitio en general, sería muy difícil saber dónde estarían los lugares exactos de la crucifixión y del entierro del señor a no ser que se hubiese dejado algún grafiti indicativo para que posteriormente pudiera ser localizada la tumba.

En el año 135 el historiador romano Dión Casio, nos cuenta que Adriano levantó un templo a Júpiter, en el lugar del templo de Dios.

El *Chronicon Pascale*, da una información más completa de la nueva ciudad de Aelia: Adriano, después de haber destruido el templo de los judíos en Jerusalén, construyó dos baños públicos, el teatro, el capitolio, el Ninfeo, el Dodekadpylon y la explanada cuadrangular, dividió la ciudad en siete barrios y le puso el nombre de Aelia.

Otra fuente sería el *Onomastikón* de Eusebio escrito en el año 290, este señala el lugar del Gólgota al norte del monte Sión en Aelia, en lugar de Jerusalén. Lo cual es bastante significativo ya que éste era el nombre que le puso Adriano a la ciudad de Jerusalén. También señala que en el Gólgota había una piedra que sobresalía del suelo indicando que no estaba totalmente enterrado. Lo que lleva a Dan Bahat a manifestar que posiblemente esta roca estuviese dentro del patio del templo.

El peregrino de Burdeos, personaje anónimo que efectúa una peregrinación desde Burdeos hasta Jerusalén en el año 333, nos cuenta que hay dos estatuas de Adriano en lo que fuera el templo de los judíos y que el Santo Sepulcro está a un tiro de piedra del Gólgota, donde se ha construido la basílica constantiniana de gran belleza y cómo en la parte trasera se construyeron los baños donde se bautizaban los catecúmenos.

San Jerónimo nos cuenta que Júpiter tendría dos templos en la ciudad, uno sobre el foro y otro en el templo de Salomón, así como un templo de Venus sobre

el Gólgota. Sin embargo hay que tener en cuenta que San Jerónimo llegó a Jerusalén sobre el año 384, sesenta años después de que la ciudad fuera transformada.

Se ha debatido bastante a cerca del enclave del templo de Júpiter de Jerusalén, para muchos su enclave sería el antiguo templo de Herodes, otros sin embargo, apuntan que deberían estar también en el foro junto al templo de Venus. Algunos autores llegan a hablar que en realidad hubo dos templos de Júpiter, uno en el templo de Salomón y otro en el foro pues los romanos tendían a construir estos templos en lugares de peregrinación para que la población local se impregnara del politeísmo romano, así el Peregrino de Burdeos nos habla de la existencia de dos estatuas mandadas construir en el templo por Adriano presumiblemente Venus y Júpiter.

Las excavaciones supervisadas por V. Corbo ponen de manifiesto que sobre la rotonda aparecen unos muros propios de un capitolio que cubrió tanto la tumba individual del edículo como la tumba Kokhim de José de Arimatea al igual ocurre en el Gólgota, al parecer en la cima de la roca pudo haber existido una estatuas de venus, así se pudo construir un gran capitolio de unas dimensiones considerables: 37 x 41, 5 m sobre los santos lugares.

Lo que está claro es que los lugares del Santo Sepulcro y el Calvario fueron alisados, construyéndose encima de ellos el Foro romano y el templo de Venus, tal como nos pone de manifiesto los testimonios de Rufino y el historiador Eusebio. Sin embargo en la tradición oriental no se menciona ni templo, ni culto a Júpiter en el lugar de la tumba de Jesús y el Calvario, solo se menciona a Afrodita. Sin embargo la numismática, nos ha dejado una serie de monedas de Aelia, correspondientes a la época 136-160, en la que aparece el templo de Júpiter, también aparece el templo de Etije que podía ser asociado al culto de Venus.

La conclusión a que podemos llegar es que la tumba de Jesús fue un lugar visitado por los cristianos, no solo de Jerusalén, sino también por los de sus alre-

dedores y de toda Palestina, siendo también objeto de peregrinación de cristianos procedentes de lugares lejanos. Su ubicación era perfectamente conocida por todos los miembros de las comunidades cristianas de Jerusalén, tanto judíos cristianos como los procedentes de la gentilidad lo conocerían. Esta tradición se fue transmitiendo de padres a hijos y a todos aquellos elementos gentiles que conformaban la comunidad cristiana; por lo que no afectó en absoluto las emigraciones voluntarias y forzadas que acarrearón las dos guerras judías, si bien es verdad que a partir del 135 los obispos de Jerusalén provienen de la gentilidad, no hay tampoco motivos para pensar que aunque en un principio hayan emigrado una gran parte de judío-cristianos de Jerusalén, no quedasen algunos elementos que se mezclaron con los gentiles y que más tarde vieron llegar el regreso de muchos judío cristianos que volvieron a recuperar sus posiciones en la nueva Aelia Capitolina.

Lo que está claro, pues, es que con la construcción de esta nueva ciudad, los terrenos que ocupaban tanto el Calvario como la tumba de Jesús, fueron alisados al igual que el huerto y la cantera anexos a él. Estos terrenos pudieron estar dentro de las murallas de la ciudad, desde la construcción de las murallas de Agripa, haber estado despoblados y en la misma situación que en la época de la muerte de Cristo, pero lo que es evidente es que tras la reconstrucción del foro y el templo de Venus, cuya construcción sobre el sepulcro de Jesús irritó sobre manera a la comunidad cristiana. Se produjo un allanamiento total del terreno, siendo totalmente improbable que permaneciese en pie la montaña rocosa en la cual se suponía que estaba la tumba de Jesús.

Esta tumba ya no estaba a la vista en el siglo II, sino como expuso Melitón de Sardes, estaba enterrada bajo la plaza, como apuntaron los cristianos, debía de estar bajo el templo de Afrodita, si apareció tuvo que ser excavando debajo de las ruinas del templo de Venus y del Foro. También nos llama la atención la representación de los primeros iconos cristianos orientales de un Calvario por una especie de puertecita en la base del monte.

Los cristianos no participaron en la rebelión contra Roma, por lo tanto fueron los que primero pudieron volver sin problema alguno tras la destrucción de Jerusalén del año 70. Esto explicaría la existencia de una iglesia cristiana en el monte Sión, que posiblemente albergara la santa cena y más tarde alojara a la Virgen María y a varios de los discípulos de Jesús; siendo el centro del culto cristiano primitivo de Jerusalén, que pudiera haber escapado a la destrucción de la ciudad por tratarse de un edificio religioso representativo de un grupo que nunca se opuso al modelo de Roma.

Por otro lado también hay que destacar que esta migración se produce desde la ciudad de Jerusalén y no de los lugares de alrededor. También, nos encontramos desde el primer momento del cristianismo, con unas peregrinaciones a nivel local de toda Palestina en las cuales participarían los primeros cristianos convertidos que se trasladarían desde sus ciudades natales o desde sus ciudades de residencia hasta la ciudad de Jerusalén bien para residir allí, bien para visitar los lugares más significativos en la vida del Señor, entre ellos sería el más destacado el lugar del entierro de Jesús, que sería perfectamente conocido en la época.

Por lo tanto, en Jerusalén existió una comunidad cristiana durante el período de entre las dos guerras Judías y después de la reconstrucción de Aelia Capitolina.

San Epifanio mantiene que los cristianos se habían mantenido en Pella hasta la construcción Aelia Capitolina (136) sin embargo el mismo nos cuenta “Cuándo Adriano llegó a la ciudad solo encontró en pie unas pocas casas y la iglesia de Dios, una construcción modesta, en el lugar donde se reunieron los discípulos en la sala alta después de la Ascensión del Señor”. Esta iglesia estaba construida en un lugar de la colina de Sión.

Según la descripción que hace Flavio Josefo sobre el trazado de las murallas de la ciudad, la zona que hoy ocupa el barrio cristiano, en torno a la Basílica del Santo Sepulcro, quedó dentro del tercer muro, aunque al parecer ese espacio no

estaba muy habitado, había allí huertos y una zona de necrópolis. El Muro de Agripa, no pasó de los cimientos y se levantó a toda prisa por los insurrectos, poco antes de ser cercada la ciudad en el año 70. Esta zona pudo haber estado despoblada hasta la reforma de Adriano. Incluso allí pudo acampar la legión X romana desde el 70 hasta finales del S. II y en esta zona estaría la tumba del Señor, cuyo lugar sería remodelado con posterioridad.

Por lo tanto los cristianos, cuando el lugar se remodeló y cubrió los santos lugares seguían sabiendo el lugar por varias razones: por la devoción que se le tenía, lo cual hizo que los nuevos cristianos gentiles llegados a Jerusalén fueran a visitar y orar en los lugares más destacados de la vida de Jesús, porque a pesar de la salida masiva de cristianos de origen judío, estos habían estado mezclados ya con anterioridad con cristianos no judíos y habían transmitido sus conocimientos acerca de la localización de los lugares santos, por último, es muy difícil que no quedasen cristianos de origen judío que hayan escapado a esta migración.

A mayor abundamiento hemos de tener en cuenta la existencia de un grupo importante de cristianos que vivían cerca de Jerusalén y que eran conocedores de los lugares santos.

Todo lo cual nos lleva a pensar que pese a la emigración masiva de cristianos tras la muerte de Santiago (62) en especial después de la destrucción de la ciudad de Jerusalén en el año 70; posiblemente quedaría una minoría, que bien no quisieron emigrar o quedaron a cargo de los santos lugares.

Macario obispo de Jerusalén 314-333, pudo haber asumido la iniciativa, pidiéndole permiso personalmente al emperador Constantino en Nicea durante los meses de Junio o Julio del año 325 para destruir el templo de Venus y buscar la tumba de Jesús. Cuando se empezó a excavar se encontró una tumba, contra toda expectación, donde el punto de referencia fue un peñasco encontrado identificado como el Gólgota, que según los evangelios no estaba lejos la tumba, y aunque ésta

no haya sido vista durante 200 años Macario y Eusebio tuvieron pocas dudas que había sido encontrada, pero ¿que fue encontrado?. Eusebio dice solamente que fue encontrada una cueva, no dice nada de su apariencia a primera vista.

Eusebio entre el 315 al 338, (Además del Onomastikon antes citado, escribió la historia eclesiástica y la vida de Constantino) estuvo viviendo en Palestina en el tiempo de la recuperación del Santo Sepulcro y estuvo presente en la dedicación de la Iglesia de la Resurrección en el 336. Nos cuenta que para esconder la tumba y nivelar el terreno se utilizó una gran cantidad de tierra, se pavimentó con piedras erigiéndose un templo a Venus por el emperador Adriano que también erigió un templo a Júpiter en el templo de los judíos.( La figura del templo de Venus aparece en una moneda de Antonio Pio).

Por lo tanto Macario tuvo que quitar todos estos materiales y cavar a una profundidad considerable, pero tan pronto apareció el suelo debajo de esta cubierta se descubrió la cueva de la tumba del Señor. Eusebio de Cesarea recoge este acontecimiento pero no describe como era la tumba que se encontró, tan solo que se limitó a adornarla.

La tumba que supuestamente encontró Macario tradicionalmente es la que se encuentra en el edículo en el centro de la rotonda de la Iglesia del Santo Sepulcro, cuya evolución ha sido estudiada por M. Biddle (Ob. cit.). Sería de porte individual, para algunos autores de arcosolio. Biddle hace un estudio de la evolución de la tumba del edículo basándose en las reproducciones que hicieron los peregrinos de Tierra Santa a su regreso, en las cuales se puede observar el aspecto de la misma en el S. IV y su evolución a través de los tiempos.

El aspecto del interior del edículo del S. IV sería similar por dentro al de la cámara sepulcral actual, solo que apenas si tenía un pequeño receso a su entrada; este complejo estaba rodeado de columnas y profusamente decorado.

El tipo de tumba reproducido en el edículo, parece que sería de una tumba posterior a la época de Jesús: Las tumbas de arcosolio solo aparecen el último tercio del S.I. y suelen tener tres bancos sepulcrales, y en todo caso, el banco funerario parece la reproducción de un banco para la preparación del cadáver de una antecámara Kokim.

Eusebio dice solamente que fue encontrada una cueva y que esta fue adornada con columnas, no dice nada de su apariencia a primera vista. Es Cirilo de Jerusalén (315- 86) el que pudo de pequeño haber visto la cueva cuando fue descubierta, nos comenta en sus catequesis algunos detalles, que era una tumba excavada en la roca con un cobertizo antes de la entrada al sepulcro, que había sido recortada y adornada. Este sitio carecía de techo al menos parcialmente, con una antecámara en la fachada. Cirilo nos cuenta que la piedra que cerraba la tumba se encontraba todavía delante de la entrada y que había restos del jardín original que podían verse, así como trozos de suelos cultivables. Eusebio saludó a este descubrimiento como el lugar de la resurrección, muchos estudios así lo creen porque estaba cerca del Gólgota. Cirilo nos cuenta que la antecámara fue eliminada dejando solamente una cámara que contenía el banco donde fue dejado el cuerpo de Jesús, que fue embellecido con coronas y más ornamentos. Así se construyó un edículo que tenía dos partes, un porche de cuatro columnas con un tejado en pico y detrás la cámara de la tumba rodeada por una serie de columnas y sus paredes cubiertos de mármoles.

Sin embargo a pesar de críticas como las de Tylor que mantiene que Constantino quiso levantar un monumento religioso en Jerusalén y para ello tuvo que destruir una serie de templos paganos, apareciendo la tumba del Señor y lo que luego se tendría por la cruz del Cristo, la tradición cristiana parece que está de acuerdo en señalar el lugar del Santo Sepulcro como lugar del entierro del señor.

Por otro lado hay que tener en cuenta que no se ha encontrado una tumba igual a la que aparece en el edículo constantiniano, pues admitiendo que existiera

una antecámara, no nos encontramos más que un solo banco sepulcral, y, lo más parecido que se ha encontrado es un tipo de tumbas con varios bancos sepulcrales incluso con huecos para guardar los osarios, posterior a la época de la muerte de Jesús (a partir del año 70). Además parece inconcebible que se eliminara una parte de la tumba del Señor tan importante como la antecámara donde se debió de preparar el cadáver en un banco (banco de la unción).

Por lo tanto, dado la importancia de este edificio, exponente del lugar donde Jesús fue enterrado vamos a realizar una descripción breve del mismo:

El edificio presenta una fachada románica, obviamente de la época de los cruzados, es un edificio bellamente decorado donde destaca el estilo románico con mármoles finos modernos y con la exhibición de material antiguo propio del profundo estudio arqueológico al que ha sido sometido.

En la actualidad este edificio es compartido por varias religiones: la Iglesia Católica Romana, los Ortodoxos Griegos que se llevaron la parte del león, los Armenios, Coptos y Ortodoxos Siriacos.

En primer lugar cabría analizar brevemente la topografía que presenta; pues, nos encontraríamos con un monte calcáreo donde estaría el monte Calvario, según los católicos y los ortodoxos, que no sería otro lugar que la capilla del mismo nombre que comparten ambas religiones. Es verdad que en el lugar que indican como sitio exacto donde fue clavada la Cruz donde murió Cristo, existe una roca que se encuentra partida y por tanto ahí hubo un montículo que estaría situado en frente de la colina del Gareb, que sería bastante mayor, el lugar donde posiblemente estaría la tumba de Jesús.

Esta hipótesis puede ser criticable, porque, si bien es verdad que los estudios realizados tanto por Virgilio Cano Corbo como por los Ortodoxos, muestran con claridad la existencia de una piedra que incluso hoy día se puede tocar; sin embargo ha sido cuestionada la entidad de este montículo para albergar todo un “espectáculo” como fue la muerte de Jesús, donde, no olvidemos que se

crucificaron a otras dos personas más.

Por lo tanto dicho recinto necesitaría cumplir dos requisitos esenciales: en primer lugar que fuese un sitio amplio para poder alojar a la multitud de personas que participarían en el evento: los soldados, los familiares y los curiosos que sin duda se darían cita para presenciar este acontecimiento; en segundo lugar debería de ser un sitio bien visible, que eran los lugares elegidos por los romanos para llevar a cabo estas ejecuciones.

Por lo cual el monte Gólgota, que sin duda fue el nombre del monte donde se ejecutó a Jesucristo, debió tener una entidad mayor, en el S. I. El hecho de presentar esa grieta que según F. Fernández pudo originarse a mediados del S.I pudo deberse a un movimiento telúrico y ello le hizo perder envergadura.

Por otro lado la tradición cristiana avala este lugar. Si los cristianos conocían el lugar de la resurrección del Señor, por ende debían de conocer el de la muerte de Jesús.

Respecto a otro hallazgo como es la tumba de Adán en el monte Calvario. Orígenes en el S III, nos habla que debajo del Gólgota se encuentra dicha tumba. No obstante, esto no tiene soporte histórico ya que aún falta por descubrir la figura de Adán, y por mucho que Orígenes se base en algún evangelio apócrifo que relata la existencia de esa tumba, hay que tener en cuenta las excavaciones arqueológicas que muestran una capilla debajo del Calvario perteneciente al siglo IV. Es evidente que alguien ha querido utilizar la existencia de esta cavidad posiblemente de origen natural para intentar probar determinadas teorías sobre hipótesis teológicas.

El edículo de la Anastasis es obra de Komninos en el año 1.810. Según nos cuenta Ch Couasnon “The Church of the Holy Sepulchre Jerusalem”, en principio se construyó un edículo que quedó en un patio, luego la Iglesia y más tarde se hizo la rotonda con una gran cúpula.

En el interior del edículo, hay una cámara y una recámara comunicadas por una abertura baja y muy estrecha. En el centro de la primera se ve un relicario de mármol en forma de columna que contiene un fragmento de la piedra, que según la

tradición, cerraba la entrada exterior del sepulcro. En la cámara sepulcral nos encontramos con una losa de mármol que intentaría reproducir el lugar donde yació el cuerpo del Señor.

Lo que está claro es que desde que AL-Hakim en el año 1.009 mandara destruir la iglesia del Santo Sepulcro y el edículo de Constantino, en el actual edículo solamente nos encontramos la simulación de lo que pudiera haber sido la tumba de Jesús, con la salvedad de que el resto de la llamada roca del Ángel, o parte de la roca que pudiera haber sido la piedra rodante de la tumba de Jesús.

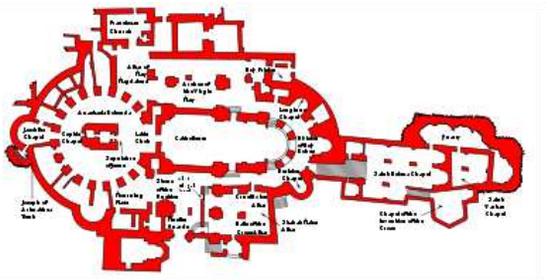
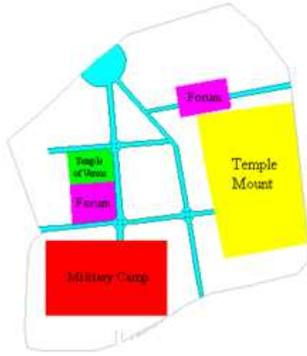
Por lo tanto la Iglesia del Santo Sepulcro va a pasar por una gran cantidad de vicisitudes que a continuación vamos a resumir.

Charles Warren en su obra “The temple or the tomb, giving further evidence....” establece cinco fases en la historia del Santo Sepulcro:

- 1.- De la crucifixión de Cristo hasta la recuperación de la tumba de Cristo por Constantino.
- 2.- Desde la dedicación de la Iglesia del Santo Sepulcro Constantiniana en el año 236, hasta su destrucción por los persas en el año 615.
- 3.- Desde la restauración de Modesto en el 629 hasta su destrucción por El Hakim en el 1010.
- 4.- Desde la restauración del patriarca Nicephorus en el año 1048, incluido las adiciones de los cruzados hasta su destrucción por el fuego en 1808 Esta fase debería de desdoblarse en dos siguiendo el estudio de Martin Biddle “The tomb of Christ” y así tendríamos una fase 4ª hasta 1.555 y otra fase 5ª desde 1.555 hasta el incendio de 1.808.
- 6.- Desde la restauración de los griegos en 1808 hasta nuestros días.

En el año 326 Santa Elena llega a Jerusalén y con el Obispo Macario emprende una doble labor, por un lado la de encontrar la Cruz donde murió Jesucristo y por otro la tumba de Nuestro Señor. El resultado fue que contra todo

pronóstico, inesperadamente, aparecieron varias cruces y había que identificar ahora cuál era la verdadera Cruz, pues se suponía que la auténtica Cruz donde murió Cristo debería poseer algún tipo de poder, cuando se descubrió que una cruz había realizado una curación se llegó a la conclusión que esa era la vera Cruz.



**1.-Plano de Jerusalén tras la reconstrucción de Adriano en 135 2.- Plano de la Basílica del Santo Sepulcro.**

También apareció una tumba y el Obispo Macario, con la ayuda del Emperador Constantino, decidió construir una edificación inmensa para la Gloria de Nuestro Señor (tal como se puede ver en la siguiente ilustración) Esta identificación constaba de una rotonda con doce columnas y una bóveda en cuyo interior había un edículo similar al actual donde estaba expuesta la tumba de Jesús que había sido cortada de su ubicación estando así a la vista de todos los peregrinos que fueron a visitarla. Esta construcción es lo que se conoce como la rotonda de la Anastasis.

Detrás de la rotonda, había un Jardín en el cual podía verse un peñasco que sería el Monte Calvario.

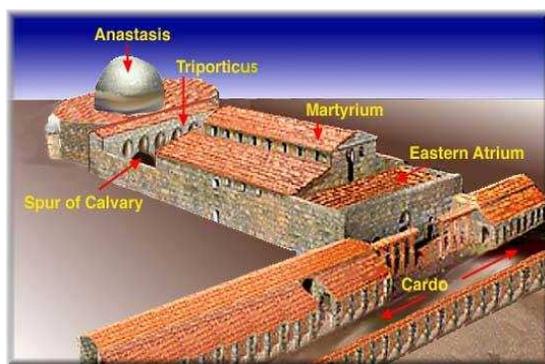
A continuación estaría el Martyrium que era una Basílica con cinco naves, con un ábside y un elevado presbiterio, todo esto acababa con una gran estructura longitudinal que se llamaba el Cardus.

Muchos autores han cuestionado la intervención de Elena, madre de

Constantino, en la construcción de esta importante edificación, intentando hacer hincapié en las aspiraciones del Obispo Macario para aumentar su poder y el del cristianismo. En ese sentido son varios los autores que señalan que en realidad no hubo descubrimiento alguno y que simplemente lo que Macario consiguió fue la ayuda de Constantino para acabar con el foro pagano y vengarse así de las persecuciones al mundo cristiano.

Sin embargo estas teorías son fácilmente desechables por la pertinente presencia de Santa Elena en la tradición cristiana como visitadora y protectora de los santos lugares. Por otro lado aunque la cisterna de la cruz pudiera ser de la reconstrucción bizantina de comienzos del S. XI, parece exagerado que un Obispo de una ciudad tan alejada pudiera tener tanta influencia para la construcción de tan magno lugar movido solamente por el ánimo de venganza, si no hubiera tenido el apoyo de la madre del emperador que estaba totalmente convencida que ese era un lugar santo.

Así el 14 de septiembre del 335, fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, fue dedicada la Basílica de Constantino; curiosamente Constantino todavía no estaba bautizado. La liturgia se celebró por el Obispo de Jerusalén en griego y no en Siriaco, para aquellos que hablaban latín hubo traductores.



Basílica constantiniana S. IV

En el año 614, los partos invadieron Palestina y saquearon ciudades, quemando muchas iglesias. La iglesia del Santo Sepulcro fue saqueada, aunque desconocemos hasta qué punto afectó este saqueo a su estructura. Según Freeman-Grenville (*The Basilica of the Holy Sepulchre in Jerusalem*) se llevaron la Santa Cruz a su capital Tesifón; pero en el 628 el emperador Bizantino Heracleo reconquistó las provincias orientales a los persas y Modesto, Abad del monasterio de San Teodosio pudo restaurar la Basílica que había sido dañada por los partos. Heracleo volvió a Jerusalén trayendo la cruz que estaba en la cima del Gólgota en la basílica constantiniana.

En el año 632 se produce la muerte de Mahoma que va a afectar al templo de la Basílica Constantiniana ya que Jerusalén va a estar en el punto de mira de los árabes, que habiendo proclamado la guerra santa, se extendieron por un amplio territorio y así en el 638 el Califa Omar tomó Jerusalén, iniciando el dominio musulmán de Palestina, esto no alteró la santidad de dicho lugar tal como en el siglo X nos cuenta el Patriarca de Alejandría Eutichio: “El Patriarca de Jerusalén, fue a ver a Omar Ibn al-Khanttab quien le otorgó su protección para los habitantes y la ciudad mediante una carta entregada al Patriarca en persona, Omar Ibn al-Khanttab otorgó la salvaguardia de los lugares cristianos dando la orden de no destruirlos ni usarlos como viviendas”.

Este se abstuvo de orar en el Santo Sepulcro evitando que se convirtiese en una mezquita e impuso a los cristianos un impuesto al igual que a los judíos y a los Zoroastrianos pero este impuesto era incluso más bajo de los que había que pagar a los bizantinos.

La política musulmana trataba de no molestar a las otras religiones, por lo que la vida religiosa se caracterizaba por la tranquilidad, basado en el decreto del Califa Omar: “En el nombre de Dios, el misericordioso, el compasivo. Este es el escrito de Omar hijo de Khattab a los habitantes de Jerusalén. Yo afirmo que ustedes (cristianos) tendrán absoluta seguridad para sus vidas, sus propiedades y

sus iglesias; que no serán habitadas por musulmanes, ni destruidas, a no ser que ustedes se rebelen contra nosotros.”

Esta situación de respeto llevó a que se establecieran relaciones diplomáticas entre el Califa Harounal Al Raschid, el cual envió a Carlo Magno las llaves del Santo Sepulcro, que llegaron a Roma en el año 800. También envió un relicario de la Santa Cruz en lo que parecía ser un acto de protección de Carlo Magno sobre los peregrinos cristianos y así éste costó la reparación de los daños sufridos en la basílica por un terremoto, trabajos llevados a cabo por el Patriarca Tomás.

Sin embargo, en el 935 los musulmanes ocuparon parte del atrio del Santo Sepulcro convirtiéndolo en una mezquita. En el 966 el emperador Bizantino Nicéforo Focas reconquistó Cilicia y parte de Siria y expulsó a los árabes. Estos se vengaron en Jerusalén, prendiendo fuego al techo de la Basílica y al tripórtico de la rotonda.

En el año 1.009 el Califa Fatimita de Egipto Al-Hakim, ordenó la destrucción de la Iglesia del Santo Sepulcro, y así se demolió la tumba, la cúpula y las partes altas de edificio. El banco de la tumba de Cristo pudo sobrevivir en parte debido a la imposibilidad de acabar con toda la piedra a martillazos. El martyrium, el tripórtico y el cardus quedaron en ruinas y no se recuperaron más..

El templo quedó reducido a escombros siendo muy dificultoso establecer allí cualquier tipo de liturgia.

La mayoría de los autores señalan que hubo un tiempo donde el culto fue prácticamente imposible y que la reconstrucción fue llevada a cabo por Constantino IX Monómaco, el cual reconstruiría el edículo con la rotonda y la cúpula. En la parte oriental se construyó un arco con el altar y tres capillas.

No obstante, para Martin Biddle (Ob. cit.) la capilla se empezó a reconstruir el 1012 ya que el mismo Al- Hakim ordenó que se permitiese celebrar la liturgia en el Santo Sepulcro y así hubo una primera fase llevada a cabo por gente de Palestina, que duraría desde 1.012 al 1.023, y una segunda fase de reconstrucción bizantina a raíz del tratado entre Miguel IV y el Califa Al-Mustansir en 1.037-38.

El edículo tuvo que ser reconstruido totalmente. La cámara de la Tumba fue rehecha y cerrada en una estructura redondeada decorada externamente con 8 columnas, con una arcada de arcos redondeados. Como la cúpula de la rotonda estaba abierta en el centro dejando que cayera el agua, la cubierta de la cámara de la tumba tenía una cúpula de seis columnas para evitar que cayera el agua en el interior. Esta cúpula dejaba una apertura para que saliese el humo tanto de las lámparas como el del fuego sagrado (ritual de los ortodoxos).

La parte superior y la frontal del banco sepulcral fueron cubiertos por mármol, pero se dejaron tres agujeros para que los peregrinos pudieran tocar y besar la piedra, estos desaparecieron cuando los cruzados tomaron Jerusalén.

Cuando el Papa Urbano II llamó en la primera Cruzada a la Cristiandad a luchar contra el mundo musulmán no solo lo hizo para tratar de aliviar la presión Otomana sobre el emperador Alexios I sino sobre todo centrado en recuperar el Santo Sepulcro para que pudiera ser visitado por los cristianos.

De este modo el 15 de Julio de 1.099 los cristianos toman Jerusalén. Estos se dedicaron a masacrar a los habitantes musulmanes, huyendo gran parte de la población; lo mismo hizo el clero y así los clérigos latinos suplantaron a los griegos, consiguiendo el predomium sobre la basílica.

En el 1.099 Godofredo el Bouilloso nombró a unos canónigos que en 1.114 se convirtieron oficialmente en los canónigos del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, para officiar los officios diarios según el rito latino.

Según una inscripción latina encontrada en la capilla de Adán, la Basílica fue consagrada el 15 de julio de 1.149. En ella se puede leer: “Este lugar es santo, santificado por la sangre de Cristo, por nuestra consagración, no añadimos nada a su santidad. Pero la casa construida alrededor y encima de este lugar sagrado, fue consagrada el quinceavo día de julio, con otros padres presentes, por el patriarca Fulcher en el cuarto año de su patriarcado, el quinceavo año desde la captura de la ciudad, el que brillaba como oro puro”.

Para M Bidlle (Ob. Cit.) esto significaría que en esa fecha, solamente se

habría conseguido restaurar la zona del calvario y las capillas de alrededor. Así el edículo apenas si hubiera sido modificado, ya que solamente habían erigido una figura de Cristo de plata encima de la cúpula que tuvo que ser sustituido más tarde por una cruz brillante y una paloma.

Sin embargo, las obras de reconstrucción avanzaban lentamente, llevándose a cabo un extenso programa de edificación. El ábside oriental de la rotonda fue demolido. La zona del tripórtico se utilizó para construir un coro al estilo francés con un deambulatorio y tres capillas. El calvario vio cómo su plataforma aumentó el doble de su tamaño anterior, quedando unido a la basílica.

Detrás del deambulatorio y bajando por las escaleras, había una gran capilla dedicada a Santa Helena que originalmente fue la cripta de la iglesia de Constantino y que fue reconstruida con materiales antiguos de diferentes épocas. Otras escaleras comunicaban la capilla de Santa Helena con la cisterna donde fueron encontradas las cruces.

El techo de la capilla estaba casi al mismo nivel que el suelo del Martyrium, que ahora se convirtió en un claustro cuadrangular. En la parte sur del claustro estaba el refectorio, en la parte oriental la cocina y el almacén, en la parte norte estaba los dormitorios y en la zona este estaban las salas capitulares. Estos edificios constaban de un solo piso.

También se construyó una entrada en la parte sur con una torre campanario de 48 metros de estilo románico. La entrada tenía dos puertas una de las cuales fue tapada por Saladino.

Aunque los latinos tenían el predominio, había una libertad para los demás ritos, incluidos los orientales, tanto si estaban en comunión con Roma o no. (Freeman-Crenville, ob. cit.)

El 2 de octubre de 1.187, Saladino entró en Jerusalén y ordenó que se cerrase el Santo Sepulcro durante 3 días. Todos los hombres cristianos o musulmanes tenían prohibido acercarse a él y se les quitaron las campanas.

La Iglesia del Santo Sepulcro fue cerrada al culto y solamente pudo ser

visitada por algunas personas tras el pago de fuertes sumas de dinero. Saladino confió la responsabilidad del Santo Sepulcro a dos familias de la ciudad: los Joudeh que eran los guardianes de las llaves y los Nasseibeth que habían sido los guardianes desde los tiempos del Califa Omar, estos quedaron con la responsabilidad de guardar la puerta. Esta tradición aún perdura en nuestros días, la Iglesia del Santo Sepulcro se abre a las 4 am y se cierra a las 7 pm, y en cada ocasión un miembro de la familia Joudeh porta la llave de la puerta que es abierta y cerrada por un miembro de la familia Nusseibeh.

En 1.192 Ricardo I Corazón de León de Inglaterra consiguió un tratado que garantizase la libre circulación de peregrinos de occidente, que les permita visitar el Santo Sepulcro. Sin embargo los edificios monásticos de los Agustinos pasaron a los Coptos. Aunque dos sacerdotes y dos diáconos latinos podían residir en la basílica.

Así permaneció la Iglesia mucho tiempo hasta que tras un incendio del templo. En el 1.246 el Papa Inocencio IV consiguió por parte del Sultán Ajob un mayor aperturismo y de este modo las sucesivas visitas privadas aumentaron. También actuó la Reina de Georgia, Tamara, consiguió que el Sultán cediera una parte de la iglesia para permitir que pudiera establecerse una comunidad cristiana en la iglesia.

La comunidad Latina de Jerusalén también consiguió a través de los reyes de Nápoles Angio y Sancha de Mallorca en el S. XIV, que Melek-en-Nazer, otorgara la posibilidad de establecerse en el Santo Sepulcro, siendo los Franciscanos los que se encargaron de esta misión. Así, se establecieron en 1.346 en la capilla de la aparición que todavía conservan.

A continuación poco a poco fueron asentándose todas las iglesias que en la actualidad están establecidas en la iglesia del Santo Sepulcro y los Sultanes sacaron unos “firman” por los cuales a través de una gran suma de dinero las diversas confesiones podían asentarse en un lado u otro de la iglesia. En este sentido destaca la labor de Francia que ayudó con la aportación de grandes sumas

de dinero y se convirtió en el protector oficial del Santo Sepulcro y de sus custodios.

En 1.516 los turcos invadieron Palestina y como quiera que en el año 1.453 habían acabado con el imperio Bizantino, que tenía una gran población griega de religión ortodoxa y que dominaban los altos cargos civiles, esto propició que los ortodoxos griegos tuvieran una posición de dominio respecto a los latinos y así los otomanos echaron a los franciscanos del cenáculo. A pesar de los esfuerzos de las naciones de occidente esta situación se mantuvo, desapareciendo los georgianos y lo etíopes, estos últimos fueron enviados al techo de la capilla de Santa Helena al no pagar la suma requerida. Los coptos permanecieron en posesión de la pequeña capilla detrás del edículo y los jacobitas siriacos solo retuvieron el derecho de celebrar misa en una capilla tras la rotonda.

Cabe reseñar el año 1.555 en los que los franciscanos se dedicaron a excavar en el edículo donde dicen encontraron parte de la antigua tumba de Constantino. El edículo fue restaurado por Bonifacio de Ragusa, que colocó una cúpula de estilo renacentista. Así fue perdurando esta iglesia con sus destrozos y reconstrucciones donde destaca el fuego del año 1.808 y la reconstrucción llevada a cabo por el arquitecto griego Komninos, a él se debe el actual edículo, la rotonda y el coro griego. Sin embargo los griegos quitaron las tumbas de Godofredo el Bouilloso y los demás reyes latinos, quedando solamente la del caballero inglés Felipe D'Aubigny, y ello debido a que su tumba estaba cubierta por el banco donde se sentaban los guardianes del Santo Sepulcro.

El edículo quedó repartido entre los Griegos, Armenios y Latinos y estos últimos quedaron a cargo de la capilla de Santa María Magdalena, la de la aparición de Jesús a su madre, los llamados arcos de la virgen y la capilla del encuentro de la cruz; además en el calvario una capilla junto a la ortodoxa.

En el año 1.927 sufrió un gran terremoto que supuso graves destrozos, al igual que el incendio de 1.934, la cúpula de la rotonda tuvo que ser sujeta por una serie de vigas de hierro. Las obras de remodelación y conservación requieren

la unanimidad de todas las confesiones recientemente se ha remodelado la fachada, la nave y la cúpula.

En definitiva aquí nos encontramos con una tumba muy singular. Es verdad que sigue la tradición cristiana y que de un modo u otro tiene el apoyo de todas las iglesias que están establecidas en la iglesia que consideran al lugar como recinto sagrado. Aunque no es artículo de fe para ninguna de estas religiones que ésta iglesia sea el lugar donde estaba la tumba de Jesús, menos aún que la tumba que encontramos dentro del edículo sea la tumba de Cristo.

Lo único que queda es una piedra en la antecámara que “según la tradición” perteneció a la piedra rodante que tapaba la entrada a la tumba de Jesús, es la llamada piedra del Ángel. Ahora bien debemos de matizar que significa “según la tradición” sobre todo teniendo en cuenta la gran cantidad de vicisitudes que padeció la Basílica a lo largo de su historia y aquí llegamos a la conclusión que por la tradición oral sabemos que esta piedra probablemente fue de la época en la que Macario construyó la tumba del edículo, es decir del S.IV. Con mucha suerte que fuera una de las pocas piedras que sobrevivieron a la destrucción musulmana de 1.009.

Pero como ni si quiera nos consta que se exhibiera en el S. IV la piedra de la tumba de Jesús, probablemente solo sea una piedra de las ruinas que quedaron de la destrucción musulmana sin saber si quiera a que parte de la tumba pertenecía.

En cuanto a la tumba primitiva, es verdad que esta fue totalmente destruida y que al parecer poco ha sobrevivido, quizás solo la piedra del ángel; se habla que en el interior del banco hay restos de la antigua tumba de Jesús, pero si tenemos en cuenta que con la reconstrucción bizantina anterior de los cruzados había unos agujeros bajo el banco para poder tocar lo que quedaba de la misma, que llegaron a desaparecer con posterioridad, en realidad lo que quedaría en la actualidad serian restos de las sucesivas reconstrucciones del edículo.

Se nos dice que Macario encontró la tumba de Jesús, y la extrajo de la piedra

y la colocó en el edículo, pero si esto es así, ello supondría un trabajo ingente.

La reconstrucción que hace Biddle de la primitiva tumba de Jesús con un patio al que se accedería bajando unos escalones, una antecámara sepulcral y la cámara sepulcral es bastante criticable.

En primer lugar no nos consta para nada la existencia del patio al que se accede bajando unos escalones. En segundo, en lo referente a la antecámara se basa en la mención de Cirilo de Jerusalén en sus catequesis, quién nos cuenta que fue recortada. Sin embargo esta acción parece poco probable porque rayaría en el sacrilegio, máxime después del trabajo ingente que se supone que se tuvo que realizar para sacar de la piedra la tumba entera para ahora destruir más de la mitad de la misma. En tercer lugar la cámara funeraria del edículo constantiniano solo tiene un banco sepulcral, se hace difícil pensar que Macario mandara destruir los otros dos supuestos bancos que presumiblemente tendría la tumba (sería el único modo de tratar de ligarlo a un tipo de tumbas que se desarrolló a partir del año 70). Que también podían haber albergado el cuerpo de Jesús. Por otro lado las construcciones subterráneas adrianianas de la rotonda harían pensar que sería muy difícil que realmente existiera allí una tumba.

Esta ha sido la versión oficial de la tradición postconstantiniana, por lo que no se puede demostrar que la tumba del edículo fuera la auténtica tumba de Jesús. Quizás pudo encontrarse una tumba y darle la categoría de autenticidad o no haber encontrado nada y crear allí en el edículo una reconstrucción, o quizás la tumba que se encontró fuera diferente a la del edículo.

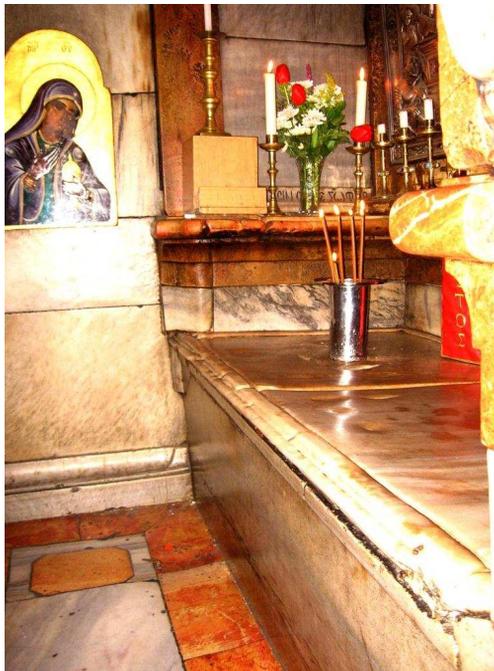
En cuanto al edículo constantiniano es evidente que no reproduce ninguna tumba de la época, tan solo sería un monumento dedicado a la resurrección del señor. Hay que tener en cuenta que las fuentes nos hablan de que se encontró una tumba excavada en la roca y que se construyó un monumento de oración cerca de la tumba hacia el Este (Eusebio de Cesarea “The life of constantine”).

Por lo tanto, debemos considerar el hecho de que la Iglesia del Santo Sepulcro sí que se encuentra en el lugar de la resurrección de Jesús, que aquí

apareció la verdadera tumba de Jesús, y, si la tumba que se encuentra en el edículo no es la verdadera tumba de Jesús, esta habría que buscarla en este emplazamiento.

Así debemos de tener en cuenta que en este mismo lugar apareció otra tumba, que puede verse junto a la capilla de los jacobitas a 15 metros más al oeste del edículo, donde nos encontramos con una tumba inequívocamente del S. I de estilo Kokhim, por cierto, llamada también tumba de José de Arimatea .

Una tumba que ha pasado desapercibida y que ha sobrevivido a todos los avatares del edículo, quizás estuvo y sigue escondida de la mejor manera posible: a la vista de todo el mundo, esta será la que vamos a estudiar a continuación.



Cámara sepulcral del Santo Sepulcro, a la derecha el presunto banco sepulcral.

Como se puede observar el banco es elevado, el cadáver reposaría encima y no habría necesidad de agacharse para verlo desde la puerta.

## **IX. LA TUMBA DE JOSE DE ARIMATEA**

Hasta aquí nos hemos encontrado con una tumba como la de Gordon o del Jardín que tiene todos los requisitos precisos de lo que pudiera haber sido la tumba de Jesús: una especie de calavera en un macizo rocoso, una tumba real y un jardín. Pero como ya vimos su datación sería errónea e incluso la misma organización que cuida de la tumba ya nos alerta de que pudiera no ser la auténtica tumba de Jesús.

De la “tumba” de Cameron o de Talpiot no merece la pena añadir nada más a lo antes expuesto, pues sería inconcebible la idea de un Jesús enterrado en familia en Jerusalén y sus discípulos dando sus vidas predicando que resucitó de entre los muertos.

La tumba individual del Santo Sepulcro aparentemente tendría todas las posibilidades de ser la “auténtica” tumba de Jesús, pese a que solo hay alguna roca que pudiera ser original, ya que la auténtica tumba que excavó Macario fue totalmente demolida en el año 1.009 por los musulmanes del reino Fatimita. También cuenta con un inconveniente: sería única en su tiempo, ni si quiera se podría incluir en el tipo de tumbas con tres bancos con arcosolio que se empezaron a difundir después del año 70, mucho después de la muerte de Jesús.

Sin embargo, el lugar de la Basílica del Santo Sepulcro sí que sería el lugar del entierro de Jesús, pero no su tumba, que pudo estar 15 metros más allá. Esto lleva a algunos profesionales como a Amos Kloner (Did a rolling Stone close Jesus’ Tomb?) a manifestar: “Los estudiosos generalmente están de acuerdo que el sitio de la Iglesia del Santo Sepulcro es el lugar donde se produjo el entierro de Jesús, pero el edículo dentro de la iglesia, que sería el lugar tradicional del entierro de Jesús, no muestra señal alguna de ser una tumba del siglo I... La única evidencia de que lo que hay dentro del edículo hubiera sido una tumba está unas cuantas yardas más allá” se está refiriendo a la llamada tumba de José de Arimatea que es sin duda alguna del S. I situada a 15 metros del edículo.

Junto a la capilla que es utilizada por los Siriacos para su culto dominical,

(aunque al parecer la comunidad armenia también reclama sus derechos) en una capilla totalmente abandonada con altar de madera en pésimas condiciones, con una piedra probablemente del S. IV guardada en su interior, la estancia totalmente dejada a su suerte y el suelo irregular, donde destaca la sola construcción de un asiento en la piedra y un cuadro totalmente negro, aparece una cavidad que conduce a un lugar oscuro en el cual una lámpara raramente iluminada y algunas velas encendidas por los peregrinos nos dejan entrever dos lóculos. Se trata de una tumba Kokhim con cuatro lóculos, claramente del siglo I, es una tumba muy poco estudiada y que solo se ha utilizado para probar que este lugar estuvo fuera de las murallas en el S. I.

Según V. Corbo (Ob. Cit.) en la Iglesia del Santo Sepulcro aparecen dos tumbas: una tumba individual, de tipo arcosolio y una tumba kokhim.

Además también aparecen otras dos tumbas:

Una tumba en el patio de entrada que ha sido puesto en entredicho por Florentino Diez Fernández (Ob. Cit.) y otra más no mencionada por Corbo y si por Dan Bahat que estaría situada en el monasterio copto.

Estas dos últimas tumbas carecen de importancia. La primera, que se encontraría bajo el Atrium sur ha sido puesta en duda su existencia como tal por Florentino Diez Fernández, el cual llegó a pensar que ni siquiera se trate de una tumba. La segunda, que está bajo el monasterio copto, está en un lugar inadecuado para tratarse de la tumba de Jesús. Estas tumbas demostrarían que este terreno fue una zona de tumbas.

Por lo que hace referencia a la tumba del edículo, tenemos el relato de Eusebio (Ob. Cit.) que se dedica a dar su bendición al hallazgo de una tumba por Macario que se atribuye a Jesús pero sin motivo alguno, también Cirilo de Jerusalén en sus catequesis hace referencia al hallazgo de la tumba haciendo constar que se había cortado la antecámara de la misma. Sin embargo Cirilo es posterior y resulta muy difícil imaginar que una vez realizado el inmenso trabajo de quitar toda la piedra de la antigua montaña donde se excavó la tumba para

dejarla al descubierto, se destruyera parte de esta que sería el lugar más santo de la cristiandad. Lo que en realidad ocurrió es que Eusebio, Obispo de Cesarea dio por bueno el anuncio de Macario y más tarde Cirilo trató de dar una explicación a la falta de una antecámara funeraria.

Se ha hablado que pudiera haberse encontrado algún grafiti o algo similar que distinguiera esta tumba y que llevara a Macario a reconocerla como la auténtica tumba de Jesús, ya que este reconocimiento se hizo al instante, pues nada más encontrar la tumba proclamó el descubrimiento. Esta tumba sería colocada en un edículo adornado para la gloria del Señor. En este sentido la existencia de una marca natural podría ser determinante.

Es curioso como señala Marcos (15, 17) “María Magdalena y María la de Josed se fijaron donde era puesto (el cadáver)” posiblemente porque los hombres le advirtiesen donde lo iban a dejar: en un lugar marcado.

Lo que llama la atención es la rapidez en encontrar la tumba, quizás porque alguien ya sabía su localización subterránea, ya que podría haberse producido la construcción de un sistema de túneles o galerías que permitiesen a algunos cristianos seguir visitando de un modo clandestino la tumba de Jesús.

La otra tumba encontrada, una tumba tipo Kokhim con antecámara y 4 lóbulos situada apenas a 15 metros, junto a la capilla que usan los Jacobitas siriacos, se trata de una tumba con dos lóculos frontales perfectamente conservados y otros dos más que están tapados, junto a estos hay una puerta que conduce a una habitación donde los siriacos guardan sus pertenencias de culto.

Esta habitación comprendería el espacio para los lóculos que están tapados y el techo del cuarto es de una altura superior a 3 m, a simple vista ante la imposibilidad de su medición real (debido a la gran cantidad de material religioso perteneciente a esta Iglesia). Esta altura, teniendo en cuenta que los lóculos se excavan en la piedra, sugiere que alguien en un momento determinado excavó la roca desde arriba y dado que todo el complejo estuvo enterrado, ello indicaría que empezaron a excavar desde la superficie, encontraron los lóculos y sacaron todos

los materiales de esa zona construyendo una cavidad de acceso a la antecámara sepulcral, que sería el espacio aprovechado para construir la puerta actual que accede a esta habitación.

Esta antecámara se encuentra en la actualidad cortada por el muro de la basílica que se correspondería con el muro constantiniano según lo puso de manifiesto V. Corbo (Ob. Cit.).

Además podemos observar una rejita metálica de 95 x 90 x 56 cm que cubre un socavón. Los dos lóculos, presentan las siguientes dimensiones: 80 cm aproximadamente de alto por 50 cm de ancho y una longitud de 1,68 cm el izquierdo y 1,80cm el derecho que presenta una mancha en forma de línea recta vertical en la parte interior, debido quizás a algún fenómeno natural. Esta marca pudiera ser la señal que determinara que se había encontrado la tumba del Señor.

En la parte de la izquierda podemos ver otro lóculo de forma irregular que aparece tapado, pero teniendo en cuenta que aparece fuera del arco que enmarca a los dos lóculos no sabemos si pudiera tratarse de un lóculo añadido o que fuese fruto de un pasadizo que acabaría en el lugar.

La tumba fue estudiada por Ch Clermont-Ganneau (*L'Authenticité du Saint-Sepulcre et le tombeau de Joseph D'Arimatie*) en el S. XIX, pero contó con pocos medios y al parecer tampoco dispuso de la colaboración local. Así no se da cuenta que la puerta de la entrada a la derecha comunica a una habitación, lo que le lleva a pensar que esa puerta podría haber sido un tercer lóculo, de modo que al considerar que había tres lóculos a la derecha y tres en el frontal, inmediatamente dedujo que en la zona cubierta por el muro constantiniano debía de haber otros tres pensando que sería un tipo de tumba kokhim tipo 3 -3 - 3.

Sin embargo, si tuvo acceso al hueco que tapa la rejita metálica para encontrar otra cavidad debajo de estos dos lóculos a una profundidad de 1,10 m y así encontró una cavidad de 1,30 m de largo por un 0,50 m de ancho, obviamente esta cavidad no podría albergar ningún tipo de cadáver adulto.

Habría además un muro divisorio entre la cavidad anterior y otra

cuadrangular de 60 x 50 cm. Esta cavidad está taponada por una gran piedra que sostiene el muro constantiniano y que impide el acceso a un túnel en dirección sur, el cual no se puede medir, por el que introduce una varita de dos metros y no alcanza a encontrar el fin. Sabe que es un túnel ya que con esta especie de varita puede tocar las dos paredes. Entre ambas cavidades hay un espacio de solo 25 cm que permitiría con gran esfuerzo la comunicación entre ambas.

Para Ganneau se trataría de un complejo funerario donde habría una serie de interposición de tumbas, esto daría lugar a que los lóculos se unieran entre si y el hecho de que debajo de esos lóculos hubiera una nuevo túnel, podría tratarse de una nueva tumba en construcción debido a que José de Arimatea donó su tumba a Jesús y estaría construyendo otra nueva.

Sin embargo lo que Ganneau no supo es que éste no sería el único túnel pues como pone de relieve V Corbo ob. cit. plate 68, tomo II reproducido en la fig.9, puede observarse la presencia de un túnel subterráneo que comunica la tumba de José de Arimatea con el complejo de túneles que están bajo la rotonda de la Anastasis.

La antecámara de la tumba tiene una profundidad de 2,55 m y una anchura de 1,47 m en la entrada, más el espacio que recorta el arco del muro de la basílica, por lo que la antecámara sepulcral podría tener una superficie de 2,55 x 1,40 m aproximadamente y podría tener un banco para preparar el cadáver antes de su sepultura. Este banco podía estar situado preferentemente en la zona del socavón (y este pudiera estar provocado por su remoción) o también en la parte ocupada por el ábside de la basílica de modo que esta apertura pudiera haber sido realizada por los primeros cristianos para acceder subterráneamente a la tumba del Señor tal y como vemos en la ilustración de la figura 11.

El foso está tapado por dos grandes piedras: una, sería la anteriormente descrita que taponan un túnel de 80 cm de alto y otra, situada hacia el Este, taponan la comunicación subterránea que conduce a la Rotonda. Ambas piedras sirven de descanso del muro de la Basílica constantiniana.

Esta tumba posiblemente tendría una puerta de entrada que se tataría con una piedra circular, (Mt 27, 60) semejante a la figura 10, de tal modo que para poder ver el cadáver sería necesario agacharse. Pues aunque eran escasas y solo se dan en el caso de personajes ricos, ese era el caso de José de Arimatea que era un hombre muy rico, posiblemente hombre del Sanedrín, que enterró a Jesús no sabemos si de una forma permanente o con la intención de dejarlo allí de un modo temporal, debido a la premura pues el cuerpo de Jesús debía de ser enterrado en 24 horas, y nunca en sábado, y ello obligó a José de Arimatea y a los discípulos de Jesús que eran observantes de la ley judía a enterrar a Jesús en una tumba llevando su cuerpo envuelto en una sábana. (Jodi Magness, “What did Jesus Tomb look like?) De este modo, una vez trasladado el cuerpo de Jesús, este fue mínimamente preparado y quizás se dejara en un lóculo, que pudiera haber sido el lóculo de la derecha marcado por la señal vertical, para así acabar el embalsamado el Domingo.

Ya con el Sabbat a punto de caer, José de Arimatea, el último en salir rodó la piedra, posiblemente con la ayuda de Nicodemo, que quizás era demasiado pesada para las mujeres, o al menos a simple vista así lo parecía.

Está claro que un hecho tan impactante como el de la muerte y resurrección de Jesús no pasó desapercibido y se mantuvo vivo en la memoria de los primeros cristianos.

La primera comunidad cristiana de Jerusalén que al parecer se reunía en algún lugar del monte Sión, probablemente en el lugar donde Jesús tuvo la última cena con sus discípulos, nos consta que tuvo una gran devoción por los lugares más señalados en la vida de Jesús tales como el de la ascensión, la gruta del prendimiento, donde fue arrestado Jesús, el lugar de nacimiento del mismo etc. Por lo que era muy frecuente reunirse a orar y recordar esos sitios, así nos encontramos con que nada más que se legaliza el cristianismo los cristianos van a señalar estos lugares con la construcción de iglesias o lugares de oración.

El caso de la tumba de Jesús tuvo que ser el más señalado de todos y conocido por toda la comunidad cristiana, pese a la prohibición y persecución a

que se veía sometido el cristianismo, sería objeto de muchas visitas por parte de los cristianos.

Todo esto transcurriría en la semiclandestinidad, todo el mundo lo sabía pero estaba prohibido, hasta que en un momento dado y con la deterioración de la situación política con el alzamiento de los judíos contra Roma, los cristianos poco a poco comienzan a emigrar a Pella a partir del año 62, al otro lado del Jordán y de ahí muchos marcharían hacia Siria. Claro que quedaron algunos cristianos que se reunirían en secreto y que visitarían e incluso guardarían estos lugares.

Cuando en el año 70 D.C. Tito conquista la ciudad de Jerusalén y destruye el templo, en Jerusalén apenas si quedarían cristianos, incluso muchos judíos habían emigrado. Sin embargo, poco a poco fueron viniendo a la ciudad de Jerusalén nuevos cristianos de origen pagano que fueron acogidos por estos cristianos. Además de algunos que volvieron a sus casas de Pella, de Siria y de la diáspora Judeocristiana, estos grupos formaron una comunidad cristiana en Jerusalén que seguía con la tradición de acudir a todos estos lugares señalados que eran objeto de culto aunque éste no se pudiera hacer público.

Como sabemos, el movimiento levantisco judío no cejaba hasta que el emperador Adriano, tras la sublevación de Simón Bar Kokheba que acaba derrotado, en el año 135 vuelve a destruir completamente a Jerusalén y esta vez decide acabar con el punto más importante de devoción de la comunidad judeocristiana y se construye un foro, con un panteón donde nos encontramos con un templo dedicado a Júpiter y otro a Venus justo encima de donde estaban los santos lugares.

Desde este punto ya no sabemos nada más con exactitud, es verdad que la localización de los lugares siguieron pasando por la tradición oral de padres a hijos y que estos podían ir a orar a la gruta de Getsemaní, al lugar de la ascensión, pero por lo que respecta a la tumba de Jesús solo se sabía que estaba debajo del templo de Venus, nada más.

No obstante los túneles encontrados bajo la tumba de José de Arimatea , que

la comunican por el Sur y el Este, así como el socavón que deja al intemperie parte del lóculo inferior sin acabar y una superficie cuadrangular, nos lleva a pensar que los cristianos viendo que se iba a enterrar la tumba de Jesús que sería objeto de veneración construyeron unos accesos subterráneos que podrían acceder a la antecámara de la tumba de José de Arimatea.

En ese sentido pudieron llegar a excavar un túnel desde una tumba vecina y acceder a la antecámara, lo que explicaría el túnel que procede del Sur e incluso pudo convertirse esta en un lugar de culto y ello provocaría la construcción de ese lóculo tan pequeño de 1,30 m que carece de sentido, pero que podría tenerlo si se construye un muro con una apertura como pone de manifiesto Clermont-Ganneau (Ob. Cit.) tras el cual se podrían ocultar los diversos objetos de culto que sería muy dificultoso transportarlos por esos pasadizos tan pequeños. Más tarde, se conectó por el Este con la red de túneles de la rotonda que eran construcciones romanas del S. II, por algunos cristianos conocedores de los mismos que procedieron a conectar los subterráneos del capitolio con la tumba de Jesús .

Posiblemente este tipo de visitas se harían cada vez de forma más reducida.

Así por ejemplo el acceso Sur, quedaría pronto en desuso debido a la construcción del foro y la expansión de la ciudad, que pudiera dejar también bajo el suelo a la tumba vecina desde la cual se pudo acceder.

Con el tiempo y debido a las persecuciones contra los cristianos sería difícil acceder a esta tumba ya que solo algunos conocerían el camino a la tumba de Jesús que pudo haber estado señalada por la mancha o línea recta del lóculo derecho de la tumba, ello originó que más tarde cuando se destruyan los edificios que enterraban los lugares santos se supiese con exactitud dónde estaban y por donde había que picar.

Es posible que en el 325, año del descubrimiento de la tumba de Jesús por el Arzobispo de Jerusalén Macario, no se visitaba ya de un modo regular la tumba de Jesús por la comunidad cristiana; pero sí podía quedar alguien que lo hubiera hecho o incluso lo siguiera haciendo a modo particular y de este modo se pudo

localizar en seguida la tumba del señor de una forma inequívoca. Es más cuando Macario pide en Nicea a Constantino que destruya el foro romano es porque tenía la certeza que debajo estaba la tumba del señor.

La tumba de José de Arimatea reúne todos los requisitos tanto evangélicos como de la tradición cristiana para ser tenida en cuenta como el auténtico lugar donde se dejó el cadáver de Jesús y por ende de la resurrección; pues apenas si está a 15 metros del edículo y en el mismo lugar de la basílica del Santo Sepulcro.

Curiosamente ese lugar, luego va a quedar oculto hasta el S. XVI en el que haciendo unas obras de reparación va a aparecer de nuevo. Lo cual quiere decir que hubo un intento de ocultarlo: así el arco de la “capilla” constantiniana queda interrumpido por la tumba de José de Arimatea.

Es más si no tuviera importancia alguna se podría haber destruido ese complejo o simplemente dejarlo a la vista dado su ubicación, pero se conservó de forma oculta, no solo por el tabique que se construyó sino también por el lugar en que se construyó el ábside constantiniano que dejaba esta estructura totalmente protegida.

Además este punto supone la parte de inicio de la Basílica que se construye a partir de ese punto. Primero la rotonda, con el edículo, centro de una gran construcción circular con una gran cúpula y luego, la basílica propiamente dicha.

La tumba de José de Arimatea, está localizada en el ábside central y es tratado como un lugar cultural que se quiere resguardar. De este modo, nos encontramos con unos túneles que van a parar a ella tanto por el Sur como por el Este. El hecho de presentar dos “lóculos irregulares” nos hace preguntarnos si acaso estos no sirvieron también para seguir accediendo a ella desde el exterior.

La tumba individual con arcosolio, del edículo, sería la cueva o tumba del edículo a la que hace referencia Eusebio de Cesarea y luego Cirilo de Jerusalén cuando nos cuenta que Constantino mandó recortar la antecámara de esta tumba, de la que no consta que fuera testigo directo de los trabajos realizados en la misma. Aunque muchos autores ponen de manifiesto que pudo serlo por la temprana edad,

aún sin capacidad para discernir, la realidad es que no hay constancia de ello.

Se nos cuenta que Macario mandó recortar la tumba que estaba excavada en la roca y al parecer sería la misma roca que también contenían las tumbas Kokhim atribuidas a José de Arimatea, con lo cual el trabajo debió de ser inmenso.

Teniendo en cuenta los útiles de la época, el trabajo hubiera sido enorme ya que solo se podría haber cortado esta piedra de una montaña con martillos, picos y cinceles. Nos llama la atención el empeño de construir una rotonda alrededor de la tumba del edículo en estas condiciones y sobre todo que aparezca la tumba de José de Arimatea a 15 metros, que también fue excavadas, que estaría a nivel del suelo, (es decir que en el siglo I se accedía desde la superficie a la tumba). Si estaban a nivel del suelo y eran del S. I. es que la base de la montaña estaría a ese nivel y no en el lugar del edículo, aunque al formar todo el conjunto parte de una cantera abandonada, nos encontraríamos este mismo tipo de roca tanto en la superficie de la tumba del edículo como en todo el área circundante y esto hizo que se tuvieran que llevar trabajos de nivelación.

Lo lógico es que el borde de la montaña estuviera en el lugar de las tumbas Kokhim de José de Arimatea, y no en la zona del edículo que estaría en un sitio más llano donde solo se tuviera que nivelar el terreno. Si no hubiera sido así, y se hubiese encontrado la tumba de Jesús en la piedra de la montaña que quedó enterrada, lo lógico hubiera sido excavar la tumba y construir todo el complejo de la Basílica constantiniana desde ese punto hacia el este, ahorrándose el inmenso trabajo de excavar la piedra para construir una rotonda con las capillas adyacentes.

Lo que también nos sorprende es que habiendo dos tumbas una familiar y otra al parecer unipersonal se atribuyera directamente a declarar la unipersonal sin más como tumba de Jesús. Y mucho menos se puede pensar que José de Arimatea tuviera dos tumbas uno para él solo y otra familiar, esto iría en contra de las costumbres funerarias judías de la época, ya que los judíos pudientes se enterraban en tumbas familiares excavadas en la roca, ya que a menudo enterraban a varias generaciones.

La teoría de una gran tumba encajaría difícilmente con lo que relata el evangelio, nos dice Mateo que las mujeres “tuvieron que estar sentadas frente a la tumba” ( Mt 27,61) Si los evangelios nos dicen que solo 5 personas participaron en la sepultura de Jesús: José de Arimatea, Juan, Nicodemo, María Magdalena y la otra María, esto quiere decir que no tenía una antecámara muy grande y que en determinados momentos no pudieran estar todos en la antecámara, lo más seguro es que entraran los hombres que transportaban el cadáver, mientras, como dicen los sinópticos las mujeres se quedaron fuera, ayudaron en un momento determinado y luego salieron o simplemente “miraron” (Mt. 27, 6). Ellas iban a preparar los ungüentos para aplicárselos a Jesús pasado el Sabbat. (Lc 23,58).

Por lo tanto nos encontraríamos con una tumba funeraria con una antecámara relativamente pequeña.

Juan nos da una pista fundamental sobre cómo era la tumba de Jesús: el banco sepulcral estaba lo suficientemente bajo como para tener que agacharse para poder ver el cadáver. Si fuese una gran tumba, bastaría con retirar un poquito la piedra de la puerta para asomarse y ver el cadáver, debido a que el banco sepulcral estaría en alto lo que facilitaría la visión del difunto desde la puerta. Sin embargo en una tumba Kokhim con una antecámara sí que hay que agacharse para ver si está o no el cadáver.

Cualquiera que visite la Iglesia del Santo Sepulcro, se sorprenderá que en una capilla aparentemente abandonada, se pueda observar que haya unas tumbas olvidadas solamente iluminadas por algunas velitas. Nadie podría pensar que allí estuviera la auténtica tumba de Jesús.

Ello, y el haber estado ocultas durante más de mil años por un muro, permitió su supervivencia ya que de otro modo hubieran sido destruidas en las diversas invasiones que sufrió Jerusalén y por ende el Santo Sepulcro.

La tumba del edículo actual, como vimos anteriormente sufrió diversas destrucciones, siendo la más importante la del año 1.009 y fue reconstruida en el S. XIX a raíz del incendio de 1.808. En realidad la cámara sepulcral no difiere

mucho en su forma a la original del S. IV.

Pues bien este tipo de tumba sería única en su género. Nos encontraríamos aquí con la paradoja de que el lugar es el correcto pero la tumba no.

La antecámara, la llamada capilla del ángel es muy posterior. La actual es una evolución de versiones anteriores de la edad media. En esta capilla, se dice que se guarda una piedra original del monumento del S. IV.

En realidad la tumba individual del edículo, en su cámara sepulcral, solo muestra un banco, no hay ningún hueco para dejar el osario, y falta un banco para preparar el cadáver como era costumbre en el S. I. Más bien parece una tumba fabricada al uso, es decir una gran tumba con un banco señorial a la que luego se adorna y se reviste; lo que lleva a muchos autores a plantearse su autenticidad.

Esto nos lleva a pensar que Macario pudo haber encontrado la tumba, pero lo que hizo fue recortar el banco de la unción, donde se lavó y se preparó brevemente el cuerpo de Jesús, para , luego, sacarlo unos metros y ponerlo en un edículo a la vista de todo el mundo, adornarlo hasta el extremo, para de este modo preservar la tumba.

Por lo que en realidad se encontró fue una sola tumba, la de José de Arimatea, que se ocultó al gran público, mientras se construyó un monumento a la resurrección con el banco de la unción de la antecámara sepulcral de la tumba de José de Arimatea.

Por lo tanto lo más probable es que Macario al encontrar la tumba kokhim de José de Arimatea, empezara a excavar en el suelo y rompiera el techo de la tumba; se hizo una entrada lateral y se accedió a la antecámara. Esto explica la existencia habitación a la que se accede por la puerta de la derecha donde pueden observarse los dos lóculos tapados y detrás de los mismos una habitación con una altura considerable debido al vaciado de este recinto que originalmente estaba formado por roca pura.

Posiblemente se siguiera excavando para explorar el terreno, lo que también podría explicar el tercer orificio irregular cerrado. Se procedió a recortar el banco

de la preparación del cadáver que se llevó al exterior y en torno al mismo se construyó un edículo, cuya evolución histórica del mismo podemos verlo en la obra de Martin Biddle “the tomb of Christ”. Luego Macario tapó la tumba con un tabique. De este modo protegió el santo lugar donde en realidad se produjo la resurrección del señor que quedaría oculta por más de mil doscientos años.

Macario tenía motivos para actuar de este modo pues los cristianos de Jerusalén no solo tuvieron que padecer las persecuciones romanas sino también la de los judíos rebeldes contra Roma que se cebaron en ellos al no querer colaborar en las revueltas. La iglesia estaba recién legalizada y ante tanta persecución no era recomendable dejar a la vista el lugar de la resurrección.

En el 1.009 cuando Al Hakkin destruye el templo constantiniano, la tumba donde se produjo la Anastasis (resurrección) estaba tal cual éste la dejó. Los musulmanes se dedicaron a romper la piedra del banco sepulcral, que en realidad sería el auténtico banco de la unción.

En 1.555 se excava y se llega a encontrar parte de roca original, probablemente del subsuelo de la roca que soportaba el banco de la tumba de José de Arimatea, más tarde con el incendio de comienzos de siglo XIX y la restauración de komminos, el edículo presenta un banco con una losa de mármol que probablemente contenga restos del subsuelo del banco donde se preparó el cadáver de Jesús.

Una religión que estuvo casi 300 años perseguida y que vio como lo más sagrado para ella se quiso eliminar para siempre enterrándolo en el subsuelo debajo de un templo pagano, no se podía jugar el futuro de este santo lugar y por lo tanto había que esconderlo y para ello lo mejor fue hacer una grandísima iglesia con un lujosísimo edículo y reservar a un rincón escondido el verdadero lugar.

Muchos años después, cuando de casualidad en unas obras de mejora, apareció esa tumba, no se le dio protagonismo alguno, se dejó tal y como apareció.

De este modo la tumba de Jesús estuvo escondida de la mejor manera posible, estando a la vista de todos, enfrente un edículo lujosísimo con una piedra

de mármol preciosa, en realidad un monumento a la Anastasis (resurrección) y lanzar allí a las multitudes dejando esta capilla en ruinas como algo sin importancia.

Si observamos bien esta tumba vemos que coincide con lo que nos cuenta el evangelio, tuvo una lápida a la izquierda de la entrada justo donde está la rejita, que sería utilizada para el lavado y embalsamado del cadáver, su antecámara es chiquita y apenas admite cinco personas lo que obligaría a las mujeres a tener que esperar afuera e incluso turnarse con los hombres sobre todo a la hora de maniobrar para dejar al cadáver en un lóculo; por el tamaño de los nichos era necesario tener que agacharse para poder ver el cadáver, mientras que la puerta de entrada necesitaba de una piedra circular para taparla. (Fig. 10) Todo coincide y su datación era inequívocamente del siglo I D.C.

Cómo es posible entonces que una tumba que aparece en el lugar adecuado en el de la Basílica del Santo Sepulcro y por lo tanto le son aplicables todas las circunstancias tanto geográficas como históricas que concurren en el mismo, como lugar de la Resurrección, que además se trata de una tumba excavada en una roca y sobre todo cuya datación es del S.I es indudable, haya podido pasar tan desapercibida.

La respuesta es sencilla, la tumba del edículo hasta el S. XVI era la única tumba señalada por Macario, y aunque nunca haya sido reconocida oficialmente por la Iglesia Católica ni por las demás iglesias que comparten la Basílica como la tumba de Jesús, sin embargo gozaba con el privilegio de la tradición a su favor.

La tumba de José de Arimatea quedó oculta, no sabemos si guardada o no por alguna persona cuyo cargo o misión se traspasase de generación en generación o no. Lo cierto es que cuando apareció, la tumba del edículo ya contaba con una tradición de 1.200 años muy difícil de desbancar y sobre todo en aquella época el conocimiento arqueológico estaba en mantillas, de modo que cuando éste empezó a desarrollarse en el S. XIX, se produjo el estudio de Ganneau, que fue muy simple y con pocas ayudas, que pasó prácticamente desapercibido, éste, solo se utilizó

para ayudar a datar la tumba del edículo. Se pensó: si a 15 metros había una tumba inequívocamente del S. I., entonces, en esa época esta zona estaba fuera de las murallas ya que las tumbas se construían fuera de las mismas. Esto apoyaría la tradición de la tumba del edículo.

Lo que no se dio cuenta Ganneau, es que no solo había un túnel procedente del sur, sino otro hacia el Este y tampoco se percató que los dos lóculos de la derecha habían sido totalmente horadados hasta el techo formando una habitación todo lo cual suponía un trabajo enorme si debía hacerse con pico y cincel. Luego, a partir de los trabajos de reconstrucción de la Basílica, en las excavaciones llevadas a cabo en los años 70 este lugar no fue apenas estudiado, así V. Corbo tan solo nos pone de manifiesto la existencia de un nuevo túnel por el Este, pero Corbo no atina a conectar este dato con el aportado por Ganneau del túnel que procedía del Sur. Faltó un estudio integral de esta tumba como entidad individual.

Solo una aproximación como tal nos pone de manifiesto que esta tumba no solo cumple con los requisitos del evangelio: es una tumba excavada en la roca, hay que agacharse para ver el cadáver, no es muy grande, se encuentra cerca de un camino y del Gólgota, está fuera de la muralla, pudo tener una piedra rodante, etc. sino que además cuenta con dos claras ventajas: la primera sería su datación inequívoca del S.I; nadie puede negar que esté en el lugar adecuado y que es del tiempo de la muerte de Jesús, y la segunda, es que presenta toda una estructura que hacen de ella suponer que se trata de un lugar que fue objeto de culto clandestino: la aparición de un gran socavón en el suelo de la antecámara sepulcral, dos túneles que la conectan, la excavación de otro pequeño túnel.

Todo lo cual demuestra que este fue un lugar que en un determinado momento fue visitado de forma clandestina y quien más podría hacerlo que los cristianos perseguidos de los siglos II y III, también sabemos que tuvo que ser recuperada en el siglo IV al mismo tiempo que la supuesta tumba del edículo, pero se la deja oculta en un afán de preservarla.

Por lo anteriormente expuesto, está claro que esta tumba presenta una

mayor verosimilitud de haber albergado el cuerpo de Jesús que la pretendida gran tumba personal que está en el edículo, pues a falta de nuevos hallazgos arqueológicos la tumba kokhim de José de Arimatea cumple todos los requisitos formales para plantear su candidatura a ser reconocida como el lugar donde Jesús fue sepultado, siendo posiblemente el banco del edículo constantiniano el banco de la unción de la antecámara sepulcral de la tumba de José de Arimatea, verdadera tumba de Jesús, que fue recortado con una gran profundidad, este se insertó en la rotonda y entorno a él se construyó el edículo.

Esto sería mucho más lógico que destruir una montaña. Después se construyó allí un edículo con una rotonda y unas capillas y sobre todo ello una gran construcción sostenida por columnas y una gran cúpula.

Luego lo que realmente se ha destruido en diversas ocasiones y con especial virulencia en el año 1.009, gracias a la acción de Macario, habría sido el banco de la unción de la antecámara de la tumba de José de Arimatea.

No sabemos si Macario dejaría o no a alguien encargado de cuidar la tumba de Jesús, si esta persona o personas transmitieron o no su misión de generación en generación, el caso que la verdadera tumba de Jesús se mantuvo a salvo de las múltiples destrucciones de la Basílica.

Todo ello explicaría porque la presunta tumba de Jesús en el edículo sería única en su género, precisamente porque no fue una tumba sino un monumento a la resurrección, realizado en torno a un banco que como dijimos sería la de la unción. La piedra de la unción no existía como tal en el recinto constantiniano, la que se puede ver a la entrada del templo es del S. XIX.

La Basílica del Santo Sepulcro o de la Anastasis o resurrección como la conocen los Ortodoxos, se hizo no solo con la idea de glorificar a Jesús sino que también se aprovechó para ocultar el lugar de su resurrección y protegerlo de sus enemigos que como hemos visto a lo largo de la historia los ha tenido y muchos. Lamentablemente Macario no se equivocó.



Fig. 1

Fig. 1 Antecámara de la tumba de José de Arimatea llama la atención la rejita que cubre un hueco extraído de la roca.



Fig. 2

Fig. 2 Tumba de José de Arimatea, llama la atención la señal que tiene la tumba izquierda.



Fig.3

Fig. 3 En esta foto se puede apreciar el corte de parte del suelo de la antecámara se aprecia la piedra que tapanía el acceso al túnel del E, a la izquierda y el arco de la cavidad del piso inferior, nótese un pequeño tabique en medio.

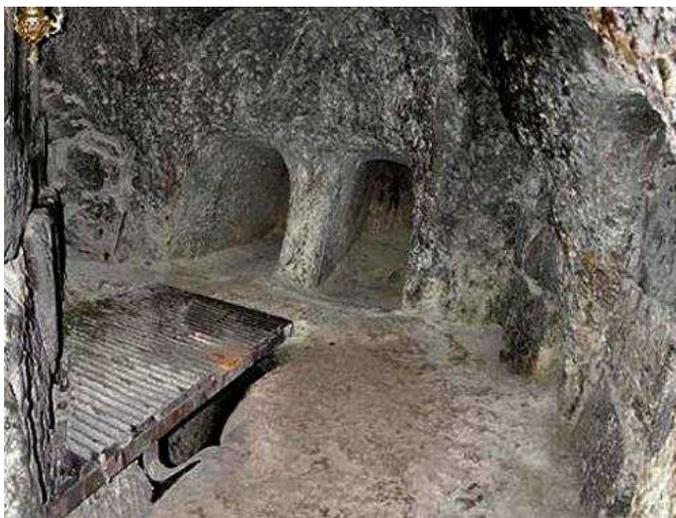


Fig. 4

Fig. 4. vista general de la tumba, a la izquierda puede observarse el muro constantiniano, junto a la rejilla metálica. Debajo está la cavidad, enfrente los dos lóculos y otro irregular tapado. A la derecha pueden observarse los dos lóculos tapados.

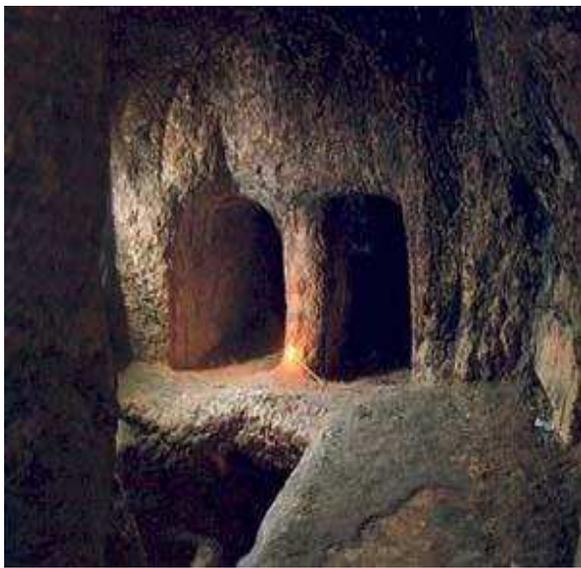
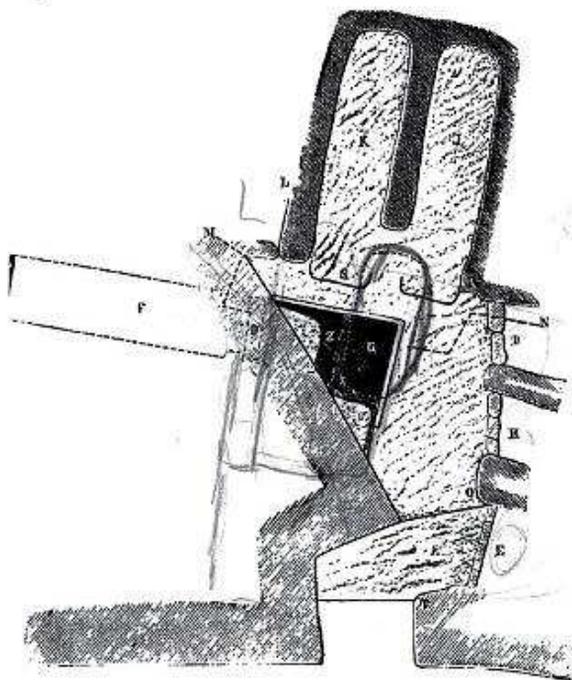


Fig. 5. Vista de la tumba sin la rejita.



LE TOMBEAU DE JOSEPH D'ARIMATHIE  
Plan

Fig. 6

Fig. 6 Plano de la tumba de José de Arimatea: A la izquierda trazado del ábside constantiniano que descansa en dos rocas que bloquean la cavidad, la de la izquierda bloquea la entrada al pasillo subterráneo del Sur (f) y la piedra junto a la cavidad G bloquea el paso al pasillo que lo comunicaría con la red de túneles debajo de la rotonda.

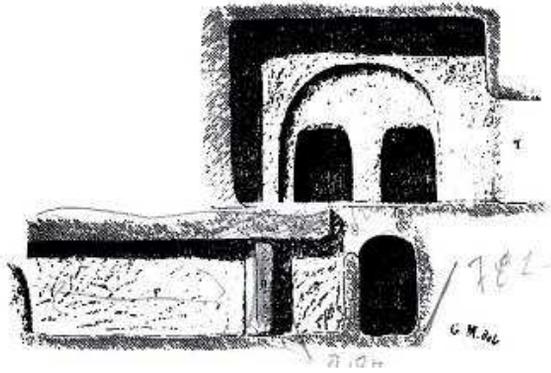


Fig. 7

Fig. 7. Vista frontal desde el hueco subterráneo en ella podemos apreciar la cavidad inferior que no es un lóculo sepulcral, separada de una pequeña cámara de 50 x 60 cm. A la izquierda una piedra tapona el acceso al pasillo F. Nótese que esta cavidad está separada por un muro y que entre el muro de la corteza del suelo del piso superior y el hueco excavado abajo solo queda una pequeña apertura de 25 cm que permite entrar solo a alguien de compleción muy delgada o un niño.

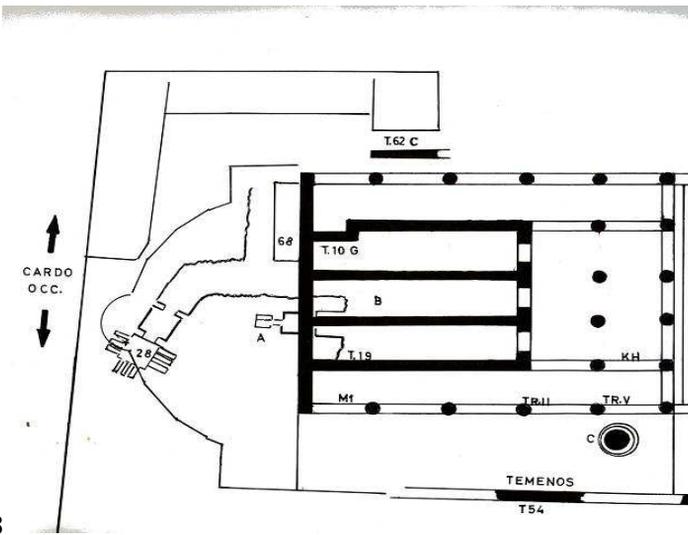


Fig. 8

Fig. 8 Plano de V Corbo se aprecia el panteón de Adriano, sobre la iglesia del Santo sepulcro y la tumba de José de Arimatea (28) que aparece comunicada por un amplio túnel con los túneles de la rotunda, de construcción romana S.II.



Fig. 9

Fig. 9 entrada a la tumba y vista del muro del ábside de la basílica constantiniana.



Fig. 10

Fig. 10 Reconstrucción de la entrada original a la tumba de José de Arimatea tal cual sería en los tiempos de Jesús.

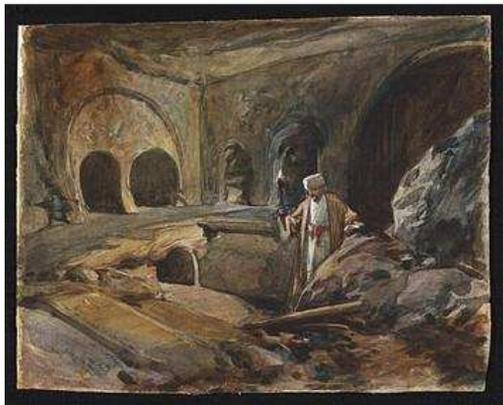


Fig.11

Fig. 11 Tumba de José de Arimatea, tal como pudiera encontrarse en el S.II, los cristianos entrarían por los túneles subterráneos.

## **ANEXO: EL EVANGELIO DE JOSE DE ARIMATEA**

José de Arimatea fue una persona muy destacada en el cristianismo antiguo, según la literatura cristiana era hermano de Joaquín, padre de la virgen María y por lo tanto tío abuelo de Jesús. Se cree que era un hombre muy rico que pudo estar encargado de minas de estaño y plomo. Era miembro del Sanedrín, aunque este no acudió a la reunión que condenó a Jesús, del cual era discípulo secreto.

Jugó un papel fundamental en el entierro de Jesús, pues el mismo en persona fue a reclamar el cuerpo a Pilato, procediendo a trasladar el cuerpo de Cristo junto con Nicodemo a su nueva tumba excavada en la roca, adquirió una gran cantidad de ungüentos y perfumes para su embalsamamiento. Se cree que él recogió la sangre de Cristo en la tumba donde lo enterró y cumpliendo rigurosamente la ley judía que impedía enterrar a alguien en Sábado poco antes de caer la noche fue el último de salir del sepulcro haciendo rodar la piedra de la entrada.

Fue un gran predicador perseguido por los judíos al que el señor se le presentó y liberó, de modo que es considerado santo no solo por la Iglesia católica romana sino también por los ortodoxos, anglicanos y luteranos.

Para S Juan Crisóstomo (347- 407) José de Arimatea sería uno de los 72 discípulos enviados por Jesús a predicar. Para Hipólito, (170- 236) José de Arimatea sería quien predicara en Inglaterra. Esta tradición la vemos también en la vida de María Magdalena escrita por el obispo Rabanus Maurus (766-856) en el que nos cuenta que José de Arimatea acompañado de María Magdalena llegaron a las costas francesas cerca de Marsella junto al Ródano, allí quedaría María Magdalena mientras José de Arimatea continuaría viaje a Inglaterra donde se dedicaría a predicar el evangelio, estableciéndose en el año 63 en la ciudad de Glastonbury, donde fundó la primera iglesia dedicada a la virgen.

Según una leyenda medieval la cual no está basada documentalmente, Jesús de Arimatea habría recogido la sangre de cristo en el santo grail, incluso también se llega a decir que recogería el sudor del señor en otro recipiente, estos

presuntamente serían llevados a Inglaterra.

El evangelio que reproducimos a continuación es un apéndice del evangelio apócrifo de los hechos de Pilato, este tuvo una gran difusión y gozó de la simpatía de los cristianos de los primeros siglos.

### **Evangelio de José de Arimatea**

1. Yo soy José de Arimatea, el que pidió a Pilato el cuerpo del Señor Jesús para sepultarlo, y que por este motivo se encuentra ahora encadenado y oprimido por los judíos, asesinos y refractarios de Dios, quienes, además, teniendo en su poder la ley, fueron causa de tribulación para el mismo Moisés y, después de encolerizar al legislador y de no haber reconocido a Dios, crucificaron al Hijo de Dios, cosa que quedó bien de manifiesto a los que conocían la condición del Crucificado. Siete días antes de la pasión de Cristo fueron remitidos al gobernador Pilato desde Jericó dos ladrones, cuyos cargos eran éstos:

2. El primero, llamado Gestas, solía dar muerte de espada a algunos viandantes, mientras que a otros les dejaba desnudos y colgaba a las mujeres de los tobillos cabeza abajo para cortarles después los pechos; tenía predilección por beber la sangre de los miembros infantiles; nunca conoció a Dios; no obedecía a las leyes y venía ejecutando tales acciones, violento como era, desde el principio de su vida.

El segundo, por su parte, estaba encartado de la siguiente forma. Se llamaba Dimas; era de origen galileo y poseía una posada. Atracaba a los ricos, pero a los pobres les favorecía. Aún siendo ladrón, se parecía a Tobit [Tobías], pues solía dar sepultura a los muertos. Se dedicaba a saquear a la turba de los judíos; robó los libros de la ley en Jerusalén, dejó desnuda a la hija de Caifás, que era a la sazón sacerdotisa del santuario, y substrajo incluso el depósito secreto colocado por Salomón. Tales eran sus fechorías.

3. Fue detenido asimismo Jesús la tarde del día 4 antes de la Pascua. Y no había fiesta para Caifás ni para la turba de los judíos, sino enorme aflicción, a causa del robo que había efectuado el ladrón en el santuario. Y, llamando a Judas Iscariote, se pusieron al habla con él. Es de saber que éste era sobrino de Caifás. No era discípulo sincero de Jesús, sino que había sido dolosamente instigado por toda la turba de los judíos para que le siguiera; y esto, no con el fin de que se dejara convencer por los portentos que Él obraba, ni para que le reconociese, sino para que se lo entregase, con la idea de cogerle alguna mentira. Y por esta gloriosa empresa le daban regalos y un didracma de oro cada día. Y a la sazón hacía ya dos años que se encontraba en compañía de Jesús, como dice uno de los discípulos llamado Juan.

4. Y tres días antes de que fuera detenido Jesús, dijo Judas a los judíos: «¡Ea!, pongamos el pretexto de que no fue el ladrón quien sustrajo los libros de la ley, sino Jesús en persona; yo mismo me comprometo a hacer de acusador». Mientras esto se decía, entró en nuestra compañía Nicodemo, el que tenía a su cargo las llaves del santuario, y se dirigió a todos, diciendo: «No llevéis a efecto tal cosa». Es de saber que Nicodemo era más sincero que todos los judíos juntos. Mas la hija de Caifás, llamada Sara, dijo a voz en grito: «Pues Él ha dicho delante de todos contra este lugar santo: Soy capaz de destruir este templo y de levantarlo en tres días». A lo que respondieron los judíos: «Te damos todos nuestro voto de confianza», pues la tenían como profetisa. Y, una vez celebrado el consejo, fue detenido Jesús.

II 1. Y al día siguiente, que era miércoles, le llevaron a la hora nona al palacio de Caifás. Y Anás y Caifás le dijeron: «Oye, ¿por qué has robado nuestra Ley y has puesto a pública subasta las promesas de Moisés y de los profetas?» Mas Jesús nada respondió. Y, ante toda la asamblea reunida, le dijeron: «¿Por qué pretendes deshacer en un solo momento el santuario que Salomón levantó en cuarenta y seis años?» Y Jesús no respondió nada a esto. Es de saber que el santuario de la sinagoga había sido saqueado por el ladrón.

2. Mas el miércoles, a la caída de la tarde, la turba se disponía a quemar a la hija de Caifás por haberse perdido los libros de la Ley, pues no sabían cómo celebrar la Pascua. Pero ella les dijo: «Esperad, hijos, que daremos muerte a este Jesús y encontraremos la Ley y la santa fiesta se celebrará con toda solemnidad». Entonces Anás y Caifás dieron ocultamente a Judas Iscariote una buena cantidad de oro con este encargo: «Di, según nos anunciaste: Yo sé que la Ley ha sido sustraída por Jesús, para que el delito recaiga sobre él y no sobre esta irreprochable doncella». Y cuando se hubieron puesto de acuerdo sobre el particular, Judas les dijo: «Que no sepa el pueblo que vosotros me habéis dado instrucciones para hacer esto contra Jesús; soltadle más bien a éste, y yo me encargo de convencer al pueblo de que la cosa es así». Y astutamente pusieron en libertad a Jesús.

3. Así, pues, el jueves al amanecer entró Judas en el santuario y dijo a todo el pueblo: «¿Qué queréis darme y yo os entregaré al que hizo desaparecer la Ley y robó los Profetas?» Respondieron los judíos: «Si nos lo entregas, te daremos treinta monedas de oro». Mas el pueblo no sabía que Judas se refería a Jesús, pues bastantes confesaban que era Hijo de Dios. Judas, pues, se quedó con las treinta monedas de oro.

4. Y, habiendo salido a la hora cuarta y a la hora quinta, encontró a Jesús paseando en el atrio. Y, echándose ya encima la tarde, dijo a los judíos: «Dadme una escolta de soldados armados de espadas y palos y yo lo pondré en vuestras manos». Y le dieron fuerza para prenderle. Y mientras iban caminando, díjoles Judas: «Echad mano a aquel a quien yo besare, pues Él es quien ha robado la Ley y los Profetas». Después se acercó a Jesús y le besó, diciendo: «Salve, Maestro». Era a la sazón la tarde del jueves. Y, una vez preso, lo pusieron en manos de Caifás y de los pontífices, diciéndoles Judas: «Éste es el que ha hurtado la Ley y los Profetas». Y los judíos sometieron a Jesús a un injusto interrogatorio, diciendo: «¿Por qué has hecho esto?» Mas Él nada respondió.

Entonces Nicodemo y yo, José, viendo la cátedra de la pestilencia, nos separamos de ellos, no estando dispuestos a perecer juntamente con el consejo de los impíos.

III 1.Y, después que aquella noche hicieron otras cosas terribles contra Jesús, la madrugada del viernes fueron a entregárselo al gobernador Pilato para crucificarle; y con este fin acudieron todos. Y el gobernador Pilato, después de interrogarle, mandó que fuera crucificado en compañía de dos ladrones. Y fueron crucificados juntamente con Jesús, a la izquierda Gestas y a la derecha Dimas.

2. Y empezó a gritar el de la izquierda, diciendo a Jesús: «Mira cuántas cosas malas he hecho sobre la tierra, hasta el punto incluso de que, si yo hubiera sabido que tú eras rey, aún contigo hubiera acabado. ¿Por qué te llamas a ti mismo Hijo de Dios, si no puedes socorrerte en caso de necesidad? ¿Cómo, pues, vas a prestar auxilio a otro que te lo pida? Si tú eres el Cristo, baja de la cruz para que pueda creer en ti. Pero, por de pronto, no te considero como hombre, sino como bestia salvaje que está pereciendo juntamente conmigo». Y comenzó a decir muchas otras cosas contra Jesús mientras blasfemaba y hacía rechinar sus dientes contra ÉL, pues había caído preso el ladrón en el lazo del diablo.

3. Mas el de la derecha, cuyo nombre era Dimas, viendo la gracia divina de Jesús, gritaba de este modo: «Te conozco, ¡oh Jesucristo!, y sé que eres Hijo de Dios; te estoy viendo como Cristo adorado por miríadas de ángeles. Perdóname los pecados que he cometido; no hagas venir contra mí los astros en el momento de mi juicio, o la luna cuando vayas a juzgar toda la tierra, puesto que de noche realicé mis malos propósitos; no muevas el sol, que ahora se está oscureciendo por ti, para que pueda manifestar las maldades de mi corazón; ya sabes que no puedo ofrecerte presente alguno por la remisión de mis pecados. Ya se me echa encima la muerte a causa de mis maldades, pero tú tienes poder para expiarlas; líbrame, Señor universal, de tu terrible juicio; no concedas al enemigo poder para engullirme y hacerse heredero de mi alma, como lo es de la de ese que está colgado a la izquierda; pues estoy viendo cómo el diablo recoge su alma, mientras sus carnes desaparecen. No me

ordenes tampoco pasar a la porción de los judíos, pues estoy viendo sumidos en un gran llanto a Moisés y a los profetas, mientras el diablo se ríe a costa suya. Antes, pues, ¡oh Señor!, de que mi alma salga, manda que sean borrados mis pecados, y acuérdate de mí, pecador, en tu reino, cuando vayas a juzgar a las doce tribus sobre el trono grande y alto, pues gran tormento has preparado a tu mundo por tu propia causa».

4. Y, cuando el ladrón terminó de decir esto, respondióle Jesús: «En verdad, en verdad te digo, Dimas, que hoy mismo vas a estar conmigo en el paraíso. Mas los hijos del reino, los descendientes de Abrahán, de Isaac, de Jacob y de Moisés, serán arrojados fuera a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes. Mas tú serás el único que habites en el paraíso hasta mi segunda venida, cuando vaya a juzgar a los que no han confesado mi nombre». Y añadió: «Márchate ahora y di a los querubines y a las potestades, que están blandiendo la espada de fuego y guardan el paraíso del que Adán, el primero de los creados, fue arrojado, después de haber vivido allí, por haber prevaricado y no haber guardado mis mandamientos: Ninguno de los primeros verá el paraíso hasta que venga de nuevo a juzgar a vivos y muertos. Habiéndolo escrito así Jesucristo, el Hijo de Dios, el que descendió de las alturas de los cielos, el que salió inseparablemente del seno del Padre invisible y bajó al mundo para encarnarse y ser crucificado para salvar a Adán, a quien formó, para conocimiento de los escuadrones de arcángeles, guardianes del paraíso y ministros de mi Padre. Quiero y mando que penetre dentro el que está siendo crucificado conmigo, y que reciba por mí la remisión de sus pecados, y que entre en el paraíso con cuerpo incorruptible y engalanado, y que habite allí donde nadie jamás puede habitar».

Y he aquí que, cuando hubo dicho esto, Jesús entregó su espíritu. Tenía esto lugar el viernes a la hora de nona. Mientras tanto, las tinieblas cubrían la tierra entera y, habiendo sobrevenido un gran terremoto, se derrumbó el santuario y el pináculo del templo.

IV 1. Entonces yo, José, demandé el cuerpo de Jesús y lo puse en un sepulcro nuevo, sin estrenar. Mas el cadáver del que estaba a la derecha no pudo ser hallado, mientras que el de la izquierda tenía un aspecto parecido al de un dragón.

Y, por el hecho de haber pedido el cuerpo de Jesús para darle sepultura, los judíos, dejándose llevar de un arranque de cólera, me metieron en la cárcel donde solía retenerse a los malhechores. Me ocurría esto a mí la tarde del sábado en que nuestra nación estaba prevaricando. Y mira por cuánto esta misma nación sufrió el sábado tribulaciones terribles.

2. Y precisamente la tarde del primer día de la semana, a la hora quinta, cuando yo me encontraba en la cárcel, vino hacia mí Jesús acompañado del que había sido crucificado a su derecha, a quien había enviado al paraíso. Y había una gran luz en el recinto. De pronto la casa quedó suspensa de sus cuatro ángulos, el espacio interior quedó libre y yo pude salir. Entonces reconocí a Jesús en primer lugar y luego al ladrón, que traía una carta para Jesús. Y, mientras íbamos camino de Galilea, brilló una luz tal, que no podía soportarla la creación; el ladrón, a su vez, exhalaba un gran perfume procedente del paraíso.

3. Luego sentóse Jesús en un lugar y leyó así: «Los querubines y los exaptérigos, que recibimos de tu divinidad la orden de guardar el jardín del paraíso, hacemos saber esto por medio del ladrón que fue crucificado juntamente contigo por disposición tuya: Al ver en éste la señal de los clavos y el resplandor de las letras de tu divinidad, el fuego se extinguió, no pudiendo aguantar la flamígera señal, y nosotros, sobrecogidos por un gran temor, quedamos amedrentados; pues oímos al autor del cielo y de la tierra y de la creación entera que bajaba desde la altura hasta las partes más bajas de la tierra a causa del primero de los creados, Adán. Pues, al ver la cruz immaculada que fulguraba por medio del ladrón y que hacía reverberar un resplandor siete veces mayor que el del sol, se apoderó de nosotros, presa de la agitación de los infiernos, un gran temblor. Y, haciendo coro con nosotros los ministros del infierno, dijimos a grandes voces: Santo, Santo, Santo es el que impera en

las alturas. Y las potestades dejaban escapar este grito: Señor, te has manifestado en el cielo y sobre la tierra, dando la alegría de los siglos, después de haber salvado de la muerte a la misma criatura».

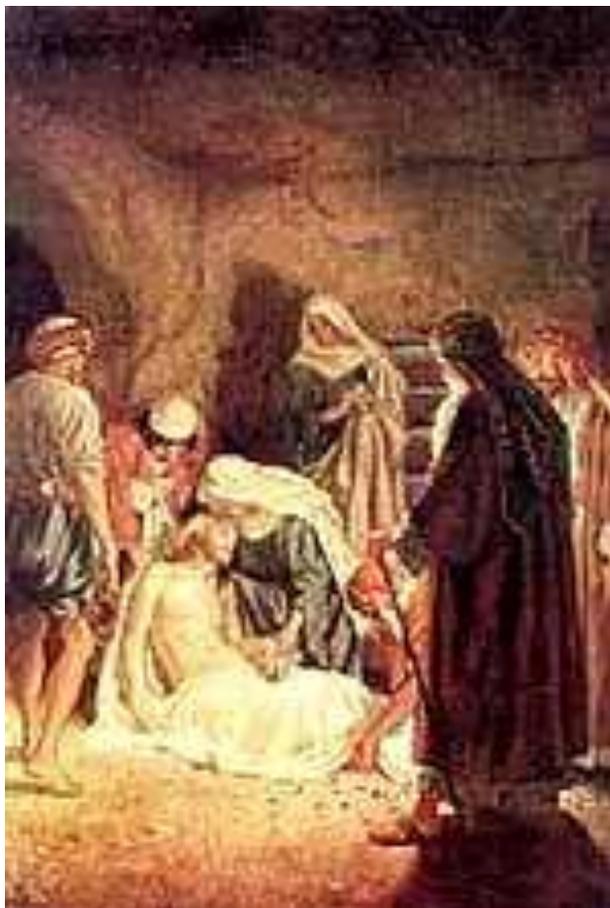
V 1. Mientras iba yo contemplando esto, camino de Galilea, en compañía de Jesús y del ladrón, Aquél se transfiguró, y no era lo mismo que al principio, antes de ser crucificado, sino que era luz por completo. Y los ángeles le servían continuamente, y Jesús mantenía conversación con ellos. Y pasé tres días a su lado, sin que ninguno de sus discípulos le acompañara, sino sólo el ladrón.

2. Mediada la fiesta de los Ázimos, vino su discípulo Juan, y todavía no habíamos visto al ladrón ni sabíamos qué había sido de él. Juan entonces preguntó a Jesús: «¿Quién es éste, pues no me has permitido ser visto por él?». Mas Jesús no le respondió nada. Entonces él se echó a sus pies y le dijo: «Señor, sé que desde el principio me amaste; ¿por qué no me haces ver a aquel hombre?». Díjole Jesús: «¿Por qué vas en busca de lo arcano? ¿eres obtuso de inteligencia? ¿No percibes el perfume del paraíso que ha inundado el lugar? ¿No te das cuenta de quién era? El ladrón colgado de la cruz ha venido a ser heredero del paraíso; en verdad, en verdad te digo que de él sólo es hasta que llegue el gran día». Y Juan dijo: «Hazme digno de verle».

3. Y, mientras Juan estaba aún hablando, apareció de repente el ladrón. Aquél entonces, atónito, cayó al suelo. El ladrón no conservaba la misma figura que tenía antes de venir Juan, sino que era como un rey majestuoso en extremo, engalanado como estaba con la cruz. Y se dejó oír una voz, emitida por una gran muchedumbre, que decía así: «Has llegado al lugar del paraíso que te estaba preparado; nosotros hemos sido designados por el que te envió para servirte hasta que venga el gran día». Y, al producirse esta voz, quedamos invisibles el ladrón y yo. Yo entonces me encontré en mi propia casa y ya no vi a Jesús.

4. Y habiendo sido testigo ocular de estas cosas, las he dejado escritas para que todos crean en Jesucristo crucificado, nuestro Señor, y no sirvan ya a la ley de

Moisés, sino que den crédito a los prodigios y portentos obrados por Él, de manera que, creyendo, sean herederos de la vida eterna y podamos encontrarnos todos en el reino de los cielos; porque a Él le conviene gloria, fuerza, alabanza y majestad por los siglos de los siglos. Amén.



Representación de José de Arimatea tomando el cuerpo de Jesús.

## **BIBLIOGRAFIA**

Amos Kloner “Did a rolling stone close Jesus tomb?” Biblical Arqueological Societ, 2007.

Bahat, D “Does the Holy Sepulchre church mark the burial of Jesus?” Biblical Arqueological Society, 2007.

Barkay, Gabriel “The Garden tomb, was Jesus buried here?” Biblical arqueological Societ, 2.007.

Barkay, G, Kloner, A “Jerusalem tombs from the days of the first temple”, BAR 12, 1.986.

Barkay, G, Kloner, A. “Jerusalem tombs from the days of the first temple”, Biblical Arqueological Society, 2.007.

Bauckham, R. J. “All in the family. Identifying Jesus relatives”, Biblical Arqueological review, 2.007.

Beda Venerable “Chronicon Pascale” , Edición de L. Dindorf, Bonn, 1.832.

Benedicto XVI “Jesús de Nazaret” Edit. Encuentros, Madrid 2.011

Biddle Martin y otros “the church of Holy Sepulcher”, Saint Martin Press ISBN 0847822826.

Biddle, Martin “The tomb of Christ” Suttin Pub . 1.999.

Bright, John “La historia de Israel” Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao 2.003.

Castel, François “Historia de Israel y de Judá” Edit. Verbo Divino, Pamplona 2.009.

Cirilo de Jerusalén “St. Cyril of Jerusalem's Lectures on the Christian Sacraments: The Procatechesis and the Five Mystagogical Catecheses, Frank L. Cross, 1.989.

Clermont-Ganneau , Ch. “L’Autenticité du Saint-sepulcre et le tombeau du Joseph D’Arimathie”. Ed. Ernest Leroux, Paris, 1.877.

Corbo , Virgilio C. “Il Santo Sepolcro di Gerusalemme” 3 vol, Studium biblicum Franciscanum , colectio maior 29. Jerusalem, 1.981.

Cousaon, Charles “The Church of holy sepulcher” Oxford University Press, 1.974.

Dion Casio “Roman History with an English translation by Ernest Cary”, Londres , N. York , 1.935.

Eusebio de Cesarea “the church history” Traducción y comentario de Paul L. Maier, Edit. Kregel, 2.007.

Eusebio de Cesarea “The life of the blessed emperor Constantine...” Ed. Evolution publishing , N jersey, 2.009

Eusebio de Cesarea “Onomasticón” Texto original griego y traducción latina de San Jerónimo, Edit. . E. Klostermann, Hildesheim 1.966.

Flavio Josefo, “La guerra de los judíos” 2 vol. Versión española con introducción y notas de J. Mª Nieto Ibañez, Madrid 1.997.

Jerónimo, San “Cartas” Ed, bilingüe, traducción D. Ruiz Bueno , Madrid 1.962.

Gibson, Shimon; Joan E. Tylor “Beneath the church of the holy sepulcher...” Palestine Exploration Fund 1.994.

Flusser, David. “The Sage from Galilee”. Rediscovering Jesus as a genius” Cambridge, Eerdmans 2007.

Gómez, Fco J; “Breve Historia de Jesús de Nazaret”, Madrid, Nowtilus, 2009.

Heiser, Michael S. “Evidence Real and Imagine”: “Thinking Clearly About the Jesus Family Tomb” [www.michealsheiser.com](http://www.michealsheiser.com).

Josefo, Flavio “Les antiquités Juives” París 1.968.

Keller, W “Y la Biblia tenía razón” Barcelona 1.961.

Lemann A y J “La asamblea que condenó a Jesucristo” Madrid, Rialp, 2004 (1ª Edit. 1.881).

LLorca, B “Historia de la Iglesia Católica. V I. Edad Antigua” BAE, Madrid, 1.990.

Martín Descalzo, J. L, “Vida y Misterio de Jesús de Nazaret”, Sigueme, Salamanca 1.990.

Magness, Jodi “Has the tomb of Jesus been discovered?” <http://sbl-site.org/Article.aspx?ArticleID=640>

Magness, Jodi “What did Jesus tomb Look like? Biblical Arqueological Society, 2007.

Menchén Barba Fco, “Historicidad de Cristo”, Málaga 2.010.

Melitón de Sardis “On Pascha“, traducido por A. Steward-Sykes, Ed. S.Vladimir’s Seminary Press 2.001.

Murphy-O’Conor, “The Garden tomb and the misfortunes of an inscription”, Biblical Arqueological Society, 2,007.

Octaviano, P. “Les Fondaments du Christianisme “ , Paris , Salvador, 2009.

Patrich , J. “The early church of the Holy Sepluchre in the light of excavations and Restoration” . Edit. Y. Safrir . Jerusalem , 1.993.

Paúl, A “Le monde des juifs á l’heure de Jésus”, Edit. Desclée, Paris, 1.981

Pelikan , J “Jesus Through the centuries” Yale University , 1.999.

Skinner, Andrew C. “The Garden tomb” Deseret Book, Salt Lake City, 2.005.

Patrich, J., “The early church of the Holy Sepulchre in the lights of excavations and restorations”, Ancient churches revealed, Edit Y. Tsafrir ( IEJS) Jerusalem, 1.993.

----- “The Garden tomb and resurrection garden”, The Garden Tomb association, Jerusalem, 1.994.

Theissen , G “The historical Jesus . A comprehensive Guide” 1.988.

Vallery Radot, M, “L ’eglise des premiers siècles” Paris , Perrin , 2007.

Vermes, G. “El Nacimiento de Jesús”,  
“La Pasión”,  
“La resurrección” Ares y Mares, Barcelona, 2.008.

Vidal, C. “Jesús y los manuscritos del Mar Muerto”, Barcelona, 2006

Vidal Manzanares, C “Los esenios y los rollos del Mar Muerto” Barcelona 1.993.

Walker, Peter. “The Weekend that changed the world” Westminster John Knox Press , Louisville ( USA ) 2.000.

Warren, Charles “The temple or the tomb.....” General Books reprinted, Memphis, 2010.

Wilkinson J, "Jerusalem as Jesús Knew it: Arqueology as evidence" London, Thames and Hudson 1.978.

Wilkinson J. "Jerusalem pilgrims before the crusaders" Jerusalem 1.977

Winter, P. "On the trial of Jesús " Berlín, De Guyter, 1,961.

Yadin, Y, The Scroll of the war of the sons of Light against the sons of darkness, Oxford, Oxford Univerisity Press 1962.

"Views of the biblical World" Jerusalén 1.959

## INDICE

LNTRODUCCION	Pag.5
I.EL IMPERIO ROMANO EN LA EPOCA DEL NACIMIENTO DE JESUS	Pag.9
II. EL MUNDO DEL PUEBLO JUDIO EN LA EPOCA DE CRISTO	Pag.11
III. HISTORICIDAD DE LA FIGURA DE JESUS	Pag.20
IV. JESUS DE NAZARET	Pag.28
A) DESDE SU NACIMIENTO HASTA SU PASION	Pag.28
B) PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO	Pag.32
C) MUERTE DE JESUS	Pag.38
D) LA RESURRECCION DE JESUCRISTO	Pag.44
V. LA TUMBA DE CRISTO	Pag.74
VI. LA TUMBA DE TALPIOT	Pag.79
A) CRITICA DE JODY MAGNESS	Pag.89
B) CRITICA DE MICHAEL S.HEINSER	Pag.94
C) CRITICA DE FRANCISCO MENCHEN	Pag.106
VII. LA TUMBA DE GORDON (THE GARDEN TOMB)	Pag.117

VIII. EL SANTO SEPULCRO	Pag.125
IX. LA TUMBA DE JOSE DE ARIMATEA	Pag.150
X. ANEXO: EL EVANGELIO DE JOSE DE ARIMATEA	Pag.173
BIBLIOGRAFIA	Pag.182
INDICE	Pag.186

ESTE LIBRO CONSTA DE DOS PARTES: EN LA PRIMERA SE REALIZA UN ESTUDIO A CERCA DE LA FIGURA HISTORICA DE JESUS . EN LA SEGUNDA TRAS ESTUDIAR VARIAS TUMBAS LLEGAMOS A ESTABLECER CUAL FUE LA VERDADERA, DONDE SE DEPOSITO EL CUERPO DE JESUS Y SE PRODUJO LA RESURRECCION